

8

Myojin Katou

Illustration by
Sao Mizuno

The **Greatest**
Demon
Lord **IS REBORN AS A**
TYPICAL
NOBODY

The **Goddess's**
Awakening

The Greatest
Demon
Lord **IS REBORN AS A**
TYPICAL
NOBODY

The Goddess's
Awakening

8

Myojin Katou
Illustration by **Sao Mizuno**


NEW YORK

TABLA DE CONTENIDO

PERSONAJES: Los Cuatro Reyes Celestiales Del Ejército Del Señor Demonio Reunidos	4
CAPÍTULO XCV: El Ex-Señor Demonio Y Una Nueva Desesperación	5
INTERLUDIO: El Monstruo Inmortal Y Un Sueño Fugaz I	25
CAPÍTULO XCVI: El Ex-Señor Demonio Y La Guía Del Diablo (Parte 1)	36
CAPÍTULO XCVII: El Ex-Señor Demonio Y La Guía Del Diablo (Parte 2)	41
CAPÍTULO XCVIII: El Ex-Señor Demonio Y El Camino Al Inframundo.....	53
INTERLUDIO: El Monstruo Inmortal Y Un Sueño Fugaz II	74
CAPÍTULO XCIX: El Ex-Señor Demonio Y Su Viaje Al Inframundo (Parte 1)	108
CAPÍTULO C: El Ex-Señor Demonio Y Su Viaje Al Inframundo (Parte 2).....	124
INTERLUDIO: El Monstruo Inmortal Y Un Sueño Fugaz III	137
CAPÍTULO CI: El Ex-Señor Demonio Rompe Su Promesa	161
CAPÍTULO CII: Ireena Litz De Olhyde Toma Posición En El Campo De Batalla Iluminada Por El Amanecer.....	183
CAPÍTULO CIII: El Ex-Señor Demonio Y El R3gr%\$eso A La N0rm4lidad	204
PALABRAS DE CIERRE	214

Verda

Olivia

Alvarto

Lizer



CAPÍTULO XCV: El Ex-Señor Demonio Y Una Nueva Desesperación

“Fue una espera tan larga. Una larga, larga espera”.

Un paisaje destruido. Un cielo gris.

Mientras la oscuridad envolvía el mundo, el enemigo frente a mí sonrió satisfecho.

Alvarto Egzex. Una vez, fue uno de mis vasallos... y el miembro más poderoso del ejército del Señor Demonio.

Una persona con la que anteriormente había compartido comidas como camarada se convirtió más tarde en el peor enemigo que jamás haya conocido.

“Finalmente, todas las cosas han llegado a buen término. Valió la pena los milenios de espera”.

Alvarto hinchó el pecho con orgullo en señal de triunfo, dejando escapar un suspiro de satisfacción.

Sinceramente, la situación me llenó de angustia.

“Una hermosa vista. Una hermosa, hermosa vista. ¿No estás de acuerdo? ¿Mi Señor?”

Lanzas. Espadas largas. Grandes espadas. Armadura. Arcos y flechas. Mazos. Escudos...

Las seiscientas sesenta y seis piezas de equipo que poseían un poder abrumador eran conocidas como la Armadura del Señor Demonio.

Uno de mis activos más vitales estaba ahora en manos de mi enemigo.

“Una frustración sin igual, ¿no es así? Que te quiten todo lo que puedas poseer.”

Alvarto sonrió mientras giraba su mirada en nuestra dirección. Sus ojos se movieron hacia los que estaban alrededor de mis pies. Había... todos los que tenían algún valor para mí.

Ginny, Olivia, Sylphy, Verda, Lizer.

Los cadáveres de mis amigos yacían en el suelo.

“ ... ”

En silencio, los miré.

Incluso si los resultados fueran exactamente como esperaba, no pude evitar preguntarme cómo había llegado a esto.

"Entonces, mi querido Señor Demonio, si no haces nada, el próximo movimiento lo resolverá todo".

Con esas palabras, las armas y armaduras que llenaban los cielos grises brillaron. Todos estaban dirigidos a mi cuerpo. Su sola presencia era tan abrumadora que llenaba al objetivo con el miedo a la muerte. Por eso...

... mi mente comenzó a reproducir los eventos que habían llevado a este momento.



Había pasado poco tiempo desde que me enfrenté a Lizer Bellphoenix y al maldito Mephisto Yuu Phegor.

Nuestra primera preocupación fue el asunto de cierta joven: Maria.

Ella era más importante para Lizer Bellphoenix que nada ni nadie. En cierto modo, ella había desencadenado todo el incidente.

Maria no tenía poderes únicos ni nada por el estilo. Ella era exactamente como aparecía. Y por eso no podíamos dejar que ella nos acompañara en nuestro viaje.

"... Me temo que no hay más remedio que hacer que ella espere aquí".

Desafortunadamente, el Megatholium, el sitio de la batalla, ahora era tan bueno como un páramo quemado. Dejar a una niña en un lugar como este estaba fuera de discusión. Es por eso que restauré todo a su estado original usando magia, un acto que debería haber solucionado el problema.

"Haremos que la señorita Maria espere dentro del palacio. ¿Te parece bien?"

La chica misma no ofreció ninguna objeción. Lizer, sin embargo, parecía ansiosa y comenzó a balbucear sobre la posibilidad de ataques furtivos

para tomar a María como rehén, por lo que tomamos medidas para tener en cuenta esa posibilidad.

“Con esto, no hay más motivo para objeciones”.

“...Sí.”

Lizer, o mejor dicho, el vejete espeluznante, le dirigió a Maria una mirada persistente de arrepentimiento. Aunque estaba claro que todavía se sentía incómodo, comprendió que cualquier retraso adicional era una pérdida de tiempo.

“Regresaré pronto. Mantente a salvo hasta entonces”.

“De acuerdo. Estaré esperando. Haz lo mejor que puedas, Lizer.”

Las palabras de la persona por la que se preocupaba tanto ayudaron a que Lizer no se entretuviera. Con él en nuestro grupo, el grupo ahora sumaba seis cuando partimos del Megatholium.

Varias noches después, escuchaba el crepitar del fuego mientras todos acampábamos en las llanuras.

Mientras los sonidos relajantes resonaban en el aire tranquilo de la noche, Verda suspiró. “Al tiene esta tendencia saturnina, ¿sabes?” Probablemente se refería al acoso que había ocurrido varias veces desde que salimos del Megatholium.

Los soldados valoraban la velocidad por encima de todo. Lo mejor era ocuparse de los conflictos lo más rápido posible. Cualquier pérdida de tiempo permitió que surgieran complicaciones inesperadas, lo tomaran por sorpresa y causaran todo tipo de estragos. Por esa razón, teníamos la intención de usar la magia de teletransportación para enviarnos directamente a la base de operaciones del enemigo y poner fin a este asunto antes de tiempo. Desafortunadamente...

...el enemigo no tenía intención de seguirnos la corriente.

La capital de la Federación de Asylas fue donde el comandante supremo opuesto, Alvarto, hizo su guarida. La región a su alrededor había sido completamente envuelta en hechizos antimagia, haciendo imposible la teletransportación.

“... ¿Existe la posibilidad de que solo esté tratando de ganar tiempo?” preguntó Lizer, frotándose la barbilla mientras se sentaba en una roca.

Verda negó con la cabeza en respuesta. “No puedo imaginar a Al recurriendo a ningún plan que requiera que se demore”.

Estuve de acuerdo con esa evaluación. Sus esquemas estaban casi todos enfocados en fastidiarme tanto como fuera posible.

Cambiar el mundo y convertir a todos mis compañeros de clase en monstruos, secuestrar a Ireena y mantenerla a su lado, el hilo común que unía estas cosas era la intención de hacerme sufrir. Y este bloqueo de teletransportación, junto con las monstruosas hordas que atacaban todos los días... Todo estaba destinado a estresarme.

Estaba funcionando. Estaba bastante irritado. Quería salvar a Ireena y devolver a mis compañeros de clase a la normalidad lo más rápido posible.

Vamos, vamos, vamos, vamos, vamos.

No lo estaba expresando abiertamente, pero sentí la impaciencia burbujeando dentro de mí. Por lo tanto, nuestro ritmo lento fue una punzada extremadamente efectiva por parte de Alvarto.

“Por ahora, solo podemos aguantar. Cuando llegue el momento, le daremos la vuelta a Alvarto y le daremos a probar su propia medicina. Sí, un poco de troleo insoportablemente irritante”.

“¿Oh? Parece que tienes algo en mente.” Verda volvió la cabeza con interés, y lentamente comencé a hablar mientras miraba los rostros reunidos alrededor de la fogata.

Mi voz parecía sonar particularmente bien en el aire de la noche. La fogata iluminó los rostros de mis camaradas mientras escuchaban atentamente. Sin embargo, eso no duró mucho. Cuando terminé mi explicación, sus expresiones se iluminaron.

“¡Bwa-ha-ha-ha-ha-ha! ¡Está bien! ¡Sería increíble! ¡Vamos con eso!”

“... Una venganza bastante efectiva, creo”.

“No tengo objeción. Sin embargo, admito un poco de ansiedad sobre el asunto.”

“¡Tienes que dejar de preocuparte tanto, Lizer! ¡Todo saldrá bien!”

“Bastante. Después de todo, a Ard se le ocurrió.”

Había verdadera confianza en los ojos de mis compañeros, y continué esbozando el plan. Después de enderezar mi postura, dije con confianza: "Asegurémonos de destruir por completo sus esquemas".



Hearl-Si-Pearl, la capital de la Federación de Asylas. Era una ciudad hermosa, un verdadero tesoro de arquitectura de madera custodiado por altísimos muros. Cada año, innumerables turistas venían a contemplar sus edificios.

Aunque una vez estuvo plagado de constantes guerras civiles, la reciente reunificación por parte del rey actual había traído estabilidad a Asylas, y la situación política interna había mejorado.

En el Asylas recién renacido, no había ni rastro de la desesperación que una vez se había apoderado de la región. Los capitalinos disfrutaron de la sorpresiva llegada de la paz, al menos por un tiempo.

Cambiado más allá de todo reconocimiento por el Cubo Extraño, Hearl-Si-Pearl ya no era un oasis de tranquilidad. Era una ciudad demoníaca donde horribles monstruosidades deambulaban por las calles. Alvarto Egzex, contemplando la ciudad en ruinas desde su castillo, sonrió al contemplar la escena.

"Esta es ahora una guarida digna de un Señor Demonio de los cuentos de hadas. Aunque... ¿quizás es un poco demasiado evidente?"

Estaba de pie en lo alto de una aguja, con una risita en la garganta y su largo cabello negro ondeando al viento.

El mundo recién alterado lo consideraba el monstruo que llevaba el título maldito del Señor Demonio. Sí, había reclamado el mismo título que el hombre que le había robado todo lo que importaba.

"Si tan solo... Si tan solo hubiera cumplido su promesa, nunca habría tenido que adoptar esta posición molesta, y toda esta molestia podría haberse evitado. Por desgracia, esto solo se hace soportable por la idea de que debe estar hirviendo de irritación".

Alvarto hizo alarde de encogerse de hombros.

Fue entonces cuando una mujer joven apareció junto a él. Era una cosita bonita que había aparecido de la nada, pero algo extraño en ella, un aura de maldad.

“¡Hah! Te queda bien, Kalmia, como sabía que sería. Ese atuendo es realmente adecuado para un lugarteniente de un Señor Demonio.”

La chica, Kalmia, respondió inexpresivamente: "... Quise mencionar esto hace un rato, pero tú sentido de la ropa es repulsivo". Sus palabras fueron desdeñosas, aunque incluso mientras miraba su atuendo, su rostro permaneció inmóvil como una piedra. "Gothic lolita es un estilo que se perfeccionó hace mucho tiempo. Has arruinado por completo el delicado equilibrio al agregar todos estos pequeños accesorios llamativos. ¿Por qué incluir este sombrero tipo tiara? Las decoraciones en forma de espada en la falda no tienen sentido. Al amontonar decoraciones innecesarias, también arruinaste el balance de color—"

Alvarto la interrumpió con una risa estruendosa. "¡Ah-ha-ha-ha-ha-ha! ¡Kalmia! ¡Realmente eres un maestro en pisotear mi corazón! ¡Bwa-ha-ha-ha-ha-ha!"

Kalmia dejó escapar un pequeño suspiro ante la reacción de Alvarto y cambió de tema. "... Estamos cerca, ¿no?"

Alvarto entendió de inmediato lo que ella quería decir y asintió en respuesta. "Sí. Mi deseo está a punto de cumplirse. El momento que anticipé durante mucho tiempo está a punto de llegar".

Con ese comentario, Alvarto miró hacia el cielo. En marcado contraste con su estado de ánimo, el cielo estaba sombrío. Eso se sumó al ambiente a su manera.

Las facciones de Alvarto se torcieron con una sonrisa loca mientras prácticamente cantaba sus palabras. "Hoy, mi historia que se ha prolongado durante tanto tiempo finalmente llegará a su conclusión. Ahh, es una sensación tan maravillosa. Así que así es la felicidad".

Kalmia permaneció en silencio. Se paró al lado de Alvarto y simplemente lo miró a la cara. Si le prestó atención a su mirada, no dio señales de ello mientras exhalaba con satisfacción.

“En cualquier caso, nuestros preparativos están completos. Todo lo que esperamos por ahora es que lleguen nuestros invitados”. Alvarto sonrió maliciosamente mientras miraba la ciudad de abajo.

“Ahh, solo pensar en eso me hace reír. Ese tipo y sus compañeros están sufriendo tantos inconvenientes en su camino hacia aquí. Y ese estrés acumulado alcanzará cotas aún mayores cuando lleguen a la ciudad. ¡Es muy posible que me convierta en el segundo individuo en existencia en darle una úlcera al Señor Demonio! ¡Estoy tan ansioso por hacerlo! ¡Mis miembros tiemblan de anticipación! ¡Bwa-ha-ha-ha-ha!”

Kalmia dejó escapar un suspiro exasperado cuando Alvarto se rio a su lado. "... Demente", murmuró.

“¡Demente de verdad! ¡Me han hecho esperar durante miles de años! ¡Por supuesto, mi corazón se ha vuelto extraño! ¡Seguramente puedo ser perdonado por permitirme cien o doscientos bits de acoso en venganza!”

Alvarto imaginó a su antiguo señor y actual rival en su mente. El hombre que había alterado su apariencia y cambió su nombre a Ard Meteor.

El solo hecho de pensar en la expresión generalmente tranquila de su enemigo retorciéndose de ira llevó a Alvarto al borde del éxtasis. Seguramente cumpliría con las expectativas de Alvarto y más. Después de todo, esta ciudad y este castillo estaban llenos de innumerables pequeños obsequios de malicia que harían que Ard Meteor subiera por la pared.

Trampas diabólicas, monstruos colocados en los lugares más desagradables, y una vez que el hombre se abrió camino a través de todo eso, lo único que quería se le escaparía.

"¡Ha-ha-ha! ¡Ah-ha! ¡Bwa-ha-ha-ha-ha-ha!”

Alvarto miró hacia el cielo y abrió los brazos. La alegría prácticamente irradiaba de él. Sin embargo, algo inesperado puso fin rápidamente a su jolgorio. Había un objeto que brillaba en el cielo.

"¿Hmm?" Alvarto frunció el ceño con sorpresa consternada. Una enorme bola de luz emergió de detrás de las nubes.

Cuando Alvarto se dio cuenta de que era un ataque de ese hombre... todo lo que había preparado se había reducido a cenizas.



"...Uf. Eso me hace sentir un poco mejor".

La vista ante mí me dio una sensación de satisfacción, y respiré aliviado.

Había sido un viaje largo y estresante, pero al fin habíamos llegado al objetivo.

Obviamente, nunca íbamos a abrirnos camino a través de la ciudad. Habiendo asumido que Alvarto había llenado el lugar hasta el borde con todo tipo de sorpresas desagradables, elegí simplemente deshacerme de todo.

"Ah. Impresionantemente hecho."

"La potencia máxima realmente marca la diferencia. Es difícil creer que naciste en esta época".

"...Esto me trae recuerdos. Fue algo tan simple destruir una ciudad entera con un solo golpe."

Tres ex miembros de los Cuatro Reyes Celestiales ofrecieron sus opiniones sobre mi maniobra.

"Es demasiado para darle sentido...", dijo Ginny con la boca abierta.

"Para alguien nacido en esta era, realmente estás más allá de la norma". Sylphy se rio entre dientes mientras ofrecía su elogio.

"Supongo que me excedí un poco. Tal vez estaba más enojado de lo que pensaba".

Hearl-Si-Pearl había sido reducido a un páramo humeante.

Donde una vez hubo edificios altos, ahora solo había tierra quemada y plana.

Mentalmente, le di la vuelta a Alvarto.

Loom.

De repente, una enorme presencia se abalanzó sobre nosotros.

"Hmm. Como esperaba, sobrevivió ileso."

La sola presencia fue suficiente para ponerme la piel de gallina. Eso probó que el hombre que buscábamos seguía vivo.

“Ah, qué vergüenza. Había olvidado qué clase de hombre eres.” La tensión en el aire aumentó de peso cuando una voz como la de un niño petulante ofreció un comentario. “¿Por qué tienes que ser tan aguafiestas?” La ira comenzó a insinuarse en las palabras del orador.

Como en respuesta a ese cambio de tono, se formó una anomalía delante de nosotros. Las sombras inundaron debajo de una montaña apilada de escombros. Se extendió lentamente, manchando el aire a su alrededor.

“¡Todos, retírense!”

Mi orden vino más como una respuesta reflexiva que como una orden consciente. Todos respondieron moviéndose hacia atrás al unísono, como si hubieran coordinado el tiempo. Sus expresiones eran tensas y parecían estar luchando con la fría punzada del miedo.

Estaba claro que necesitábamos evitar esas sombras a toda costa.

Como para probar ese punto, la oscuridad que fluye demostró su terrible poder.

Se extendió lentamente en forma de abanico, y en el momento en que tocó la pila de escombros... desapareció.

Esto fue más que desmantelar, vaporizar o pulverizar. Fue borrado. La inundación de sombras había borrado por completo los escombros de la existencia.

“¡Las Llamas del Hades...! ¡Veo que son tan peligrosos como siempre...!”
Olivia lloró mientras el sudor le corría por la frente.



Las Llamas del Hades era el nombre de la habilidad especial de Alvarto y uno de sus títulos. La habilidad traía muerte instantánea a todo lo que tocaba.

En el momento en que esas llamas negras rozaran un objetivo, el alma de la víctima sería enviada inmediatamente al inframundo. Nada estaba exento. Hacer contacto con esa oscuridad ardiente deletreaba la perdición.

Las llamas negras corrieron hacia nosotros... luego se dividieron en dos, rodearon a nuestro grupo y bloquearon nuestra retirada.

"Irritante. Ah. ¡Tan irritante!" Alvarto dijo esto con una nota de intensa irritación y, sin embargo, con el tipo de gracia que avergonzaría a las mujeres más hermosas. La avalancha de sombras se unió a su alrededor, encogiéndose lentamente. Era como un ángel de la muerte que emitía el aura de ébano de la muerte. "No tienes idea de cuánto esfuerzo puse en todo esto. No puedes entender cómo crecían mis esperanzas mientras esperaba", se lamentó Alvarto con un profundo suspiro. Sus ojos se entrecerraron hasta convertirse en dagas afiladas. Lo has arruinado. Arruinado, arruinado, arruinado, arruinado. Ah, qué vergüenza. Lo único que puedo hacer en un momento como este es bailar".

Alvarto dio vueltas en círculos. Anillos locos y caóticos. Dio vueltas en espirales extrañas, moviéndose con pasos extraños. Mientras lo hacía, miró hacia el cielo y bromeó: "Aun así, eso fue muy valiente de tu parte. Hay dos cosas que son de vital importancia para ti aquí. Para destruir por completo el área... Bastante audaz, bastante audaz".

Descarté su comentario. "No mientas. Ni el Cubo Extraño ni Ireena están aquí. Los estás escondiendo en otro lugar, ¿verdad?"

Alvarto resoplaba mientras bailaba, quizás porque yo tenía razón.

"Impresionante. Afilado como siempre."

"Entiendo cómo funciona tu mente. Probablemente tenía la intención de disfrutar de una bebida mientras observaba cómo nuestros esfuerzos se desperdiciaban. Desafortunadamente, eso no sucederá".

Cuando sonreí burlonamente a Alvarto, su loco baile comenzó a disminuir.

"Ah. Finalmente siento un poco de motivación". La nube sobre sus hermosos rasgos se disipó en un instante, reemplazada por un destello travieso. Con la facilidad de un paseo matutino, inmediatamente cerró la

distancia entre nosotros y dijo: "Entonces, ¿bailamos?" Una sonrisa depredadora se dibujó en su rostro y agitó su brazo izquierdo.

"¡Tch!"

Fue en ese momento que nos dimos cuenta de nuestro error. Habíamos bajado la guardia porque Alvarto no había mostrado mucha hostilidad, permitiendo que sus llamas negras nos atacaran.

"¡Viento!" Reaccioné enteramente por reflejo. Sin tiempo para evadir, mi cerebro buscó una alternativa y la ejecutó. Mi magia de viento nos lanzó hacia atrás con mucha fuerza.

Tan pronto como escapamos, el fuego sombrío envolvió el lugar en el que habíamos estado parados solo un momento antes. Cuando aterrizamos, miramos con cautela al enemigo.

"Qué pena. ¡Tan cerca también! Hahaha."

Alvarto sonrió como un niño jugando, sin mostrar ningún rastro de agresión incluso cuando casualmente trató de matarnos. Era el comportamiento de un loco. Los años no lo habían cambiado; todavía estaba tan completamente roto como lo había estado en el pasado.

"... Supongo que no tiene sentido contenerse".

Había una razón por la que Alvarto era conocido como el más poderoso de los Cuatro Reyes Celestiales. A este ritmo, sería difícil para mí hacer lo que necesitaba. Por lo tanto, decidí jugar mi carta de triunfo.

"Por favor, déjenme esto a mí", les dije a mis compañeros. Luego invoqué un objeto mágico en particular.

"Oh ho. Pensé que te tomó un tiempo llegar aquí. Ahora entiendo que tomaste un pequeño desvío para conseguir algo." Alvarto entrecerró los ojos mientras sonreía con deleite. Su mirada y atención estaban enfocadas en mis manos y la gema contenida dentro de ellas.

El tesoro de oro blanco que tenía en mis manos era algo que había creado en un pasado lejano... Y lo había recuperado de una mazmorra para esta misma pelea.

"Voy a ir con todo desde el principio. Disfruta el espectáculo."

Con eso, levanté la gema hacia el cielo y la activé.

“Poder abrumador. Manifiéstate ante mí. ¡Y tráeme una victoria sagrada!”

Después de recitar un encantamiento de tres líneas, la gema de oro blanco brilló intensamente y apareció una puerta gigante bajo el cielo nublado.

"¡Ah! ¡Qué belleza! ¡Un portal al purgatorio mismo!" Alvarto gritó con loca alegría al contemplar la belleza gótica de la puerta. No había miedo en su expresión. En todo caso, había estado esperando este momento.

No hizo ninguna diferencia para mí. Podía reír y jugar todo lo que quisiera.

Alvarto Egzex, dudo que el final de esta batalla produzca el resultado deseado.

"¡Abierto! ¡Puerta de la Aniquilación!"

Con esos dos encantamientos, el portal que flotaba en los cielos comenzó a abrirse ruidosamente. Al otro lado no esperaba nada más que un oscuro abismo. Un ónix tan oscuro que parecía absorber toda la luz.

Lentamente, los objetos comenzaron a aparecer.

Eran armas y armaduras. Por supuesto, no eran artículos ordinarios. Todas las cosas que aparecieron desde la puerta fueron abrumadoramente poderosas.

En total, había seiscientos sesenta y seis de ellos. La colección que flotaba en los cielos grises era mi as en la manga.

La colección era la Armadura del Señor Demonio. Cada elemento era un arma abrumadora por sí solo. Solo hubo una vez en el pasado cuando tuve que usar los seiscientos sesenta y seis: mi batalla final con el Dios Caído Mephisto Yuu Phegor.

Alvarto había estado presente para eso, así que entendió a lo que se enfrentaba. Sin embargo, el más grande de los Cuatro Reyes Celestiales continuó riéndose. "Ahh, qué belleza. Incluso todo el arte en este mundo no podría igualar esta vista". Él se rio. Su comportamiento sugería que todavía confiaba en la victoria, lo que lo hacía parecer aún más perturbador.

"Nunca deseé un poder más destructivo, pero he anhelado poseer la Armadura del Señor Demonio desde que vi por primera vez la colección. El poder es tan grande que me atrajo. Esa es la verdadera naturaleza de la Armadura del Señor Demonio... Sin duda, las piezas son algo así como

una muleta tranquilizadora para ti, ¿no es así?” Alvarto siguió riéndose. Me hizo sentir como si hubiera olvidado algo crítico y obvio.

No, no vale la pena preocuparse por eso. Necesito pasar a la ofensiva y ganar tiempo.

“Para ti, esos son esencialmente tu salvavidas, ¿sí? Puedes enfrentarte a cualquier enemigo siempre que tengas esa colección de armas y armaduras. Es un poder en el que confías cuando todo lo demás falla. Entonces... esto... Entonces esto...”

“... ¡entonces esto debe ser completamente inesperado! ¡Tú arma definitiva ahora pertenece a tu enemigo!”

Antes de que pudiera dar la orden de atacar, una de las seiscientas sesenta y seis piezas, la Jabalina del Robo del Tiempo, actuó a pesar de que no le di una orden.

El arma voló desde los cielos nublados hacia el suelo. Corrió a la velocidad de un rayo, cayendo como un depredador. Y entonces...

"—Oh."

Fiel a su nombre, la lanza tenía el poder de manipular el tiempo.

En el momento en que fue lanzado, escapó de las leyes de este mundo y se movió a un eje donde el tiempo fluyó mucho más rápido. Esto le permitió lanzar un ataque completamente inevitable sobre su objetivo.

No era simplemente que se movía más rápido, funcionaba de una manera completamente diferente a otras armas. No importa cuánto fortaleciera uno sus reflejos y sentidos, no podía ser evadido. Para el objetivo, fue como si la jabalina hubiera brotado repentinamente de su pecho.

Por eso no pude evitar que perforara el corazón de Ginny.

"¡G-Ginny!" Sylphy chilló.

Sin embargo, no hubo respuesta de Ginny. Sus ojos miraban sin vida mientras su cuerpo colapsaba en el suelo.

“¿Preocuparte por alguien más en el campo de batalla...? Qué absurdo.”

Después de una risa burlona, Alvarto volvió su fría mirada hacia mí.

Sylphy corrió hacia Ginny mientras caía, mientras una luz brillaba bajo sus pies. Un momento después, todo su cuerpo fue consumido por llamas furiosas. Sucedió tan rápido que no hubo tiempo para ayudarla.

Todo lo que quedó de ella fue un cadáver carbonizado. Alvarto sonrió ante la muerte de Sylphy.

"¿Cuándo fue? Creo que fue durante nuestro intento de matar a uno de los avatares del Dios Maligno. Pisé las trampas de la señorita Sylphy y me quemé hasta convertirme en una patata frita. Ha-ha. Supongo que esto es una venganza poética. Ahora—" Volvió la mirada hacia Olivia, Verda y Lizer. Me pregunté qué pensaría cuando se enfrentará a sus viejos camaradas. Fuera lo que fuese, la mirada de Alvarto era frígida e insensible. "Es un problema ser demasiado poderoso. Le quita toda la diversión a la pelea".

No pude detener sus actos locos. Cuando me di cuenta de lo que estaba pasando, todo había terminado.

La cabeza de Olivia había estallado, Verda había sido cortada en pedazos y Lizer había sido aplastada hasta convertirse en un trozo de sangre.

La escena era el epítome mismo de la desesperación.

"Fue una espera tan larga. Una larga, larga espera".

Un paisaje destruido. Un cielo gris.

Mientras la oscuridad envolvía el mundo, el enemigo frente a mí mostró una sonrisa complacida.

Alvarto Egzex. Una vez, fue uno de mis vasallos... y el miembro más poderoso del ejército del Señor Demonio.

Una persona con la que anteriormente había compartido comidas como camarada hasta que se convirtió en el peor enemigo que jamás haya conocido.

"Finalmente, todas las cosas han llegado a buen término. Valió la pena los milenios de espera".

Alvarto orgullosamente hinchó su pecho en señal de triunfo, dejando escapar un suspiro de satisfacción.

Sinceramente, la situación me llenó de angustia.

“Una hermosa vista. Una hermosa, hermosa vista. ¿No estás de acuerdo?
¿Mi Señor?”

Lanzas. Espadas largas. Grandes espadas. Armadura. Arcos y flechas.
Mazos. Escudos...

Las seiscientas sesenta y seis piezas de equipo que poseían un poder
abrumador eran conocidas como la Armadura del Señor Demonio.

Uno de mis activos más vitales estaba ahora en manos de mi enemigo.

“Una frustración sin igual, ¿no es así? Que te quiten todo lo que puedas
poseer.”

Alvarto sonrió mientras giraba su mirada en nuestra dirección. Sus ojos se
movieron hacia los que estaban alrededor de mis pies. Había... todos los
que tenían algún valor para mí.

Ginny, Olivia, Sylphy, Verda, Lizer.

Los cadáveres de mis amigos yacían en el suelo.

“...”

En silencio, los miré.

Incluso si los resultados fueran exactamente como esperaba, no pude
evitar preguntarme cómo había llegado a esto.

"Entonces, mi querido Señor Demonio, si no haces nada, el próximo
movimiento lo resolverá todo".

Con esas palabras, las armas y armaduras que llenaban los cielos grises
brillaron. Todos estaban dirigidos a mi cuerpo. Su sola presencia era tan
abrumadora que llenaba al objetivo con el miedo a la muerte.

Por lo tanto, mi mente comenzó a reproducir los eventos que habían
llevado a este momento.

"... Bueno, esto es bastante molesto".

En el momento en que dejé escapar un suspiro, las seiscientas sesenta y
seis piezas volaron hacia mí con un inmenso poder destructivo.

Nada de lo que hice me protegería de este ataque.

Por lo tanto, elegí simplemente soportar el ataque.

Continué lanzando magia de regeneración sobre mí mismo para evitar ser erradicado por completo.

No todavía. todavía no puedo No he terminado mi trabajo. No puedo desaparecer todavía. Necesito esperar hasta que todos hayan terminado con su—

Mientras mi visión se llenaba de increíbles demostraciones de poder, un orbe brillante se disparó hacia el cielo.

Esa fue la señal. La señal de que todo estaba hecho.

"... Entonces está bien".

Mi papel estaba completo. Todo lo que quedaba era soportar.

Corté la magia de regeneración. Naturalmente, eso significaba que mi cuerpo iba a ser destruido. Pero eso estuvo bien. El resultado ya estaba decidido.

"Ahh ya veo. Como pensé, realmente no eres divertido", comentó Alvarto con un tono como si estuviera haciendo un puchero. Los ataques devastadores se detuvieron en su comentario.

De repente caí al suelo. Después del impacto, probé el frescor de la tierra. Alvarto me miró con el ceño fruncido con evidente frustración.

"Nunca tuviste la intención de darme una pelea adecuada, ¿verdad?"

"Sí. A la mierda tu guion."

Mientras intercambiábamos palabras, mi cuerpo comenzó a desmoronarse. A partir de la punta de mis dedos, mi cuerpo se evaporó lentamente en motas de luz. Lo mismo empezó a pasar con los cadáveres de mis compañeros ya caídos.

"Suplentes creados con magia de duplicación. Que te las arreglaste para evitar que me diera cuenta habla bien de tu habilidad."

Alvarto se encogió de hombros. Estaba fingiendo no estar molesto, pero su corazón tenía que ser una tormenta furiosa. Sentí una punzada de satisfacción.

“Todas tus acciones estuvieron dentro de mis expectativas. Sin duda, habías pasado varios miles de años preparándote. Emprender un conflicto que requeriría todo tu esfuerzo contra mí y.... enfrentar tu propio final.”

Alvarto debe haber dado la vuelta al mundo a cada pieza dispersa de la Armadura del Señor Demonio para sobrescribir su propiedad. Sin embargo, no importa cuánto planeó, no tenía intención de cooperar.

“Nuestro objetivo es simplemente salvar el mundo. Recuperaremos a Ireena y el Cubo Extraño y devolveremos el mundo a la normalidad. Eso es lo importante... Derrotarte no es una prioridad.”

Y lo logramos. Gracias al rápido trabajo de mis camaradas, pude poner fin a este incidente sin romper mi promesa.

Disfruté de la sensación de logro de completar una tarea particularmente difícil mientras me dirigía a mi enemigo. “Has perdido, Alvarto Egzex”.

Dejó escapar un pequeño suspiro en respuesta, y luego miró hacia arriba. “Eres el epítome de un aguafiestas. Para saber lo que siento y descartarlo, a pesar de que hiciste mi cuerpo y mi alma de esta manera...” Aunque sus palabras eran de resentimiento, no había ninguna emoción real detrás de ellas. “Es demasiado pronto para declarar la victoria, mi querido Señor Demonio. No subestimes mi determinación, mi obsesión. He pasado miles de años preparándome. Sí... He hecho preparativos minuciosos para mi propia destrucción. Por eso...” Una sombra oscura cayó sobre las facciones de Alvarto. Luego continuó con calma, como si estuviera leyendo un fallo. “Debes matarme. No hay otra opción.

¿Qué tan cierto era su declaración? Hubo poco tiempo para pensar en ello, ya que la resistencia de mi forma duplicada se había agotado. Mi conciencia regresó a mi cuerpo con una nueva pregunta en mi mente.



Mi visión se oscureció por un momento antes de despertarme en medio de un campo.

"Maldito sea Alvarto... ¿Qué está planeando...?"

No se me ocurrieron respuestas, lo que significaba que era mejor no pensar en ello. Por ahora, necesitaba reunirme con mis compañeros y disfrutar de nuestro exitoso rescate de Ireena.

Usé mi magia de detección para determinar la ubicación de todos, luego activé mi magia de teletransportación. Ya había terminado de analizar el hechizo anti-teletransportación, y no quedaba nada que me obstruyera.

Llegué para unirme a los demás en un instante. Se habían refugiado dentro de un bosque sombrío, y cerca había un edificio que parecía ser una especie de ruina. Probablemente allí era donde habían guardado a Ireena y el Cubo Extraño.

"A... Ard...", dijo Ginny en voz baja cuando me vio.

Eso es extraño. ¿Por qué parece tan triste después de nuestra victoria?

Ella no fue la única. Todos mis compañeros parecían derrotados. Sus expresiones avivaron mi ansiedad.

"¿Qué pasa, todos? Lograste asegurar lo que viniste a buscar, ¿verdad?"

Me volví para mirar a Olivia, que sostenía a Ireena en sus brazos. Los ojos de la elfa estaban cerrados, como si estuviera en un sueño profundo. Estaba vestida con un vestido blanco que parecía un vestido de novia, y acunaba el Cubo Extraño en sus manos... No parecía haber nada malo con ella de un vistazo.

Todo lo que teníamos que hacer era despertar a Ireena, analizar el cubo y averiguar cómo activarlo. Una vez hecho esto, el mundo volvería a la normalidad y recuperaríamos nuestras vidas. Eso debería haber sido todo lo que había.

Sin embargo, por alguna razón, todos mostraban claramente desesperación en sus rostros. Lizer fue quien explicó por qué.

"Ard Meteor... escúchame con calma". Lo que dijo a continuación fue demasiado impactante. "El cuerpo de Ireena Olhyde... no contiene alma".

Eso significó...

"Esta chica ya está... completa e irreversiblemente muerta".

Mi mente se entumeció. La escena ante mí se volvió blanca.

"...Eso. No puede ser..."

Todo lo que podía hacer era quedarme allí, con la boca abierta como un tonto, completamente entumecido.

INTERLUDIO: El Monstruo Inmortal Y Un Sueño Fugaz I

Un vacío pálido se extendía hasta donde alcanzaba la vista. Eso era todo lo que existía en este espacio. No había nada más. Ningún objeto, ningún sentido de la dirección, ni siquiera la gravedad existían en este mundo de la nada.

Estaba dentro de este reino incomprensible...

...que Ireena se encontró a sí misma cuando despertó.

Lo primero que sintió fue un ligero dolor de cabeza y somnolencia.

Le tomó un momento procesar su entorno y la extrañeza de sus circunstancias. Cuando finalmente hizo clic en su cabeza, murmuró confundida: "¿Qué... es este lugar...?"

Nada sobre su situación tenía sentido. Los recuerdos más recientes de Ireena no hicieron nada para explicar por qué estaba aquí.

Por lo mejor que podía recordar, había estado en la capital de la Federación de Asylas, librando una intensa batalla contra el monstruo Elzard, conocido como el Rey Frenético de los Dragones. La pelea había sido reñida, pero ella y los demás de alguna manera habían asegurado la victoria, y luego...

"Entonces... ¿qué pasó después...?"

Los recuerdos de Ireena de lo que siguió eran confusos y luchó por visualizarlos con alguna claridad. Una vaga sensación de aprensión atravesó su pecho. La ansiedad seguía creciendo, y estuvo a punto de descargarla en forma de queja cuando...

"Estás dentro de Al. Te absorbió y te has convertido en parte de él".

...una voz sonó a través del espacio en blanco. Era hermoso, pero había una cualidad mecánica en su tono, y en el momento en que Ireena lo escuchó, una figura tomó forma frente a ella.

Era una chica. Pero en el momento en que Ireena la vio, se apoderó de ella la convicción de que no se trataba de una persona común.

Eso era obvio a partir de una sola mirada. La chica rezumaba poder.

Llevaba el pelo recogido en colas de caballo gemelas, y había cierta gracia artificial en las hebras blancas, interrumpidas solo por los reflejos rojos que parecían pulsar con una luz tenue.

Su apariencia era demasiado perfecta, reforzando la impresión de que alguien la había creado. Lo que asentó esa noción fue la colorida vestimenta al estilo gothic lolita. Las decoraciones excesivas y los colores vivos llevaron a Ireena a dejar escapar una observación.

"Ella se ve como una muñeca..."

En el momento en que las palabras salieron de su boca, se dio cuenta de que estaba diciendo tonterías y se sonrojó. La declaración de Ireena se sintió fuera de lugar, considerando las circunstancias. Aun así, la chica no mostró ninguna reacción. En cambio, miró a Ireena, su rostro inmóvil.

"No te equivocas", respondió la chica secamente, como si simplemente estuviera recitando una línea.

Ireena se estremeció de incomodidad ante la presencia de la niña, pero decidió ver qué podía aprender.

"¿Quién eres tú? ¿Qué es este lugar?"

La chica respondió a la primera pregunta. "Soy Kalmia".

"... ¿Kalmia?"

El nombre sonaba familiar. Ireena lo había oído por primera vez durante el incidente en el Megatholium. Kalmia había sido el nombre del agente de la reina que había ayudado a Ireena y a los demás a escapar de la ciudad.

Unos meses después, vieron a Kalmia durante sus vacaciones de verano. Sin embargo...

"Te ves completamente diferente".

...la Kalmia que Ireena recordaba había sido hermosa, pero vestida con sobriedad. No había ni rastro de ella en la belleza excéntricamente ataviada que estaba de pie en este vacío pálido.

“La apariencia no tiene sentido. Esa apariencia, esta apariencia, todos ellos son disfraces temporales”.

Ireena no estaba segura de lo que Kalmia estaba tratando de decir, pero no sintió una necesidad particular de insistir en el tema. Había asuntos más importantes que discutir.

"¿Qué me ha pasado?"

"Como dije antes, has sido absorbido por Al—"

"Atrás. ¿Quién es este Al? ¿Y qué quieres decir con 'absorbido'?"

“—¿Tengo que explicártelo? ¿Supongo que no eres muy brillante? No entiendo lo que ven en ti. Por lo menos, no eres digno de ser mi dueño.”

Ireena sintió una oleada de irritación cuando Kalmia dejó escapar un suspiro de exasperación.

“¡No, el problema es tu vaga explicación! ¡Definitivamente no soy estúpido!”

“...Este es el problema con vosotras chicas con pechos excesivamente grandes. Todos los nutrientes van a tus senos y terminas sin nada entre las orejas. Te compadezco. Ni siquiera tener la inteligencia para comprender tu propia falta de inteligencia”.

"¿Discúlpame?! ¿Estás tratando de buscar pelea, tabla de lavar?!"

Tal vez fue su imaginación, pero Ireena pensó que vio un rastro de ira teñir la expresión estéril de Kalmia.

“No soy una tabla de lavar. Simplemente personifico la modestia y el decoro. Es una pena que ni siquiera puedas reconocer eso. Sí, deberías quedarte atrapado aquí para siempre...”

Mientras Kalmia repartía sus observaciones, una nueva presencia apareció de repente en el vacío.

Ireena creyó ver una niebla negra por el rabillo del ojo. Rápidamente se extendió por todo el espacio, tiñendo el blanco puro con negro.

"¿Eh? ¿Q-Qué está pasando?"

Ireena no pudo hacer nada más que mirar a su alrededor confundida. Cerca, Kalmia entrecerró los ojos y murmuró: "... Ha comenzado".

Un latido después, un nuevo cambio ondeó a través del vacío oscuro. Una fuente interminable de colores estalló y comenzó a llenar el lugar de color. Cuando Ireena supo lo que estaba pasando, se encontró de pie en una habitación hecha de piedra.

Parecía ser una especie de sótano. Una habitación inquietante que estaba débilmente iluminada por una lámpara colgante. Kalmia e Ireena eran... no las únicas que estaban allí.

"Supongo que ni siquiera yo puedo hacer que todo salga como me gustaría".

Una voz elegante resonó en la habitación espeluznantemente iluminada. En el momento en que Ireena vio la fuente de esa voz...

Estremecerse, estremecerse, estremecerse.

...sintió un escalofrío de terror recorrer su espalda.

Sus dientes castañetearon de miedo. Espantoso. Simplemente aterrador. Y, sin embargo, sentía una extraña afinidad con la figura.

"¿Qué... es... esto...?!" Ireena pronunció las palabras sin querer hacerlo.

"¿Hmm?" La figura volvió su mirada hacia ella.

"¡Ah!" Ireena dejó escapar un jadeo reflexivo. La figura miró fijamente en su dirección.

Hermoso, esa era la única palabra que podía describir al hombre. Su largo cabello negro hasta el suelo brillaba en la tenue iluminación y parecía crear un aura a su alrededor. Sus grandes ojos brillaban como estrellas en el cielo nocturno, atrayendo al espectador. Sus rasgos faciales aún conservaban cierta inocencia infantil, haciéndolo parecer casi angelical... Sin embargo, al mismo tiempo, tenía la inquietante perfección de un demonio.

"Hrrrm."

Inclinó la cabeza y se frotó la barbilla mientras pensaba.

"Pensé que sentí una presencia, pero supongo que es solo una mosca".

Eso fue extraño. Ireena sintió que algo no estaba bien, incluso cuando el terror se apoderó de su corazón. No había manera de que pudiera haber pasado por alto a Ireena o Kalmia. Entonces, ¿por qué no estaba reaccionando?

“Estamos en el mundo de los recuerdos. No es como si realmente existiéramos aquí.

"¿El mundo de...? ¿Recuerdos...?"

Ireena todavía no podía seguir lo que estaba sucediendo. Por lo tanto, la mente de Ireena primero trató de comprender la vista que tenía ante ella en lugar de deducir la situación exacta en la que se encontraba.

La escena en esta habitación de piedra era simplemente demasiado extraña para hacer otra cosa.

Una serie de herramientas de propósito desconocido colgaba de la pared. El hombre hermoso y aterrador se paró en medio de la cámara.

Sus ojos estaban fijos en un niño pequeño. Aunque aún era pequeño, el joven tenía hermosos rasgos que se parecían a los del hombre. Cualquiera habría asumido que eran padre e hijo.

Sin embargo, si lo fueran, esta no era forma de que un padre tratara a su hijo.

El chico vestía ropa sucia y harapienta, y estaba atrapado dentro de esta espeluznante habitación. Lo peor de todo, estaba encadenado a la pared.

Día tras día, el niño fue sometido a espantosas torturas.

"— ¡¿Eh?!"

Ireena se dio cuenta con un sobresalto de que sus pensamientos no tenían sentido. ¿Por qué conocía la situación del joven pobre con tanta claridad? ¿Cómo había llegado a comprender la situación que se desarrollaba ante ella? Fue justo cuando ella comenzó a procesar todo...

...que las imágenes comenzaron a inundar su mente. Llegaron a raudales. Los días infernales desde el nacimiento del niño hasta la escena actual se grabaron en su cabeza en cuestión de segundos.

“¡Urgh... Ugh...!” Fue un milagro que Ireena pudiera mantener la compostura. “¿Qué...? ¿Que acaba de suceder...?”

“Como señalé antes, actualmente eres uno con Al. Lo que significa que sus recuerdos entrarán regularmente en tu mente. El hecho de que estés en el mundo de los recuerdos es parte de ese proceso”.

Ireena lentamente comenzó a entender. Algo había ocurrido después del incidente en el Megatholium, y alguien o algo la había absorbido.

Al era el nombre de la persona o cosa. Y... probablemente Al era el chico atado a la pared.

“Tú existes para darme un método de investigarme a mí mismo. ¿Qué necesito para romperme? ¿Qué necesito para volverme loco? Te di varios de mis rasgos... para comprobar aspectos de mí mismo que me había perdido hasta ahora... Lamentablemente, los resultados no son... muy útiles”.

Las hermosas facciones del hombre estaban nubladas por la decepción. Ireena no pudo contener su desconcierto ante su expresión y sus palabras.

¿Por el bien de su investigación? ¿Es por eso que torturó al chico y le quitó la vida?

“¿Qué significa eso...? No tiene sentido...”

“No tiene sentido intentar entender a Mephisto Yuu Phegor. Nadie puede comprender su mente... Incluso aquellos que son sus parientes.”

Las últimas palabras de Kalmia fueron lo suficientemente suaves como para que la voz de Mephisto las dominara.

“Dado que tomó una buena cantidad de tiempo y esfuerzo crearte, se siente como un desperdicio, pero no tiene sentido quedarse con algo que no sirve para nada. Una pena, pero me temo que tendré que deshacerme de ti.” Mephisto no tenía rastro de hostilidad mientras suspiraba y se encogía de hombros. Para él, borrar al niño era lo mismo que tirar la basura.

“¡P-Para!”

Aunque sabía que no tenía sentido, Ireena habló y trató de detener a Mephisto abordándolo. En el mismo momento exacto...

“Si no lo necesitas, ¿quizás podrías permitirme tenerlo?”

...la poderosa voz de una mujer planteó una pregunta. El orador tenía una especie de energía que inspiraba asombro y respeto.

En el momento en que las palabras de la mujer resonaron en la habitación, un campo de energía apareció frente a Ireena y una figura tomó forma.

“Ah, eres tú. Eso es lo que sentí antes”, comentó Mephisto con una sonrisa como si estuviera saludando a un viejo amigo. La mujer al final de su mirada era carmesí puro.

Cabello carmesí.

Labios carmesí.

Iris carmesí.

Uñas carmesí.

Ropa carmesí.

El aura que emitía, su voz, incluso su misma presencia. Todo era carmesí. Esa fue la impresión que dejó en un observador.

"Bueno, hola. Eres encantadora como siempre, Luminas wol Croft".

Ignorando el cumplido, la mujer carmesí Luminas miró fijamente al niño encadenado. Sus ojos ardían con una intensa emoción.

"... Sí, es encantador".

Una sonrisa complacida se formó en el rostro de Luminas, y caminó hacia la chica, su largo cabello ondeando de lado a lado.

“Permítanme corregirme. No me lo vas a dar. Este chico es mío. No me importa tu aprobación.”

“Hah. Tan egocéntrico como siempre.”

A pesar del comentario mordaz, la expresión de Mephisto no mostraba ningún indicio de disgusto. En todo caso, observó la situación con cierto júbilo, como si hubiera encontrado un juguete particularmente interesante.

Mientras tanto, Luminas había alcanzado al chico. “Ahora, permíteme liberarte. Vivirás conmigo a partir de este día”.

Luminas chasqueó los dedos, una dulzura suavizando su belleza primaria. En respuesta, las cadenas que ataban al niño se desintegraron en polvo.

Sin un sonido, sin dudarlo, el chico inmediatamente se abalanzó sobre Luminas, sus ojos girando como pozos de caos.

No había significado detrás del ataque. Ireena, que ahora estaba vinculada a él, lo entendía bien. El niño era la manifestación misma de la malicia.

Había estado expuesto a nada más que dolor y sufrimiento desde que nació. No sabía nada más, ni sentido común ni ética. Todo lo que quería era sobrevivir. No había tiempo para la inteligencia ni para la razón.

A pesar de soportar la agonía que rompería a cualquiera, todavía quería vivir. Por eso había buscado un método para sobrevivir, para superar el dolor. Y su respuesta fue poner en común su malicia y su odio.

Para soportar un sufrimiento que fue suficiente para volverlo loco, tuvo que llenar su corazón con la locura de la indignación y la rabia. El chico, cuyo corazón y mente estaban llenos de furia asesina, de repente había sido liberado de sus ataduras.

Era natural que atacara. La furia cruda lo impulsaba.

Pero Luminas wol Croft no estaba equipada con la cordura necesaria para entrar en pánico o dudar cuando se enfrentaba a ese tipo de locura.

"Oh vaya. Eres una criatura tan adorable, muchacho." Sus labios carmesí se curvaron en una sonrisa maliciosa.

Sucedió en un instante. Sí, en un abrir y cerrar de ojos.

Ireena y el chico no pudieron comprender lo que había ocurrido debido a lo rápido que sucedió.

Luminas esquivó al chico que saltaba y le rompió los brazos y las piernas.

"...!"

Incapaz de mantener el equilibrio, el chico liberado se derrumbó en el suelo. Luminas luego lo recogió.

"Una buena estocada. Asegúrate de nunca olvidar lo que te llevó a ello".

Una sonrisa compasiva. Un dulce aroma. La calidez de su toque. El latido de su corazón.

Qué sensaciones tan curiosas.

El chico aulló de dolor por sus extremidades rotas, y el responsable lo estaba sosteniendo. Sin embargo, se encontró incapaz de reunir cualquier rabia. No, el chico sintió algo más. Era una emoción totalmente desconocida.

Se estaba derritiendo en una especie de calor.

"Dime. ¿Este chico tiene un nombre?"

"No. Puedes llamarlo como quieras."

"¿Realmente? Entonces..." La mujer se quedó en silencio mientras sostenía a la esbelta niña.

Mientras la observaba, el chico finalmente entendió. Los días infernales de sufrimiento y tortura, por qué se había aferrado a la vida y por qué había querido sobrevivir... Todo era para poder conocer a esta mujer.

"...Mmm, está bien. Sí. Tu nombre a partir de este día es Alvarto."

Alvarto Egzex. Después de nombrarlo, Luminas palmeó suavemente su cabeza.

"El primer y último hombre que una vez amé. Eres digno de ese nombre."

Luminas se inclinó y, sin dudarlo un momento, depositó un beso en la sucia frente de Alvarto.

Las emociones de Alvarto inundaron abruptamente el corazón de Ireena.

Era el amor que un niño tenía por su madre.

Ese fue el momento en que el chico había ganado una apariencia de normalidad.

La escena que Ireena estaba viendo de repente perdió su color.

Después de un momento, el entorno volvió al infinito espacio en blanco.

"...Alvarto. Ese es uno de los Cuatro Reyes Celestiales".

Todos en la era moderna conocían ese nombre. Era el mayor activo del ejército del Señor Demonio... y una figura extremadamente misteriosa.

Su representación y su historia fueron fragmentarias y contradictorias, sin dejar una imagen consistente.

Si bien los otros miembros de los Cuatro Reyes Celestiales eran figuras públicas conocidas, se consideró que Alvarto había desaparecido, lo que fomentaba la sensación de misterio.

Él era su enemigo.

"...Lord Alvarto está detrás de todo este lío, ¿no?"

"Sí. Te absorbió, cambió el mundo y actualmente está en guerra con Ard Meteor y los demás."

Ireena aún no entendía todos los detalles, pero había reunido la información vital.

Alvarto Egzex, una vez uno de los Cuatro Reyes Celestiales, estaba tramando algo, y su plan consistía en incitar al reciente incidente en el Megatholium. Ireena y los demás habían resuelto ese problema, pero como resultado, ella había caído en la trampa de Alvarto y sus garras.

Sin duda, Ard y los demás estaban trabajando duro para liberarla, incluso en este mismo momento.

"... Supongo que les estoy causando más problemas".

A Ireena no le gustaba la idea de ser una damisela en apuros. Esa era la razón por la que había trabajado tan duro para hacerse más fuerte.

Desafortunadamente, había poco que ella pudiera hacer ahora. Ireena se mordió el labio inferior con frustración. Kalmia, de pie junto a ella, habló.

"No hay porqué alterarse. Todavía puedes cambiar las cosas. Si no, no me habría puesto en contacto contigo."

Ireena le lanzó a la joven que parecía una muñeca una mirada inquisitiva. "... ¿De qué lado está usted? ¿Cuál es tu meta?" Tenía la vaga sensación de que Kalmia estaba aliada con Alvarto, pero si ese era el caso, sus acciones parecían fuera de lugar. No había ninguna razón para que Kalmia interactuara con Ireena. "¿Estás fingiendo estar de su lado mientras planeas traicionarlo?"

"No. Siempre estoy a su lado. Preferiría la destrucción antes que traicionarlo", afirmó Kalmia con firmeza, sin dejar a Ireena ninguna razón para dudar de su determinación.

"Entonces, ¿por qué me hablas? ¿Simplemente matando el tiempo?"

Kalmia negó con la cabeza. Si eso no era todo, entonces Ireena estaba completamente perdida.

“Tengo un solo objetivo”.

Las palabras que pronunció a continuación agravaron la confusión de Ireena.

“Ireena Olhyde, quiero que salves a Al”.

CAPÍTULO XCVI: El Ex-Señor Demonio Y La Guía Del Diablo (Parte 1)

Para mí, rescatar a Ireena era de suma importancia, algo que tenía prioridad sobre todo lo demás. Creía que se me había ocurrido un plan perfecto para lograr ese objetivo y lo había ejecutado a la perfección.

“¡No... no puedo aceptar esto...!”

La desafortunada realidad era demasiado impactante e imposible de creer, tanto que mi fachada como Ard Meteor se deslizó.

"Cálmate. Esto no es propio de ti."

La reprimenda de mi hermana mayor me hizo volver en mí mismo. Evidentemente, había dejado que mi aura saliera de mí. Ginny había retrocedido, acobardada por la intensidad de la misma.

"...Lo siento. Perdí la calma por un momento. Tiene mis más sinceras disculpas, señorita Ginny."

"E-Está bien..." Ginny tomó mi mano ofrecida, se puso de pie y miró a Olivia. "Es entendible. La señorita Ireena está en una situación bastante desesperada..."

Olivia sostuvo a Ireena en sus brazos. La chica elfa parecía como si solo estuviera durmiendo, con los ojos cerrados. Ginny y yo no éramos los únicos que luchaban con la vista. Mientras mantenía un rostro tranquilo, Olivia estaba angustiada. Verda y Sylphy tenían los ojos cerrados y parecían estar sumidos en sus pensamientos.

Lo que significaba que el que estaba más tranquilo en ese momento era...

"Primero, necesitamos reexaminar la situación y determinar si es definitivamente desesperada o no. Es importante que discutamos esto con calma. Todos deberían tomarse un momento para calmarse".

...Lizer Bellphoenix. Una vez que fue el principal estratega de mi ejército, fue la más grande de las mentes tácticas.

Mientras Maria no estuviera involucrada, este hombre era capaz de analizar con calma cualquier situación.

“Planeamos recuperar a Ireena Olhyde y el Cubo Extraño y ejecutamos todo de acuerdo al plan. Si bien logramos nuestro objetivo, el alma de Ireena Olhyde se fue... Lo que significa que nuestros esfuerzos fueron un fracaso. Creo que eso es lo que todos están pensando en este momento. Como nadie expresó su desacuerdo, Lizer continuó. “Primero, debemos asumir que no es demasiado tarde para completar nuestra misión. Recuerde, el objetivo principal era tomar el Cubo Extraño de nuestro enemigo y devolver el mundo a su estado normal. La supervivencia del Olhyde de Ireena no está incluida en...”

"¿Estás tratando de decir que la muerte de la Hermana Mayor no es importante?" Sylphy miró a Lizer con una intensa aura de hostilidad.

Fue suficiente para noquear a un hombre común, pero Lizer ni siquiera arqueó una ceja. “No saques conclusiones precipitadas, Sylphy Marheaven. De hecho, creo que todavía es posible salvar a Ireena Olhyde”.

La expresión de Sylphy cambió ante la respuesta. "¿Qué quieres decir? ¿Qué podemos hacer? Si no hay alma, entonces...”

“Es cierto que la resurrección es imposible”. Lizer nos miró a cada uno de nosotros mientras hablaba. “¿No se siente extraño? ¿Por qué Alvarto Egzex haría tal cosa? ¿Fue para colocarnos una gran cantidad de estrés emocional y disfrutar de nuestro sufrimiento? No. Si bien es un bromista, no es ese tipo de sádico. Entonces, ¿por qué borró el alma de Ireena Olhyde?”

Lizer nos animaba a considerar el razonamiento de Alvarto. Este era el tipo de situación en la que apreciaba mucho su infalible calma. Me sentí recuperando algo de mi calma.

“Si nos enfrentáramos a un oponente que solo estaba preocupado por sus propios intereses, entonces tal vez la existencia de la señorita Ireena era una amenaza, y él la mató para eliminar el riesgo que ella representaba”.

“...Pero eso no encaja con la personalidad de Alvarto.”

"Eso es cierto. Al es uno de esos tipos que disfruta la emoción del combate. Es por eso que siempre proporciona alguna forma en la que puede perder”.

Ese era el tipo de hombre que era Alvarto. Normalmente, la manera de prepararse para una pelea era eliminar todos los factores que pudieran conducir a la derrota, pero eso era algo que Alvarto nunca hacía.

Seguiría adelante como si esperara fallar... y aun así obtendría una abrumadora victoria al final.

Una vez que hubiera asegurado su triunfo, se reiría con nostalgia y decepción.

"Entonces, si él no mató a Ireena para eliminar una posible amenaza o molestarnos, la posibilidad restante es..." De repente, se me ocurrió una idea. "Puede ser un poco demasiado esperanzador, pero..."

"¿Qué es?"

"Quizás el alma de Ireena todavía existe de alguna forma".

Lizer se cruzó de brazos y asintió ante mi comentario. "Si eso es cierto, entonces su objetivo sería usarla como rehén para las negociaciones".

Quitar el alma de una persona, almacenarla en otro lugar y usarla como moneda de cambio en las negociaciones. Para alguien lo suficientemente competente, no era una tarea imposible.

"... Estoy empezando a sentir que ese es el escenario más probable".

Verda asintió y dijo: "¿Verdad? El objetivo principal de Al es pelear, ¿sí? Pero estamos en una situación en la que podemos lograr nuestros objetivos sin combatir. Lo que significa..."

"Él fabricó una situación que no nos da más remedio que luchar contra él". Algo hizo clic en mi cabeza después de que Olivia expresó su conclusión.

Todo tenía sentido. Alvarto había buscado pelear conmigo... y la muerte que lo esperaba más allá. Eso fue todo. Si nuestra hipótesis era correcta...

"Será necesario el combate con Lord Alvarto para recuperar el alma de Ireena, entonces. Eso plantea un problema, sin embargo..."

"Sí. En la actualidad, no tenemos ninguna posibilidad contra él. Dado que has evitado pelear con él hasta este punto, eso está claro", comentó Olivia con el ceño fruncido. Tenía razón en que había tratado de evitar pelear con él, pero no fue porque fuera a perder. No, dudé en matarlo por un juramento que le había hecho a alguien. Desafortunadamente... no había otras alternativas ahora.

Era imposible cumplir la promesa que le hice. Como ya había señalado Alvarto, nada de esto terminaría a menos que reclamara su vida. Era hora de resignarme a ese hecho.

Para mantener una promesa, tendría que romper otra y vivir con la culpa de hacerlo.

Todavía...

"Para progresar, necesitamos descubrir la mecánica detrás de su inmortalidad, el secreto de su incapacidad para morir. O de lo contrario, nunca lograremos nuestro futuro deseado".

"El mayor problema es cómo llegamos a ese secreto. Ese es el resumen." Verda se cruzó de brazos y suspiró. Evidentemente, ella tenía alguna noción de cómo hacer esa tarea. Probablemente era la misma idea que estaba considerando.

Para explorar esa posibilidad, me giré y le hice una pregunta a Lizer. "¿Lo liberaste por completo?"

"No, no pude evitar dudar en hacerlo. Ni siquiera yo sería capaz de controlarlo si estuviera completamente desatado. Por eso tomé parte de su alma y la convoqué.

"Después..."

"Sí, todavía está allí".

Sylphy y Ginny estaban teniendo problemas obvios para seguir nuestra conversación, pero continuamos a pesar de todo.

"Una elección bastante peligrosa".

"Aun así, nada apostado, nada ganado".

Era innegablemente arriesgado. Sin embargo, necesitábamos despertar al gigante dormido para encontrar la salida de este lío.

"Tenemos que hacer todo lo que podamos para romper la inmortalidad de Lord Alvarto. En este momento, ni siquiera podemos decir con certeza qué poderes abarca su habilidad, y solo hay una persona en el mundo que lo sabe: el hombre que creó a Alvarto".

Necesitábamos encontrarnos con el mismo Diablo, el enemigo odiado que, en la antigüedad, había sido una constante espina clavada en nuestro costado.

Su nombre era Mephisto Yuu Phegor.

Era el Dios Maligno más poderoso y malvado. Lamentablemente, no había otra alternativa que hablar con la criatura que esperábamos no volver a encontrar nunca más.

CAPÍTULO XCVII: El Ex-Señor Demonio Y La Guía Del Diablo (Parte 2)

¿Por qué los demonios adoran a los Dioses Malignos y cumplen sus órdenes?

Porque los Dioses Malignos eran, como su nombre lo indica, dioses para los demonios.

Al igual que los Dioses Antiguos crearon a la humanidad y nos hicieron servirles en el pasado distante, mi interpretación fue que los Dioses Malignos habían hecho que los demonios actuaran como sus herramientas en este mundo.

Alvarto Egzex fue uno de los demonios creados por los Dioses del Mal.

En cuyo caso, el hombre que lo creó conocería el secreto de la inmortalidad de Alvarto.

La pregunta era... ¿simplemente nos daría la respuesta que necesitábamos? Mientras estaba plagado de dudas, no teníamos otra opción. Así que usamos magia de teletransportación para ir a él.

Las Montañas de la Locura, ese era el apodo de estas tierras. Era un enorme paisaje natural que estaba formado por una gran formación de montañas. La belleza primordial de las tierras atrajo a la gente y los consumió una vez que pusieron un pie dentro.

Si fuera simplemente un hermoso paisaje natural, nadie las habría llamado las Montañas de la Locura. Una locura malévola impregnaba este lugar.

Para la mayoría de la gente, adentrarse en estas tierras era la última decisión consciente que tomaría. Casi todos perderían la cabeza y terminarían esclavos de la histeria. Después de eso, el único destino que les esperaba era trágico.

Fue bebiendo la sangre de esas almas desafortunadas que estas montañas mantuvieron su belleza.

"... Esperaba no volver a poner un pie aquí".

"No esperaba volver aquí por algo como esto".

Mientras estábamos en medio de los picos, Olivia expresó en voz baja su disgusto y Verda respondió riéndose. Ninguno de los dos fue influenciado en lo más mínimo por la locura que impregnaba las Montañas de la Locura.

No fueron los únicos que no se vieron afectados. Lizer, Sylphy y yo estábamos igualmente bien. Nuestros corazones no eran tan frágiles. El miasma psicológico que emanaba de los picos era poco más que una ligera brisa para nosotros.

Sin embargo, Ginny estaba luchando para sobrellevar la situación.

“Urgh... Mmrrph...”

Dejó escapar un gemido mientras se pellizcaba el puente de la nariz con la mano derecha. Me incliné y le dije en un tono preocupado: "Señorita Ginny, probablemente sería mejor si esperara en otro lado".

“No, me niego... a ser la única... sin hacer nada...”

Tal vez las Montañas de la Locura le estaban pasando factura. Ginny estaba en un estado muy emocional.

“¡Tengo mi orgullo...! ¡No quiero quedarme atrás...! ¡No puedo quedarme atrás...!”

Normalmente, ella nunca haría una escena como esta en público. Pero esta tenacidad era algo que Ginny había adquirido a través de su crecimiento emocional, un logro precioso que, para ella, no tenía precio. Brillaba dentro de ella, y decidí confiar en que sería suficiente para protegerla de la maldad que emanaba de estos picos.

“...Entonces, ¿seguiremos nuestro camino? ¿A la fuente de esta locura?” Con eso, miré hacia el este. Las ruinas gigantes que yacían en el corazón de las montañas. Ahí era donde estaba esperando. "... Por favor, prepárate para lo que está por venir". Cualquier cosa menos, y serían tragados por su poder.

Todos estábamos tensos cuando entramos en las ruinas. Estaba oscuro. Sin una sola fuente de luz, el interior estaba envuelto en una densa sombra.

“Este lugar es deprimente. Aunque eso probablemente se deba a algo más que a la ausencia de luz”. Con un suspiro, creé una pequeña esfera luminosa con mi magia. La pelota iluminó nuestro entorno y comenzamos a aventurarnos más adentro.

Mientras avanzábamos, Ginny murmuró una observación en voz alta. “Es extraordinariamente complicado...”

"¿Cierto? Sin una comprensión adecuada del diseño, estoy bastante seguro de que cien personas de cada cien que vienen aquí terminarían perdidas. Pero es una parte necesaria del diseño, así que no hay nada que hacer al respecto”.

"¿Qué quieres decir?"

“Este lugar fue construido para fortalecer el sello sobre el habitante. Los pasillos en realidad están contruidos con la forma de un círculo mágico gigante. Esta estructura es un dispositivo de contención gigante”.

Sí, construí estas ruinas desde cero únicamente para ese propósito. El conjunto formado por los pasillos fue diseñado para permanecer a perpetuidad, creando una cárcel ineludible.

Desafortunadamente, incluso esto no fue suficiente para brindar tranquilidad. Lizer parecía estar de acuerdo conmigo en eso. Mientras caminábamos por la compleja serie de pasillos, frunció el ceño y habló.

“Un sistema de contención diseñado con todo el poder del Señor Demonio Varvatos. Eso solo debería ser suficiente para condenar al objetivo al sufrimiento eterno. Sin embargo... el individuo retenido aquí es lo suficientemente capaz como para dudar de la seguridad de este lugar”.

La declaración de Lizer era cierta. La criatura encarcelada aquí nunca nos permitiría descansar tranquilos. El hecho del asunto era que el diablo que vivía en estas montañas había creado una situación fuera de mis resultados esperados. El mismo hecho de que esta región fuera conocida como las Montañas de la Locura era una prueba inequívoca de ese hecho.

"... Se suponía que la magia de contención que creó Var contenía completamente el poder del objetivo y lo reducía a una criatura tan impotente como un bebé... Y sin embargo..."

“Él sigue influyendo en el mundo exterior de todos modos... Si eso fue intencional, simplemente significaría que era extremadamente poderoso, pero...” Verda parecía inusualmente tensa y se le había formado sudor en la frente.

Sí. Si el estado de estas montañas era deliberado, entonces todo lo que significaba era que él era monstruosamente poderoso. Sin embargo, la

realidad era peor. Ese diablo no estaba haciendo nada conscientemente. No fue un intento de expandir su poder malicioso o participar en la villanía haciendo un agujero en el sello.

No, su sola existencia fue suficiente para corromper al mundo. Eso era lo que había convertido estas montañas en lo que eran ahora.

"...La gente me ha descrito constantemente como abrumadora o sobrenatural. Pero en comparación con él, soy el epítome de lo normal".

Sí, ese demonio probablemente era el único digno de ser llamado sobrenatural. No se ajustaba a ninguna definición de natural. Y en el momento en que imaginé a ese monstruo en mi mente...

"Oh, hola. Bienvenido a mi casa."

... una voz sonó en mi cabeza.

Era un sonido hermoso y, sin embargo, al mismo tiempo, era tan discordante que me hizo sentir mal del estómago. No había duda de la fuente...

"¡Mephisto Yuu Phegor...!" Grité la identidad del orador, mi voz llena de disgusto. Evidentemente, el tono le dio cierto placer al destinatario.

La siguiente declaración que sonó en mi cabeza fue extremadamente alegre.

"Bien, bien. Tener más invitados después de la visita de Lizer el otro día. Dado lo mucho que amo la compañía, no tienes idea de lo contento que estoy".

No había engaño en el tono animado. Para Mephisto éramos como viejos amigos y se alegró mucho de volver a vernos. No le molestó en absoluto nuestra hostilidad y nos envió pensamientos alegres y amistosos. Él era la definición misma del egoísmo.

Ese hecho lo volvió tan frustrante e irritante como siempre lo había sido.

"Entonces, normalmente me gustaría darles la bienvenida a todos, pero... creo que me gustaría tener un tête-à-tête esta vez".

Tan pronto como la declaración sonó en nuestras mentes, un brillante ramo de rosas apareció frente a mí.

“Eres el único al que se le permite ir más lejos. Si se oponen, me temo que todos tendrán que irse”.

Miré a los demás en busca de confirmación.

"...Muy bien. Me dirigiré a tu manera. Por mí mismo, por supuesto."

Ignoré el ramo que flotaba en el aire y di un paso adelante.

"Ard... ten cuidado...", rogó Ginny con voz frágil detrás de mí.

"Estará todo bien. No hay nada de qué preocuparse. Concéntrate en cuidarte por ahora". Le agradecí su preocupación y continué solo por el pasillo.

Caminé por los pasillos familiares de las ruinas. Con cada paso, sentí crecer el peso de su presencia. Era la prueba de que me estaba acercando a ese demonio.

"... Sabes, después del reciente incidente con Lizer, esperaba no tener que ver su rostro por al menos otros cien años, pero... Supongo que las cosas nunca salen como queremos".

Avancé con un suspiro y me paré frente a una puerta gigante. Una vez que se abriera, estaría esperando más allá. Esa odiada aura negra se estaba filtrando desde más allá.

"Nos conocemos desde hace tanto tiempo. No hay necesidad de llamar. Vamos." Hablaba como si fuera el amo de esta casa. Su actitud dejó en claro que no se consideraba un prisionero en lo más mínimo.

"Suspiro. Realmente eres un hombre irritante" le espeté, dejando clara mi ira. Luego me estiré para tocar la puerta. En el momento en que mis dedos hicieron contacto... crujió y comenzó a moverse, abriéndose como las fauces de un monstruo gigante.

"Hola, cariño. Ha sido un largo tiempo. Un tiempo bastante largo." Me recibió con una sonrisa diabólica en sus rasgos angelicalmente hermosos. Mi mayor enemigo me dio la bienvenida.

Cuando observé su comportamiento y el estado de la habitación, dejé escapar el suspiro más profundo y prolongado del día. Antes, cuando sellé a Mephisto aquí por primera vez, múltiples espadas negras habían sido incrustadas en su cuerpo, y luego lo habían atado con oscuras ataduras, robándole por completo el movimiento.

Eso no fue todo. Le había bloqueado los ojos, la nariz, la boca y los oídos para evitar que hablara, respirara o cualquier otra cosa. Hecho eso, colocaría las espadas negras para infligir tal agonía que él lamentaría haber nacido.

Por supuesto, debería haber sido incapaz de emplear magia, poder sobrenatural o habilidades divinas. La intención era dejarlo luchando aquí con dolor por la eternidad.

"... Esperaba tanto, pero esto sigue siendo irritante de ver por mí mismo".

Las espadas negras que se suponía que infligirían una angustia interminable y las restricciones que se suponía que lo mantendrían en su lugar no se encontraban por ninguna parte. Parecía totalmente cómodo, envuelto en un extraño atuendo hecho de tela blanca y negra. El interior de esta habitación también había cambiado dramáticamente.

Originalmente, era una cámara de piedra sencilla y sin adornos. Sin embargo, ahora, había una alfombra de alabastro en el piso y muebles elegantes sobre ella. Un candelabro brillante colgaba del techo, iluminando los alrededores. Hermoso empapelado adornaba los lados de la habitación, e incluso había varias obras de arte colgadas en las paredes.

Apreté los dientes mientras miraba. La decoración sugería que Mephisto había pasado décadas, tal vez siglos, coordinando el mobiliario.

"No parezcas tan enojada, querida. Al principio, tenía la intención de mantener las cosas como querías. Lo juro. Supuse que te habías ganado esa recompensa superándome en maniobras, así que estaba planeando sufrir en agonía aquí por la eternidad como deseabas. Pero, bueno... ya sabes con qué facilidad me aburro. Después de unos trescientos años, comencé a cansarme de mi entorno". Se encogió de hombros y sacó la lengua como si lo hubiera atrapado en medio de una broma. "Me sentí culpable por eso, pero quería ser fiel a mí mismo. Así que retiré tus ataduras, aunque me dolía profundamente. Y mientras estaba en eso, pensé que también podría sacar las espadas. Después de todo, realmente se interponían en mis tareas diarias".

Para empezar, no debería haber tenido ninguna actividad regular...

"Después de otros dos siglos más o menos, me asaltó el deseo de volver a ver tu rostro. Así que traté de escapar, pero... Bueno, eres impresionante, digno de ser mi amor. Intenté como lo hice, no pude liberarme. Terminé

sentado aquí durante mucho tiempo... Decir que me he aburrido sería quedarse corto". Sacudió la cabeza con una expresión de leve exasperación. Aun así, sus iris dorados permanecieron brillantes y chispeantes. Irritantemente así. "Sin embargo, no me quejé. Era más productivo encontrar una manera de disfrutar de mis circunstancias actuales que seguir lamentándome de lo aburridas que eran las cosas. ¿No estás de acuerdo? Es cuando las cosas son más difíciles que necesitas pensar en positivo. Esa es una de mis filosofías fundamentales".

Mephisto se rio con bastante orgullo.

"Por eso decidí disfrutar de este ambiente. Pensé en las cosas que solo yo podía hacer y actué en consecuencia. Los resultados están aquí ante tus ojos. Hice muebles, intenté pintar, escribir libros... Realmente fue un momento agradable y gratificante". Lo dijo todo muy agradecido, agradeciéndome por la oportunidad. No había sarcasmo en su voz. Era perfectamente sincero. "La cosa es que vivir aquí fue muy divertido... No puedo vivir solo. Siempre estuviste en mi mente. Tú, que compartes un vínculo tan poderoso conmigo".



Mephisto se sonrojó como si se sintiera un poco tímido. Se retorció y presionó sus dedos índices juntos.

“Como sabes, tiendo a sentirme solo fácilmente. Realmente te he extrañado. Durante los últimos milenios, esperé desesperadamente hasta poder encontrarte de nuevo. Desde tu perspectiva, supongo que parece que me viste hace solo unos días. Sin embargo, esa cosa que conociste fue uno de mis avatares, no mi verdadero yo. Esta es la primera vez que te veo en miles de años. Ah, sí. No siento que pueda contenerme más. ¿Podemos empezar con un abrazo y un beso—?”

"Silencio. Cállate la boca. Solo muere."

Asqueroso. Esa sola palabra lo dijo todo.

A pesar de mi claro rechazo, ese demonio irritante mantuvo su sonrisa.

“Ah-ha-ha-ha-ha. No necesitas ser tan tímido. Oh, ¿o te preocupa el hecho de que te ves diferente ahora? Está bien. No me importa tu apariencia. De hecho, eras más hermoso que cualquier otro en el mundo antes de tu reencarnación, pero eso no fue de lo que me enamoré. Es con tu propia existencia—”

"Muérdete la lengua y púdrete", dije con frialdad, manteniendo mi expresión nivelada. Parecía que finalmente fue suficiente para convencerlo de que no había posibilidad de que algo sucediera, y levantó las manos en señal de rendición.

"Mmm. Entonces supongo que tendré que satisfacerme hablando contigo". Parecía decepcionado, pero mantuvo la distancia y se sentó en una mesa. “Ve y toma asiento. ¿Por qué no charlamos mientras tomamos el té? He comenzado un pequeño jardín recientemente. He podido cultivar unas bonitas hojas de té, así que...”

“Nuestra relación no es del tipo en el que charlamos mientras bebemos”. Mi corazón permaneció helado a través de este intercambio.

No creo que hubiera sentido tanto desdén si simplemente hubiéramos sido enemigos. Hubo muchos rivales con los que resolví diferencias. Sin embargo, preferiría morir antes que hacer lo mismo con este demonio.

“Sí. Realmente eres un aguafiestas. Supongo que está bien. No importa la actitud que tomes, no cambia el hecho de que compartimos un vínculo fuerte e inquebrantable”.

"... Deja de divagar".

"No, es verdad. Soy el único con el que realmente puedes ser amigo. Mephisto me sonrió a sabiendas. ¿Era este su balbuceo habitual, o se estaba burlando de mí? De cualquier manera, no tenía intención de seguirle la corriente."

"Vamos al grano", declaré mientras permanecía de pie, lo que provocó una risita de Mephisto.

"Estás tras el secreto de la inmortalidad de Alvarto, ¿verdad, querida?" La forma en que habló sugirió que había anticipado esto. "Estabas atrapado entre dos contradicciones: el deseo de él de que lo mataras y el deseo de ella de que siguiera vivo. Las promesas son contradictorias y no podrías cumplirlas a ambas. Por eso... abandonaste los problemas que necesitabas resolver y reencarnaste en el futuro, ¿verdad? Se encogió de hombros mientras hablaba. "Esto es lo que pasa cuando no saldas tus deudas... Seguro que tu larga vida te lo enseñó. Sin embargo, todavía corriste como un tonto... La situación debe haber sido insoportable".

Un odio hirviente hirvió dentro de mí mientras escuchaba a Mephisto describir la situación desde la perspectiva de un forastero no relacionado.

Maldito seas. Todo fue obra tuya.

Quería gritarle eso, pero sabía que era un esfuerzo inútil. Manteniendo la calma lo mejor que pude, respondí: "Sí, fui realmente tonto. Realmente lo lamento... Es por eso que estoy aquí ahora, rogando por su ayuda". era la verdad Si Mephisto quisiera, no solo le suplicaría, sino que estaba dispuesto a hacer cualquier otra cosa que me pidiera.

Sin embargo, para mi asombro, no me exigió nada.

"Está bien. Te lo diré", comentó casualmente. "La inmortalidad de Alvarto proviene de un vínculo espacial que posee con el inframundo. Dado que él mismo funciona como parte del inframundo, no importa qué métodos uses en este mundo, no puedes borrar su existencia. Es una criatura de una dimensión diferente y no una forma de vida ordinaria".

Reproduje las palabras de Mephisto en mi cabeza varias veces y las desglosé, procesándolas. "... ¿Es decir, adquiriste una parte específica del inframundo y le diste a ese espacio una conciencia?"

“Ah, impresionantemente hecho, querida. Tan rápido en la aceptación.” Mephisto me sonrió como lo haría un padre cuando está orgulloso de su hijo.

Era exasperante, pero tenía que admitir que poseía un poder asombroso.

Para que exista la vida, es necesario que haya un recipiente hecho de carne y conciencia de sí mismo. El primero fue creado en el útero, mientras que la teoría estándar afirmaba que el alma creó el segundo, pero...

...La conciencia de Alvarto no estaba basada en un alma. Una parte del inframundo fue lo que tomó su decisión. Su alma era simplemente un mecanismo de apoyo para mantener su conciencia en el mundo físico, y no había daño duradero al destruirla.

“Entonces, a menos que la porción del inframundo que forma la conciencia de Alvarto sea erradicada, él nunca podrá morir. Dicho de otra manera, destruir eso hace posible matarlo”.

“Eso es más o menos... ¿Entonces? ¿Alguna otra pregunta?”

Hice tres preguntas más y obtuve todas las respuestas necesarias. Al final, obtuve toda la información que había buscado al venir aquí.

“Parece que has ideado un plan. Supongo que eso significa—”

“Sí, ya no tengo ningún uso para ti”.

Sin la menor muestra de emoción, giré sobre mis talones y me fui. Mi negocio aquí se completó, por lo que no había razón para retrasarlo. Quería volver con los demás lo más rápido posible. Respirar el mismo aire que Mephisto era repugnante y solo aceleraba mis pasos.

“Sí, al menos podrías darme un beso de despedida”, dijo con un ligero puchero, pero me negué a darle la satisfacción de una respuesta. Seguí mi camino, decidida a ignorarlo.

Y justo cuando estaba a un paso de salir de la habitación—

“Tienes un mal hábito, ¿sabes?” No pude evitar hacer una pausa en eso. La verdad, no sé por qué. Había algo en la voz de Mephisto, un tirón que me hizo congelar en seco. “Tienes un poder abrumador y absoluto. En la batalla, tu fuerza es como ninguna otra. Pero tú psique, al menos en tu vida diaria, es extremadamente frágil. Tiende a huir inconscientemente de los

problemas que necesita enfrentar. Por eso, por mucho que pienses que has aprendido la lección, sigues repitiendo los mismos errores”.

Un escalofrío me recorrió la columna. Todos los pelos de mi cuerpo se erizaron. Comencé a sudar frío y no pude evitar que la sensación de pavor me atravesara los nervios. El mal que permanecía detrás de mí continuó, helando mi alma.

“Un diablo siempre se acercará y tomará la mano de alguien que desea ayuda. Sin embargo, en el momento en que aceptas la ayuda de ese tipo de criatura, el final está condenado a no cambiar nunca. No importa lo bien que parezca que van las cosas, el resultado será idéntico. Después de todo, no existe tal cosa como un demonio que no busque pago por su ayuda.”

Y entonces...

"Asegúrate de recordar eso, y esto también, querida". Un fuerte significado llenó la voz de Mephisto, dándole un inquietante tono de verdad.

“Nunca puedes escapar del pasado. Nunca te dejará ir”.

...antes de que me diera cuenta, estaba corriendo. Las puertas se cerraron detrás de mí y la presencia de Mephisto se volvió más distante. Aun así, no podía parar. Mis piernas seguían moviéndose, alejándome desesperadamente de algo.

CAPÍTULO XCVIII: El Ex-Señor Demonio Y El Camino Al Inframundo

Corrí.

Corrí tan rápido como pude a través de las ruinas.

Mis pies se negaron a detenerse, impulsados por un impulso que no pude identificar. La sensación del diablo en mi espalda comenzó a desvanecerse lentamente y, eventualmente, me detuve inconsciente.

"... ¿Qué fue todo eso?" No pude entender ¿Por qué hui? "...No tiene sentido pensar en eso. Hay cosas más importantes que necesitan mi atención en este momento". Después de decir tanto para convencerme, respiré hondo y comencé a caminar.

Poco después me reuní con mis compañeros, y en el momento en que me dieron la bienvenida sentí que se me doblaban las rodillas. Mi ansiedad y disgusto se habían convertido en alivio. La vacilación fue la reacción de mi cuerpo al cambio repentino en mi estado mental.

"... ¿Qué pasa, Ard Meteoro? ¿Paso algo?" Olivia, mi figura de hermana mayor, preguntó con una mirada de preocupación. Me obligué a sonreír mientras respondía.

"Oh, no es nada. Finalmente me sentí libre de ese monstruo cuando vi sus rostros". Incluso si una vez tuve el título del Señor Demonio y el temible respeto que venía con él, tratar con un Dios Maligno todavía era agotador. Sin embargo, no podía simplemente permitirme disfrutar de mi alivio. Compartí lo que había aprendido de Mephisto con mis amigos. "Entrar en demasiados detalles hará que suene absurdo, así que perdónenme por resumir mis hallazgos". Con ese descargo de responsabilidad fuera del camino, le expliqué. "Lord Alvarto tiene un verdadero yo y un cuerpo separado, y a menos que el primero sea destruido, no morirá. Básicamente, si podemos matar su verdadero yo..."

"Incluso el monstruo imposible de matar pateará el balde", finalizó Olivia.

Asintiendo, respondí: "El problema es dónde se encuentra el verdadero yo de Lord Alvarto. Esa es la clave. Está en el inframundo.

"Ah. Ya veo ya veo. Entonces, he perdido contra él una vez más". Verda hizo una mueca de frustración y gimió. "Él siempre está un paso por delante

de mí. He pasado los últimos milenios investigando el inframundo, pero... Incluso yo, una erudita de nivel de diosa, no he podido descubrir sus secretos."

Hacer que parte del inframundo sea consciente de sí mismo y luego conectarlo a un recipiente en el mundo material... Crear una forma de vida artificial usando esa técnica fue una hazaña que requirió una comprensión profunda del inframundo.

Mephisto tenía esa comprensión profunda. Mientras tanto, parecía que Verda aún no había captado ni siquiera los fundamentos.

"¡Todos ustedes están haciendo esto tan complicado! Quiero decir, en pocas palabras, solo tenemos que ir al inframundo y hacer volar a Alvarto, ¿verdad? ¡Vamos a ir entonces!" La afirmación de Sylphy fue un buen resumen de su personalidad. Ella descartó los pequeños detalles a favor de tomar acción. No había rastro de escepticismo o duda en su mente.

Por el contrario, Ginny, como persona común, encontró toda la discusión al borde de lo ridículo. "¿I-Ir al inframundo...? ¿Cómo haces eso? Quiero decir, no estás sugiriendo que muramos, ¿verdad?" Parecía que tenía dolor de cabeza. Estoy bastante seguro de que el miasma en las ruinas no fue la única causa.

"Cierto. Generalmente se entiende que el inframundo es donde terminan los muertos. Sin embargo—"

"Es posible que los vivos vayan allí. Visito el lugar de vez en cuando".

"¿Es realmente un lugar donde puedes pasar a dar un paseo?"

"Sí. Fácil... Sin embargo, eso es solo si es una región a la que puedo construir una entrada", respondió Verda casualmente.

"El inframundo es extraordinariamente grande. Las áreas que Lady Verda y yo conocemos son solo una pequeña parte de un espacio casi infinito. Como metáfora, básicamente tenemos un solo grano de arena de un gran desierto. No sabemos los peligros que nos esperan hasta que lleguemos. Puedo afirmar con confianza que no tendremos la más mínima seguridad", agregó. Por supuesto, estaba seguro de que todos aquí ya estaban al tanto de ese hecho.

"Hemos conseguido un toque fuera de tema. Volvamos al tema que nos ocupa, llegando al inframundo. Si construyes una puerta que conecta el

mundo material con el inframundo, es posible entrar como un ser vivo. Tampoco hay complicaciones específicas. Si quisiera, podría hacerlo de inmediato. Sin embargo..."

"Como dijo Ardy, el inframundo es estúpidamente grande. Por eso, incluso si Ardy o yo tomáramos una puerta al inframundo, llegar a nuestro destino real sería..."

"No habría manera de saber cuánto tiempo tomaría. Es más, no sabríamos nuestra posición relativa. No hace falta decirlo, pero no existe un mapa del lugar. Lo que significa que tampoco sabríamos qué camino tomar... Eso significa que perderíamos el tiempo vagando durante la mayor parte de la eternidad."

Viajar a ciegas al inframundo haría imposible alcanzar nuestro objetivo. Por lo tanto, había un proceso específico que teníamos que seguir.

"Hay una puerta que se conecta a nuestro objetivo en una mazmorra. Comencemos por ir allí".



Entre los muchos lugares notables de este mundo, pocos eran tan antiguos o tan peligrosos como el lugar al que nos dirigíamos.

Las puertas del purgatorio. Ese era el nombre del lugar al que nos teletransportamos. Un nombre que se había utilizado desde tiempos remotos. Era un paisaje desolado, y nada vivía allí, ni siquiera una sola brizna de hierba. Además, las leyes ordinarias de la física no se aplicaban en este lugar, y los fenómenos extraños lo acosaban constantemente.

¿Qué había convertido este lugar en este paisaje de pesadilla? La causa aún se desconocía y los académicos lo consideraban un misterio que siempre permanecería sin resolver.

Sucesos extraños aparecían constantemente aquí en las Puertas del Purgatorio, pero uno, en particular, se consideraba más incomprensible que otros.

Era conocido como las Llamas Infinitas, o la Ira de los Dioses, y ahora teníamos un asiento en primera fila.

"¡Ahhh, siempre es un espectáculo encantador de ver!"

Para un erudito como Verda, este tipo de anomalía sobrenatural debe haber parecido una gran oportunidad de investigación.

Sin embargo, fue una vista abrumadora que dejó muda a una persona común como Ginny con su gran escala. Incluso para aquellos de nosotros del pasado distante como Olivia, Lizer, Sylphy y yo, fue una vista que inspiró la más mínima punzada de miedo.

"... Normalmente, esto es algo que dudaría en abordar", comentó Olivia, expresando lo que todos estábamos sintiendo. Esta maravilla de otro mundo que ardía en el centro de las Puertas del Purgatorio recibió un nombre apropiado.

Como su nombre lo sugiere, las Llamas Infinitas ardieron sin fin. Se extendían hasta el horizonte y despedían un calor tan intenso que aparentemente amenazaban con devorar los cielos. Parecía un sol en miniatura. Mientras que las Puertas del Purgatorio normalmente estaban envueltas en la oscuridad, las Llamas Infinitas lo hicieron tan brillante como el mediodía.

"N-No quiero dudar de ti, Ard, pero... ¿estás seguro de que esto es seguro?" La ansiedad de Ginny era comprensible. Estábamos a punto de dirigirnos directamente al medio de este extraño fenómeno sobrenatural.

"Es cierto que el fuego es peligroso. Si entramos sin ninguna protección, seremos quemados. Sin embargo, puedo garantizar que estamos a salvo por ahora."

Una poderosa pared mágica actualmente nos protegía, bloqueando todo el feroz calor que irradiaba el furioso infierno. Lo único que quedaba por hacer era esperar que el hechizo funcionara como lo calculamos.

"Tienes que armarte de valor para cualquier cosa, Ginny".

"...Dijiste que estabas dispuesto a arriesgar tu vida para seguirnos. ¿Fue eso una mentira?"

El aliento de Sylphy y el desafío de Olivia deben haber resonado en Ginny, ya que asintió con una intensa determinación brillando en sus ojos.

"Entonces sigamos nuestro camino". En el momento en que pateé el suelo, los demás también saltaron alto en el aire y saltaron hacia las llamas. Aunque las lenguas de fuego nos lamieron, no hicieron daño.

Seguíamos cayendo y cayendo.

Si bien la mayoría de las personas no sabían esto, las Llamas Infinitas no fueron alimentadas por el suelo debajo de ellas. Provenían de un pozo enorme. Más precisamente...

... la fuente era en realidad Aliento de Bengala arrojado por una gran serpiente que vivía en las profundidades.

"Casi llegamos, creo."

Si bien era imposible hacer una confirmación visual porque estábamos rodeados por todos lados por remolinos carmesí, debimos haber estado cerca de la boca de la serpiente.

No hace falta decir que esta no era una serpiente ordinaria. Técnicamente, ni siquiera era una criatura viva.

Después de un poco más de tiempo, logramos entrar en la serpiente.

El fuego brillante que llenó nuestra visión cambió abruptamente y sentí una superficie dura bajo mis pies. Ahora nos enfrentamos a una mazmorra de piedra. Sin embargo, la cantidad de miasma que impregnaba el área era mucho mayor que la de cualquier mazmorra ordinaria, y eso era lógico. Estaba conectado a un lugar donde ninguna criatura viviente debería pisar: el inframundo.

"Hasta ahora, todo bien, parece".

"...El problema es lo que viene después."

"Si recuerdo las lecciones de mi maestro, esta mazmorra está dividida en cientos de capas, y se vuelve más peligrosa a medida que avanzas. Y, por supuesto, nuestro objetivo, la puerta al inframundo, está en la capa más inferior".

Todos parecían tensos. Sin duda, se imaginaron lo peligroso y difícil que sería el camino al piso más bajo... Pero rompí la tensión con un comentario casual.

"No es un problema. He hecho algunos preparativos." Apunté mi palma derecha a mis pies. Un momento después, un círculo mágico apareció ante mi mano y lanzó un rayo luminoso gigante. El rayo talló un gran eje vertical a través de la mazmorra y finalmente alcanzó la capa más profunda.

"¿Vamos, entonces?" Señalé el pasaje recién creado y miré a mis compañeros.

"¡Bwa-ha-ha-ha-ha! ¡A veces siento que no tienes nada más que fuerza bruta en ese cerebro tuyo!"

"... Realmente pareces ignorar cualquier regla con tu poder".

"¡Pero esto significa que podemos evitar un rastreo de mazmorras problemático!"

"Por cierto. El tiempo es dinero. Es una buena solución."

Verda se rio con exasperación, mientras Olivia miraba con una expresión pétrea. Sylphy y Lizer se regocijaban por lo eficiente que era. Ginny solo pudo quedarse boquiabierta.

Decidí saltar primero y dejé a mis compañeros con sus reacciones. Descendí rápidamente a través de los niveles de la mazmorra. El paisaje pasó como un rayo a un ritmo casi vertiginoso.

Hacia abajo, más hacia abajo. Y al final...

... nos encontramos con una habitación envuelta en una oscuridad abismal. Las sombras revolotearon como un mar de caos. Este era el espacio que unía el mundo material con el reino de los muertos, y era la única entrada que conectaba con la región del inframundo de Alvarto.

La oscuridad nos rodeó a mí ya mis compañeros como si fuera a tragarnos. Ninguna luz nos esperaba más allá. Solo había oscuridad total.

Ahora empezaba el verdadero trabajo. Aquí fue donde las cosas se complicaron. Hasta ahora, podía mantenernos a salvo. Ese no sería el caso a partir de este punto en adelante.

El primer y mayor obstáculo para ingresar al inframundo se acercaba rápidamente: el Destripador de Almas.

"¡Todos! ¡Sed fuertes!" Grité mientras me sentía flotando en la oscuridad. No podía ver a nadie a mi alrededor. Pero eso no significaba que estuviéramos separados. Esa idea sería nuestra única arma contra lo que nos esperaba. "¡No estamos solos! ¡Todos sufrimos el mismo dolor! Si sientes que estás llegando a tu límite, piensa en las caras de tus camaradas..."

Comenzó como yo estaba en medio de la oración, y vino sin piedad. Una sombra particularmente profunda apareció dentro de la espesa oscuridad. Aunque era del mismo color que el resto de este espacio, podía ver claramente el ébano más allá de la tenue ondulación, y me retorcí cuando extendió sus zarcillos hacia mí.

Un momento después, llegó.

Se extendió con un arco depredador mientras estaba inmovilizado. De nada servía resistirse. Este era un concepto, una ley de la naturaleza, algo que no podía ser conquistado por simples mortales, una regla inmutable y absoluta.

El inframundo siempre intentaba impedir que los vivos entraran, razón por la cual había un mecanismo para mantener a los intrusos encerrados en esta zona fronteriza.

Ese fue el Destripador de Almas.

En este lugar de transición entre el mundo material y el inframundo, los vivos tenían sus almas arrancadas de sus cuerpos. Por supuesto, si se permitía que esto sucediera, todo había terminado. Una vez que se enviaba un alma al inframundo, la resurrección era imposible. Teníamos que sobrevivir intactos a esta prueba.

Desafortunadamente...

"Guh... Urgh".

...fue insoportable. Tenía la esperanza de no volver a sufrir por esto nunca más. Sí, esta era la segunda vez que soportaba este dolor. Una vez, Verda me había enviado en una misión de investigación al inframundo.

El lugar era el destino final de todos los que morían y, por lo tanto, era inviolable para los vivos. Tenía la esperanza de que desbloquear sus secretos me permitiría recuperar a los compañeros que había perdido.

Algunos habían sido destruidos, con alma y todo, pero muchos acababan de ser enviados al inframundo, así que asumí que todavía existían de alguna manera. Esperaba que, con suficiente estudio, los volvería a ver.

El primer obstáculo al que me enfrenté durante mi viaje inicial al inframundo fue el Destripador de Almas. Después de sobrevivir, forjé una puerta que unía el mundo material con el inframundo, sin pasar por el Destripador de

Almas. Luego pasé mucho tiempo sumergido en la investigación, pero todo lo que me enseñó fue la desesperación.

Después de un intenso dolor y una enorme cantidad de tiempo, la respuesta que me esperaba era simple y cruel. Las cosas perdidas nunca podrían recuperarse.

Aunque, si aún no se había ido... Si todavía estaba allí...

...Podría recuperarlo.

“¡Ireena...!”

Mi mejor amigo. La persona que significó más para mí que mi vida. Superaría cualquier desafío por ella y por todos mis queridos compañeros de clase. Seguramente, no fui el único que se sintió así. En particular, Olivia, Sylphy y Ginny probablemente estaban abordando esto con una fuerza de voluntad comparable.

Pero aun así...

“¡Ugh... Agh...!”

"¡Guh...!"

"¡Urgh...!"

... Escuché las voces del dolor. Me llegaban los gemidos de agonía que se llenaban de angustia. Esto no fue bueno. Lancé hechizos que aumentaron la tolerancia al dolor en todos, pero incluso entonces, parecía que el sufrimiento era difícil de soportar.

"¡A-Ayuda...!" Ginny, en particular, estaba en problemas. Su grito traicionó lo cerca que estaba de romperse.

¿Pero qué puedo hacer...?!

No había vuelta atrás. Una vez aquí, los únicos resultados eran ser víctima del Destripador de Almas y morir, o vencerlo y poner un pie en el inframundo. Quería ayudar, pero no había nada que pudiera hacer.

“¡Señorita Ginny...! ¡Por favor sopórtalo...! ¡No es mucho más...!” Luché tanto como para darle ánimos.

“Urr-urgh...”

Solo escuché un suave gemido en respuesta. Necesitaba hacer algo. Pero, ¿qué podía hacer para salvarla? La creciente ansiedad me dejó vulnerable y la angustia del Destripador de Almas se intensificó. Si las cosas continuaban, incluso yo era poco probable que lo lograra. El peor resultado posible pasó por mi mente.

Fue en ese momento...

"Cielos. Eres tan indefenso."

... una voz sonó en mi cabeza.

Poco después, sentí que algo tiraba de mí y...

...cuando volví en mí, la escena frente a mí había cambiado.

La oscuridad abisal que inundaba mis ojos se había ido, al igual que el letargo que dejaba mis extremidades sintiéndose como plomo.

Ahora estábamos en un desierto después del anochecer. Esa era la mejor manera en que podía describir la vista.

La tierra estaba formada por innumerables granos de arena. Una luna llena colgaba arriba. El aire era escalofriantemente frío. Astillas de luz plateada y grupos de almas viajeras confirmaron nuestra ubicación.

"... Parece que hemos llegado", dijo una voz familiar detrás de mí. Era Olivia. Todos los demás estaban alineados junto a ella.

"E-Eso fue realmente difícil, eso fue..."

"Bueno, supongo que eso es cierto si es tu primera vez. De hecho, es un poco adictivo una vez que te acostumbras".

"Me negaré a experimentar eso por segunda vez".

Sylphy, Verda, Lizer y...

"Y-Yo... ¿Sigo viva...?"

...Ginny.

Ella era la que estaba arrodillada y se veía bastante pálida, pero eso no cambiaba el hecho de que estaba viva.

"Ohhh, gracias a Dios... Gracias a los dioses..." Dejé escapar un profundo suspiro de alivio.

"Bienvenidos todos. Yo, Alvarto Egzex, los saludo desde el fondo de mi corazón".

Una vez más, una voz sonó en mi cabeza.

"Primero, déjame decirte, bien hecho. Realmente fue toda una proeza llegar. Particularmente tú, Ginny Fin de Salvan. Encontré sus esfuerzos y tenacidad verdaderamente conmovedores. Al principio, honestamente te consideré un debilucho que no era apto para estar presente, pero permíteme corregir ese concepto erróneo. De hecho, eres digno de ser mi enemigo."

La voz sonaba divertida, feliz y, sin embargo... de alguna manera hueca, con un toque de aburrimiento. A pesar de que sus enemigos estaban comenzando a darle la vuelta, no había rastro de pánico o miedo en su voz mientras continuaba hablando.

"Ahora que has llegado hasta aquí, el resto es simple. Vuelve tus ojos al oeste."

Todos hicimos lo que nos indicaron. El desierto se extendía hasta donde alcanzaba la vista. Estaban las arenas blancas, el cielo oscuro y una luna gris ceniza que flotaba arriba... pero eso no era todo.

En la distancia, había una grieta carmesí colgando en el aire.

"Ese es el lugar al que debes dirigirte. Si deseas enfrentarte a mí, entonces dirígete hacia el oeste", explicó en un tono tranquilo y nivelado. *"Por supuesto, tu viaje no será pacífico. No permitiré eso. Te haré sufrir por cosas que exceden todo lo que has soportado hasta ahora."* Fue entonces cuando la voz mecánica adoptó una nota de alegría. *"Por ejemplo—esto."*

Un escalofrío me recorrió la espalda. Un momento después, sentí una presencia bajo mis pies.

Salté reflexivamente y observé lo que había surgido cuando aterricé. Un solo brazo se estiró desde debajo de la arena. El siguiente momento...

...el sonido de la arena siendo desplazada resonaba por todas partes. Las dunas se movieron, la arena fluyó de ellas cuando las figuras comenzaron a salir del desierto.

Era un ejército de guerreros muertos. Tenían una variedad de armas en sus manos, pero ninguno de ellos llevaba armadura. Estaban vestidos solo con trajes rojos que parecían vagamente uniformes militares.

“Este ejército... ¿Son ellos...?”

Parecían familiares. Lo que inmediatamente me vino a la mente fueron las antiguas fuerzas de Alvarto, la Unidad del Juramento de Sangre Loca. Eso, y los ejércitos de Luminas wol Croft, el Exterior al que había servido una vez. Los guerreros carmesí que habían sido la mayor fuerza de su tiempo. Sus filas estaban ahora alineadas contra nosotros.

“Ahora, ¿empezamos? Esta es la batalla final. El que acabará conmigo.”

Había una cierta nota de esperanza en la voz mientras se apagaba. Segundos más tarde...

...un asalto.

Los guerreros que nos rodeaban atacaron como uno solo.

"¡De acuerdo entonces! ¡Muerte-Argis!" Sylphy reaccionó más rápido al repentino comienzo de las hostilidades. Convocó su Espada Sagrada en su mano y sin miedo cargó contra el enemigo. "¡Rahhhhhhhhhh!" Cortó, cortó y cortó en cubitos su camino a través de sus filas. La intensidad de su ataque era digna de su título como Campeón Furioso.

"¡Yo tampoco puedo quedarme quieto...!" Ginny fue la siguiente en moverse. Habiendo nacido en la era moderna, no tenía la fuerza para luchar contra un ejército antiguo. Pero parecía que ella entendió ese hecho, por lo que inmediatamente conjuró un objeto mágico, una lanza carmesí. Era una pieza de equipo hecho a mano que le había dado hace un tiempo. Incluso una luchadora moderna como Ginny podría defenderse de los antiguos guerreros con su poder. "¡No voy a ser una carga!" Con un grito intenso, activó el poder de su arma. Un relámpago rojo se arqueó a través del campo y vaporizó a decenas de enemigos con una sola explosión. Ginny se veía como una poderosa doncella de guerra.

“...Su juventud significa que su habilidad deja mucho que desear.” Con un suspiro, Olivia desapareció. Se movió más rápido de lo que el ojo podía seguir. ¿Cuándo había desenvainado su espada? ¿Cuándo había atacado? Muchos de nuestros oponentes cayeron ante su espada antes de que pudieran reconocer su presencia.

“Hahh. Últimamente, parece que me veo atrapado en incidentes violentos con bastante frecuencia. No soy realmente del tipo violento, ya sabes.” Verda no exudaba espíritu de lucha, pero su poder era inmenso. “¡Monstruo Dimensional, ven a mí!” Sin previo aviso, innumerables agujeros negros se abrieron en el cielo. Y desde ellos se asomó un monstruo que desafiaba toda descripción.

Poseía una cabeza fea que se parecía vagamente a la de una serpiente marina. Abrió sus fauces y arrojó un rayo brillante. El vasto ejército no pudo hacer nada en respuesta y simplemente se vaporizó bajo su asalto.

“... Ya no es una erudita, sino un desastre natural ambulante”. Lizer no hizo ningún esfuerzo particular para pelear y en su lugar se paró a mi lado. “Parece que tenemos la ventaja por el momento, pero... ¿Cómo ves la situación?”

Este hombre estaba tratando de determinar la situación en el campo de batalla. Yo también estaba pensando en la misma línea.

“...Parece que, en la superficie, tenemos la ventaja. Sin embargo...” La realidad era que no estábamos en una posición especialmente buena. Activé la magia para confirmar si mi sospecha era correcta o no. Fue un ataque de salva que combinó aproximadamente dos mil hechizos elementales diferentes. Un enorme conjunto de círculos mágicos apareció debajo o encima de los enemigos. En un abrir y cerrar de ojos, todo el ejército fue erradicado.

“¡W-Wow...!”

“Siempre tomas el centro de atención”.

“¡Sabes, si puedes hacer eso, deberías haber comenzado con eso!”

Las expresiones de Ginny, Sylphy y Verda estaban algo relajadas ante la situación. Parecía que creían que la batalla había terminado ahora que la fuerza enemiga había sido aniquilada. Sin embargo, Lizer, Olivia y yo todavía estábamos en guardia.

“No te relajes. Todavía no ha terminado”, regañó Olivia con dureza, tal vez advertida por los sentidos excepcionalmente agudos de un teriántropo. Tan pronto como ella hizo su declaración, las dunas bajo nuestros pies comenzaron a moverse nuevamente.

"Oh chico. Supuse que este podría ser el caso, pero, vamos, dame un respiro", murmuró Verda con exasperación. Mientras seguía su mirada, vi lo que había estado esperando. Los guerreros carmesí volvían a surgir de las dunas.

Sus números totalizaban la misma fuerza que acabábamos de eliminar... No, había un poco más. De cualquier manera, esta situación apuntaba a una sola verdad.

"Como era de esperar, este ejército aparecerá de las dunas sin cesar".

"Por cierto. Tal vez eso es de esperar en el inframundo."

Sí, no estábamos parados en el mundo material. Estábamos en el inframundo, el más allá. Era el destino final para todas las personas de todas las edades. Había almas prácticamente infinitas aquí... y estas tropas probablemente continuarían desovando hasta que esas almas se agotaran.

"¡De ninguna manera estoy tratando con un ejército inmortal!" Sylphy lloró.

"¡¿Q-Qué hacemos...?!" exclamó Ginny.

Olivia y Verda permanecieron en silencio, como pensando en algo. Mientras tanto, Lizer y yo teníamos una solución clara y específica para nuestra situación actual.

"Ard Meteoro. ¿Cómo manejarías esta situación?"

"Una pregunta tonta. Solo hay una respuesta."

"Por cierto. Así que somos de la misma mente".

Mientras intercambiábamos asentimientos, Sylphy nos gritó irritada. "Si tienes algún plan brillante, ¡ahora es el momento de decírnoslo! ¡Todavía están viniendo!"

En marcado contraste con su pánico, Lizer y yo respondimos con mucha calma.

"La mejor respuesta a esta situación..."

"El recurso óptimo es..."

""¡Retirada!""

Con eso, Lizer y yo salimos corriendo. Corrimos sin el menor atisbo de culpa o vergüenza, caminando con orgullo por la arena. Después de dar la espalda al enemigo, nos escabullimos a toda velocidad. Sylphy, Ginny, Olivia y Verda nos miraron por un momento.

“¡Espe—! ¡Espera! ¡Esperanooooooooos!” Sylphy gritó antes de despegar. Al verla huir, Ginny y los demás la persiguieron.

"¡Huir del enemigo es vergonzoso, lo es!"

"Vergonzoso está bien. Lo único importante en la batalla es ganar. A nadie le importa lo bien que te ves haciéndolo".

"Estoy completamente de acuerdo."

“¡Grrrrr! ¿Eran enemigos hasta hace unos días, y ahora están totalmente en la misma página?!”

Sylphy parecía molesta, pero las otras tres chicas habían aceptado mi razonamiento y el de Lizer.

“C-Cierto. No hay necesidad de pelear contra ellos".

“...Nuestro objetivo es, al final, derrotar a Alvarto Egzex. En ese caso...”

“¡Podemos ignorar a los oponentes molestos y seguir adelante! ¡Muy lógico! Pero...”

"¡No tiene sentido si nos atrapan!"

Obviamente, las fuerzas armadas no se quedarían ahí sentadas jugando con los pulgares mientras bromeábamos. Los persiguieron, levantando una enorme tormenta de polvo a su paso.

“¡Oh, maldita sea! ¡Realmente odio este tipo de peleas! ¡Realmente me molesta, lo hace!”

Los imbatibles soldados fueron todos bastante rápidos. A este ritmo, era solo cuestión de tiempo antes de que los alcanzaran. Sin embargo, eso solo suponía que no hiciéramos nada para ralentizarlos. Naturalmente, íbamos a tomar medidas para impedir que los enemigos se acercaran rápidamente. E incluso mientras estaba armando un alboroto histérico, Sylphy entendió ese hecho mejor que nadie.

Por eso...

...hubo un pitido desde atrás, y luego...

¡BOOOOOOOOOOOM!

...con un enorme clamor, un calor abrasador nos quemó la espalda. Esto definitivamente fue obra suya. Sí, la especialidad de Sylphy Marheaven era la trampa mágica.

"... No hubo más que problemas en la academia, pero ahora es bastante útil".

"¡Bwa-ha-ha-ha-ha-ha! ¡Sylphy la Corredora regresa!"

"¡No me llames así, estúpido Verda!" Incluso mientras hinchaba sus mejillas en protesta, Sylphy continuó esparciendo trampas a su paso.

El ruido continuo de destrucción sonaba desde atrás. El ejército muerto fue derribado y su ritmo se desaceleró. Y, por supuesto, eso significaba que la presencia del enemigo comenzaba a desaparecer en la distancia.

"¡Nadie puede hacer una retirada de combate mejor que usted, señorita Sylphy!"

"¡No creo que eso sea un gran cumplido! ¡Yo no! ¡Para nada! ¡Totalmente no lo es! ¡En lo más mínimo!"

Sus gritos se superpusieron con las explosiones. Como implicaba su título, Campeón Furioso, el estilo de lucha de Sylphy era agresivo y se centraba en avanzar a toda costa, y su diccionario táctico carecía de términos para la retirada. Sin embargo, eso fue solo cuando hablábamos de ella como combatiente individual. Cuando se la veía como comandante, Sylphy Marheaven era, de hecho, excepcionalmente hábil con las acciones de retaguardia.

Eso fue sin duda debido al Ejército Campeón. Lydia regularmente ignoraba las órdenes y trataba a los tácticos brillantes como basura, por lo que el grupo a menudo recibía palizas de enemigos inteligentes. Como resultado, perdieron varias batallas seguidas varias veces. A su vez, esto hizo que el Ejército Campeón se volviera extremadamente capaz de luchar en batallas en retirada.

Sylphy, en particular, siempre sirvió como retaguardia mientras huía. Después de robar técnicas de otros comandantes, se había convertido en la comandante más hábil del mundo en la lucha contra huidas, una genuina profesional.

“La experiencia es realmente importante, ¿no es así? Quiero decir, con suficiente, incluso un tonto como ella aprende algunos trucos.”

“Por cierto. Nunca he visto a nadie más que pudiera colocar trampas mágicas de manera tan experta. A pesar de su estupidez, es bastante hábil solo en este arte.”

“Nunca te he considerado más confiable que ahora. Realmente eres bueno en esto... Aunque sigues siendo un tonto en otros aspectos.”

“¿Están todos tratando de enojarme ?!”

“¡Hah! ¡Un sabio idiota, supongo! No esperaba que fueras capaz de tratar con ellos tan bien. Por desgracia, debo cambiar mi opinión sobre ti, Sylphy Marheaven. No eres un simple tonto. ¡Eres un idiota verdaderamente notable!”

“Alvarto, ¿por qué te unes?! ¡Oh, por...! ¡Es por eso que los odio, Cuatro Reyes Celestiales! ¡Esto! ¡Todos ustedes siguen burlándose de mí!”

Sí, así habían sido los Cuatro Reyes Celestiales y Sylphy, incluso en la antigüedad. Me trajo recuerdos. Sin embargo, no era momento para la nostalgia. Como para probar ese punto, una poderosa presencia se acercó desde un lado.

“¡Grraaaaaaaaaaaaah!” Un enorme grito atravesó el aire y una intensa presencia se dirigió hacia nosotros.

Antes de que pudiéramos ver a la persona que se acercaba, una espada brilló en la noche.

“¡Tch!” Olivia había estado más cerca del enemigo. Su acción fue probablemente reflexiva más que consciente. Aun así, no hubo vacilación detrás de su corte, y cualquier oponente ordinario habría sido partido limpiamente por la mitad por su espada. Sin embargo, este no era evidentemente un enemigo típico.

El adversario se retorció como una criatura invertebrada y esquivó el golpe de Olivia. Sin embargo, en lugar de contraatacar, dio un paso más y apuntó

a un objetivo diferente: Ginny, que no había reaccionado lo suficientemente rápido ante este nuevo combatiente. Era comprensible por qué el enemigo eligió eliminarla primero.

“¡REEEEEEEEAAAAAAAAAAAAAGH!” Con un grito de locura, el enemigo arremetió con un golpe mortal.

Un par de espadas curvas de formas extrañas dibujaron un arco simétrico en el aire mientras alcanzaban a Ginny. Acababa de notar el ataque y no tenía posibilidad de reaccionar.

Necesitaba protegerla. Aunque antes de que pudiera...

"Déjame a mí."

... Escuché a Lizer hablarme.

Las espadas gemelas se encontraron con la maza de dos manos de Lizer, y su choque liberó una ráfaga de aire.

"¿Wargh?!"

El atacante no hizo ningún esfuerzo por empujar a Lizer y en su lugar dio un paso atrás con un grito. Fue aquí donde finalmente tuvimos tiempo de detenernos y obtener una confirmación visual de este agresor. Estaba vestido de carmesí, como los demás. Su cabello largo y salvaje estaba veteado de canas, mientras que su expresión y las arrugas grabadas en su rostro denotaban una experiencia aterradora.

Los brazos que sostenían las hojas curvas estaban relajados y sonrió sin rastro de tensión. En conjunto, parecía un guerrero perfectamente desarrollado. A pesar de su apariencia modesta, el aura que irradiaba de él era inmensa.

"... Esta persona parece familiar".

Ante el murmullo de Olivia, asentí. Yo también reconocí su rostro. Si mal no recuerdo, su nombre había sido Lucius.

Era un vasallo cercano de Luminas wol Croft, un dios maligno, y también era uno de los generales de su ejército que formaba el poderoso dúo llamado Joyas Gemelas.

"¿Ha revivido a sus antiguos compañeros para enviarnos a nosotros, entonces?"

"...No. Esto no es un renacimiento, sino una recreación".

Lucius había perecido hace varios miles de años en la batalla, lo que significa que su alma ya se había perdido en el inframundo. Por lo tanto, la figura frente a nosotros era simplemente una muñeca que se parecía a él.

"Ahh, es un buen día para morir...", reflexionó mientras nos miraba con ojos soñolientos. La frase, como su apariencia, era familiar. Sin embargo, era solo una imitación, una copia sin ninguna intención detrás, comportándose como estaba programado. Sabiendo eso, no pude evitar sentir lástima.

Este muñeco de Lucius no fue creado para ser usado como una máquina de matar. Se había forjado a partir de la soledad. Sí... como una vez había creado una Lydia falsa.

Alvarto también había recreado el pasado y lo había usado para consolarse... Y luego, sin duda, se había desesperado por el agujero que quedó en su corazón después.

"...Ya veo. Necesito asumir la responsabilidad de eso". Pensé en lo que sentía Alvarto y probé el fuerte sabor del sentimentalismo. Lizer levantó la voz para sacarme de ese aturdimiento.

"No pierdas el tiempo en distracciones innecesarias. Piensa solo en cómo lidiar con la situación frente a ti". Con eso, dio un paso adelante y se paró en una posición a cierta distancia del resto de nosotros. Continuó hablando mientras se enfrentaba a Lucius. "Hay un ejército pisándonos los talones. Incluso si tratáramos de detenerlos, hay uno que aún puede interrumpirnos. Concéntrate en las masas, y seremos destruidos por el individuo, sin embargo, si nos concentramos en el asaltante solitario, seremos aplastados por la horda... Ard Meteor, ¿cuál es la mejor solución en esta situación?"

En el momento en que planteó esa pregunta, entendí lo que había decidido. Solo había una cosa que hacer en respuesta.

"¡Muro Gigante!"

Activé una barrera mágica. Era un muro gigante adecuado para defender una ciudad entera. No solo era lo suficientemente inmenso como para bloquear el camino del ejército, sino que separaba a Lizer del resto de nosotros.

"¿Q-Qué estás...?!"

La única que soltó un grito de sorpresa fue Ginny. Todos los demás entendieron lo que había elegido hacer, aunque sus rostros dejaban claro que estaban en conflicto. Lizer asintió con aprobación.

"Bien hecho. Esta es la respuesta correcta."

La fuerza enemiga era enorme, e incluso mi Muro Gigante no duraría mucho. Además, ahora había un agente extremadamente hábil allí para bloquear cualquier intento de escapar. Si hubiéramos continuado como estábamos, solo habría sido cuestión de tiempo hasta que los soldados muertos nos alcanzaran. Entonces, ¿cómo íbamos a evitar ese destino y alcanzar nuestro objetivo?

"Señor Lizer, dejaré esto en tus manos. Por favor, mantenlos alejados hasta que podamos entrar en esa grieta".

Lizer Bellphoenix se quedó atrás para ganar tiempo. Para un observador no afiliado, debe haber parecido una elección cruel, como si lo estuviéramos perdiendo para salir adelante. Sin embargo, no tenía intención de sacrificar a nadie. Porque...

"Con tus poderes, los números del enemigo probablemente trabajarán a tu favor".

...de la extraordinaria habilidad de Lizer, que había dominado en un hechizo Original. Cualquier oponente que tocara su maza se vio obligado a obedecerlo, y el arma también aumentó enormemente su fuerza. Pero eso no fue todo. Aquellos que habían caído bajo el hechizo de Lizer también podían vincular a otros a su voluntad. Con esta técnica, los números del enemigo se convertirían en una responsabilidad...

Aun así, había riesgos involucrados. ¿Funcionaría el poder de Lizer incluso con los habitantes muertos del inframundo? También había preocupaciones adicionales, por lo que era arriesgado quedarse con él. Así que tuvo que luchar solo.

"Ahora ve. Yo me ocuparé de esto. No hay lugar para ti aquí", dijo Lizer con calma. Sentí la fuerza de su determinación cuando nos dio la espalda. Esta no era la resolución de un hombre que estaba resignado a la muerte. Era la voluntad de un hombre que tenía esperanza, que iba a hacer lo que fuera necesario para luchar contra esta situación y sobrevivir. Decir algo a un guerrero en ese estado sería de mala educación, y no fui el único que pensó eso.

"Démonos prisa".

"Sí, de hecho".

"...Bastante."

"¡Correr! ¡Correr!"

Todos corrieron hacia la grieta.

Para nuestro objetivo. Para salvar a Ireena, para salvar al mundo.

Incluso cuando escuchamos los intensos sonidos de batalla detrás de nosotros.



INTERLUDIO: El Monstruo Inmortal Y Un Sueño Fugaz II

Él está cerca.

Mientras flotaba en el espacio en blanco puro, Ireena sintió repentinamente que alguien se acercaba.

“¡Es Ard...! ¡Ard se está acercando...!”

"Afirmativo. Actualmente han atravesado la primera área. Se están acercando constantemente a nosotros", respondió Kalmia con frialdad mientras flotaba en el vacío. No había ningún sentido de urgencia en su tono. Tampoco hubo ningún cambio en sus rasgos inexpresivos.

Ireena frunció el ceño ante la calma antinatural. "Oye. Somos enemigos, ¿verdad?"

"Afirmativo."

"Entonces Ard y los demás que vienen por aquí son malas noticias para ti, ¿no?"

¿Por qué estaba tan poco afectada? Kalmia sacudió la cabeza de un lado a otro. "Negativo. La situación actual se encuentra dentro de los parámetros esperados y no es una situación considerada de riesgo. Ya he dado cuenta de que se acercan y chocan con Al. Solo sentiría peligro..."

Mientras hablaba, Kalmia giró lentamente la cabeza y enfocó sus ojos en el rostro de Ireena. La mirada de la belleza con forma de muñeca fue suficiente para que Ireena se sintiera incómoda. Abrió la boca para cambiar de tema y ocultar que estaba sonrojada.

“¡¿Q-Qué?! ¿Tienes algo contra mi cara?”

Kalmia negó suavemente con la cabeza. Su largo cabello blanco y sus reflejos rojos ondulaban junto con sus movimientos. Luego pasó varios largos momentos mirando a Ireena.

"Solo sentiría peligro si eliges no salvar a Al".

Ireena sintió una vigorosa agitación de ansiedad y miedo cuando Kalmia desvió la mirada hacia abajo. Estaba claro que Kalmia amaba profundamente a Alvarto. Por eso...

"No sé cómo poner esto. Pero tienes una tendencia a no mostrar tus verdaderos sentimientos, ¿no es así?"

...Kalmia probablemente realmente quería que Ireena salvara a Alvarto. Sin embargo, eso no fue suficiente para aclarar la duda que persistía en la mente de Ireena.

"Quiero decir... ¿Por qué soy yo de todos modos?"

"Eso es—"

Justo cuando Kalmia estaba poniendo su explicación en palabras, el espacio en blanco puro comenzó a transformarse nuevamente. Los colores invadieron el reino en blanco y rápidamente comenzaron a extenderse. Era como si un pincel invisible dibujara sobre un lienzo en blanco. Cuando se dio cuenta de lo que estaba pasando, Ireena ya estaba allí.

Una habitación de piedra. Parecía que era una continuación del recuerdo anterior.

Fue inmediatamente después de que Luminas, uno de los Dioses Malignos y la hermosa mujer carmesí, tomó a Alvarto como propio. Parecía que Ireena y Kalmia iban a seguir sus recuerdos después de ese momento. Quizás fue porque esta era la segunda vez, pero Ireena pudo ver la escena tomar forma con más calma.

"... No aceptaré ninguna solicitud tuya para devolverlo". La mirada carmesí de Luminas se movió de Alvarto a una figura diferente: Mephisto Yuu Phegor. Una pequeña sonrisa jugaba en sus hermosos pero impíos rasgos.

"Está bien. Eso nunca sucederá. Este chico es tuyo desde ahora hasta la eternidad. No solo su cuerpo... sino también su corazón". Un destello malicioso brilló en sus ojos dorados. Fue inquietante. Era el tipo de mirada que inspiraba odio por su mera presencia. Parecía que el joven Alvarto sentía brotar las mismas emociones.

"Ve, sé feliz. No es que puedas entenderme. Después de todo, nunca te enseñé a hablar."

Sí, a Alvarto le faltaba el concepto del lenguaje y no podía comprender lo que decían los demás. Sin embargo, logró deducir la intención del hablante, independientemente. El Mephisto sonriente era angelicalmente hermoso, y su voz sonaba como un ronroneo seductor. Sin embargo,

Alvarto descubrió que todo eso solo envió un escalofrío de disgusto por su columna vertebral.

Para Alvarto, Mephisto siempre había sido una presencia repugnante. Solo verlo avivó sentimientos de odio, las emociones oscuras se arremolinaron en su pecho. Había una necesidad de destruirlo. Pero algo sucedió antes de que Alvarto pudiera actuar sobre ese impulso.

"¿Nos vamos?"

Los dedos pálidos y delicados de Luminas alcanzaron suavemente las manos de Alvarto. Los dígitos largos y delgados se cerraron alrededor de su pequeña palma. Hacía calor. Nunca antes había sentido tanto calor. Las manos que lo habían tocado siempre habían estado frías. No habían infligido nada más que dolor. El contacto de Luminas fue reconfortante.

El impulso de matar al diablo se disipó, y el paisaje alrededor de Alvarto cambió rápidamente de una prisión de piedra estéril y tenuemente iluminada a las torres resplandecientes de una gran ciudad. El niño ahora estaba junto a Luminas en una calle llena de gente.

"Bienvenido a mi capital, Gladsheim".

Las palabras de bienvenida no se registraron en los oídos del chico. Eso era comprensible. El mundo de Alvarto desde su nacimiento había sido esa prisión de piedra. De repente, el mundo había explotado en tamaño frente a sus propios ojos.

Todo lo que vio era nuevo. El aire en sí era una experiencia novedosa. Incluso si hubiera sabido todos los idiomas del mundo, no habría podido describir cómo se sentía.

Alvarto miró con los ojos muy abiertos, abrumado por la vista. Y no fue el único que reaccionó de esa manera. Al igual que él, Ireena miró a su alrededor sorprendida.

"H-Hey, Kalmia. Esta ciudad... Un Dios Maligno la gobierna, ¿verdad?"

"Afirmativo."

Ella no podía creerlo. Para Ireena, que nació en la era moderna, la imagen de los lugares gobernados por los dioses malignos siempre había sido la de una distopía infernal. Una tierra donde los demonios azotaban a sus

esclavos humanos mientras las calles estaban llenas de cuerpos de inocentes.

La vista ante ella era una completa contradicción con esa idea preconcebida.

“Todos están viviendo una vida normal...”

Las expresiones de los peatones. Los rostros de los comerciantes al frente de sus puestos. Todos estaban felices y enérgicos, sin rastro de dolor o sufrimiento. Ireena lo habría entendido si todos fueran demonios, pero la mayoría de los que vio eran humanos, elfos, enanos, medianos y orcos. Todos los pueblos del mundo vivían como iguales.

“... Es completamente diferente de lo que me enseñaron”.

Las conferencias de historia siempre habían descrito escenas que eran exactamente lo contrario de esto. Los dioses malvados y los demonios eran los enemigos jurados de la humanidad. Todo el mundo había creído tanto. Sin embargo, la realidad...

“Las criaturas que describes como Dioses Malignos... En ese momento, eran conocidos como los Externos. Cada uno tenía sus propias personalidades individuales. Era cierto que muchos de ellos odiaban a la humanidad y la oprimían. Pero algunos amaban a la humanidad y eran amados a cambio... Luminas fue uno de los más notables de estos últimos”. Kalmia parecía ligeramente orgullosa de ese hecho. “Todos la adoraban. Humanidad, demonios, no importaba.”

Era imposible de creer. Pero...

“¡Ah, señora Luminas! ¡Qué momento tan perfecto! Acababa de sacar mis panes del horno. ¡Por favor, tome uno!”

“Hah. Mis agradecimientos. Pero te agradecería que también pudieras proporcionarle uno a este niño”.

“¡Por supuesto!”

El panadero no entregaba los productos porque estaba intimidado. Más bien, se había esforzado por acercarse a Luminas y ofrecerle sus bienes por su propia voluntad. Eso era algo que uno solo hacía si respetaba a la persona... y no estaba solo.

“Saludos, Señora Luminas. Estás tan hermosa hoy como siempre”.

“¿El niño está contigo... es tuyo?!”

“¿Q-Quién es el padre?!”

"Bueno, digamos que es alguien que todos conocen".

Mientras estaba en la calle, gente de todos los estratos sociales, ricos y pobres, nobles y comunes, se acercaban para hablar con ella.

“¡Oh, Señora Luminas!”

“¡Ven a jugar con nosotros!”

"Ah, me alegra ver que todos ustedes son tan enérgicos".

No eran solo los adultos, tampoco. Los niños también se acercaron a ella de buena gana. La sonrisa inocente que mostró a los niños era la de una diosa, difícilmente el tipo de cosa que se espera de un Dios Maligno.

“¿Cómo pongo esto...? Parece una mujer realmente... genial.”

“Luminas de hecho merece ser considerado como tal. Ha habido pocos gobernantes en la historia tan queridos como ella... Ella era una persona digna de ser mi portadora".

La última oración de Kalmia fue ahogada por las enérgicas voces de la gente de la ciudad, pero Ireena no le prestó atención mientras observaba las escenas en la ciudad.

"Err. Ah. Mmph." Alvarto hizo ruidos al azar ante la escena que se desarrollaba frente a él y ante la calidez de las miradas de las personas a su alrededor. ¿Qué era este sentimiento? No lo sabía, pero no le disgustaba. Era... reconfortante.

“Heh, me alegra ver que apruebas mi ciudad. A partir de hoy, esta es tu casa. Olvida tu pasado y deja que esta tierra te nutra y te eleve”. Luminas acarició suavemente la cabeza de Alvarto con una expresión de cariño maternal. Su compasión derretió el hielo que se había apoderado del corazón de Alvarto, y estaba a punto de sonreír por primera vez en su vida, cuando...

"¡Shraaaaaaaah!"

...un silbido aterrador sonó en medio de la calle. El ruido estaba completamente en desacuerdo con el día brillante y agradable. Al momento siguiente, algo atacó desde arriba.

"Ah, cuidado". Luminas recogió el pequeño cuerpo de Alvarto y saltó a un lado. Inmediatamente después, llovieron golpes de cuchillas en donde los dos habían estado parados un segundo antes.

Un par de espadas curvas dibujaron arcos fluidos en el aire. Se sumergieron con tanta fuerza que habrían cortado fácilmente el cuerpo incluso de un Dios Maligno.

"Ah. Agh. ¡Graah...!" Para el joven Alvarto, la situación parecía tensa. El hombre de las motas grises en el pelo era peligroso. La aguda mirada que dirigió a Luminas estaba llena de una hostilidad salvaje y depredadora. Alvarto fue impulsado por la necesidad de hacer algo. "¡Wagh!" Dejó escapar un grito ante el repentino escalofrío que sintió por detrás.

Ni un instante después, una masa gigante se acercó a la cabeza de Luminas, azotando el aire. Un martillo de guerra. Aunque había sido balanceado sin piedad, nunca encontró su objetivo.

"¡Hah!" Luminas soltó una risita divertida mientras se hacía a un lado. El martillo de guerra cortó el aire vacío, pero no había forma de detener su impulso y su pesada cabeza golpeó el suelo. Mientras gigantescos bloques de piedra se esparcían por el aire, Luminas le habló con calma a Alvarto. "Escúchame. No debes mover un músculo."

El niño no entendió las palabras. Sin embargo, todavía entendía lo que ella estaba comunicando. Después...

"¿Jugamos?"

...Los rasgos divinamente hermosos de Luminas de repente adquirieron la intensidad de un asesino furioso. Luchó totalmente desarmada. Confiando únicamente en su propio cuerpo, Luminas se acercó al oponente más cercano.

¿Podría el hombre gigante que había balanceado su enorme martillo de guerra mantenerse al día? Luminas se movió tan rápido que los que estaban mirando tuvieron que preguntarse.

Ella era rápida como un rayo.

Luminas cerró la distancia en un instante y soltó un golpe inevitable. Nadie, ni Alvarto, ni Ireena, podía decir dónde había golpeado la mujer o cómo. Todo lo que sabían era que el hombre gigante fue lanzado por los aires.

"¡Ha-ha! ¡Estúpidamente fuerte, como siempre!" remarcó el hombre mayor con las espadas curvas, riendo. También corrió hacia adelante con una velocidad sobrenatural. Después de un momento, él y Luminas estaban peleando cara a cara.

"Tu espalda está expuesta".

"Esa es mi línea, Lucius".

¿Qué acababa de pasar?

El hombre llamado Lucius había estado a punto de asestar un golpe en la columna vertebral desprotegida de Luminas. Sin embargo, de alguna manera, ahora era Luminas quien estaba detrás de Lucius, y las tornas habían cambiado por completo antes de que alguien pudiera entender la situación.

"Heh. Maldita sea."

Al igual que su cohorte, Lucius fue lanzado hacia el cielo. El gran hombre ya había aterrizado, y frunció sus gruesos labios en una línea.

"¡Nraah!"

Cerró la distancia y atacó con un swing horizontal. Fue una maniobra de aspecto impresionante, pero esto también captó solo aire vacío. Luego, como en una actuación repetida, su impresionante físico salió volando como un trozo de papel en el viento.

Esta situación continuó por un tiempo.

Tierra.

Carga.

Esquivar.

Despegar.

Los dos oponentes llegarían al suelo, entrarían, atacarían y fallarían, luego serían lanzados al aire nuevamente. Los espectadores no mostraron miedo. En cambio...

"¡Whoo-hoo! ¡Vamos, señora Luminas!"

"¡Puedes hacerlo, Lord Lucius!"

“¡Oiga, señor Garp! ¡Pagaré las bebidas esta noche si puedes dar un golpe!”

... ofrecieron vítores, como si fuera una actuación callejera improvisada.

La mente de Alvarto no podía seguir el ritmo de la extraña exhibición, e Ireena era muy parecida.

"... ¿Qué es esto?"

"Nada de qué preocuparse. Son los negocios como siempre", respondió Kalmia con una leve nota de exasperación.

"Hrmph. ¡Supongo que debería probar algo un poco turbio de vez en cuando!" Lucius, con su mirada de cuchillo, se fijó en Alvarto. En el momento en que el chico entendió lo que estaba pasando, ya era demasiado tarde.

“¡Lo siento, chico! Tú vas—”

“¡Ahhhhhhhhhhhhhh!”

Cuando Lucius se acercó, Alvarto desató su habilidad especial. Llamas negras brotaron del cuerpo del niño.

"¿Quién?!" Evidentemente tomado por sorpresa, Lucius inmediatamente saltó hacia atrás y sus ojos se abrieron como platos. "... Entonces, parece que no es solo un mocoso andrajoso". Sus instintos deben haberlo advertido del peligro, y miró a Alvarto con cautela. Aun así, una sonrisa permaneció en sus labios. Esa expresión le recordó a Alvarto a ese diablo... y lo enfureció.

"¡Rah... raaagh...!" Alvarto lo iba a borrar. Sus ojos se llenaron de ardiente malicia.

"Heh-heh. Buen aspecto para un pequeño mocoso. Simplemente hace que esto sea aún más entretenido". La expresión de Lucius brillaba con sed de batalla. El aire se puso tenso.

"Pobre de mí. Creo que es hora de llamarlo un día". Antes de que pudiera comenzar la pelea, Luminas intervino. "Se acabó, Alvarto. Esto es solo un poco de juego y no una batalla real a muerte". La suave voz había venido justo a su lado. Luminas de alguna manera apareció junto a Alvarto y extendió su mano hacia él, incluso cuando estaba envuelto por el fuego oscuro.

Por primera vez en su vida, Alvarto temía la pérdida. Ese sentimiento sofocó su ira y las llamas que eran la manifestación de ese odio.

"Sí, buen chico". La mano pálida de Luminas acarició suavemente la cabeza del niño. La intensidad de su sonrisa anterior había desaparecido, dejando solo calidez y amabilidad.

Lucius observó a la pareja y se encogió de hombros. "¿Cuál es el trato, jefe? ¿Te interesan los niños?" No había hostilidad allí, a pesar de la leve nota de molestia.

"H-Hermoso". Garp, el hombre grande que estaba parado a cierta distancia, tenía una voz y una expresión amables.

Los dos atacantes que habían aparecido de la nada ahora parecían bastante agradables. Ireena inclinó la cabeza con curiosidad ante su repentino cambio de comportamiento.

"... ¿Quiénes son estos chicos? ¿No eran enemigos?"

Kalmia evidentemente tomó esto como una pregunta dirigida a ella, y respondió: "¿Lucius y Garp? Son los vasallos de Luminas, y fueron los mejores guerreros de su ejército".

"Eso significa que... no son enemigos, ¿verdad? ¿Por qué atacaron?"

"Solo están diciendo hola".

"¿Eh?"

"Para ellos, eso es un saludo".

"... No entiendo muy bien lo que estás diciendo".

Desde la perspectiva de Ireena, parecía que esos dos en realidad estaban tratando de matar a su amante. Sin embargo, claramente tenían una extraña sensibilidad que estaba más allá de ella.

"Sabes, hombrecito, eres bastante—"

"¡Hissssss!" Cuando Lucius se acercó con una sonrisa, Alvarto siseó como un gato tratando de intimidar a un oponente. ¿Cómo podía este hombre actuar tan amablemente después de intentar apuñalarlo? Ese extraño comportamiento le recordó a Alvarto a ese demonio. "¡Hissssss! ¡Hisssssssssss!"

“Hah. Parece que no te cae bien, Lucius.”

“Heh. No es nada nuevo. Los animales y los mocosos no parecen preocuparse por mí”, respondió Lucius con una risa seca, rascándose el cabello con mechas grises.

Luminas les presentó a los dos a Alvarto, pero el niño, que no podía entender las palabras, todavía los consideraba enemigos de los que había que tener cuidado.

Quizás reconociendo esto, Luminas levantó sus manos en aparente resignación. “Bueno, ustedes tres pueden mejorar sus relaciones más tarde”. Con eso, atrajo a Alvarto hacia sí misma. “Nos dirigiremos al palacio... ¿Qué hay de ustedes dos?”

“Honestamente, me gustaría descansar mis huesos después de la pelea”.

“P-Pero hay una necesidad de entrenar”.

“Encontramos algunos problemas que deben ser tratados. Y no puedo dormir tranquilo a menos que hayan sido abordados”.

“Hah. Diligente como siempre.”

El trío intercambió otras dos o tres oraciones antes de ir por caminos separados. Luminas condujo a Alvarto hacia el centro de la ciudad con paso seguro. Su destino era un gran palacio sólidamente construido. Cuanto más se acercaban al imponente palacio, menos gente común se podía ver dando vueltas. En cambio, los sirvientes del palacio corrían aquí y allá. De un vistazo, se veían bien educados y su atuendo parecía ser más caro que la ropa de los residentes comunes de la ciudad, marcándolos como individuos de clase alta. Sin embargo...

“Ah, Señora Luminas. Te deseo un buen día... ¡MUERE!” gritó el primero.

“Ah, entonces has regresado. Entonces, lidiemos con el trabajo que se ha acumulado... ¡RAAAGH!” gritó el segundo.

“¡YAAAHHHH!” El tercero no fue diferente. Estaban todos así.

“... ¿Qué pasa con estas personas?”

“Esto es lo que pasa por normal aquí. No le hagas caso.”

Inicialmente, Ireena había pensado que esta ciudad era una utopía, pero ahora tenía que revisar su opinión. Era un lugar extraño y excéntrico lleno de bichos raros obsesionados con la batalla.

“... Ahm. Urr.” Alvarto también debe haber encontrado extraña la relación que Luminas tenía con sus subordinados, porque inclinó la cabeza confundido.

Sintió que las acciones que la gente de la ciudad estaba exhibiendo a Luminas no eran diferentes de lo que el diablo le había hecho en su habitación de piedra. Entonces, ¿por qué no sintió disgusto?

Estaba más allá de la razón.

"Eventualmente lo entenderás, lo prometo". Luminas sonrió suavemente mientras deducía lo que estaba pensando Alvarto. Siguieron caminando, Luminas derrotando a sus sirvientes hasta que llegaron a una habitación en particular. Basado en los muebles, era una oficina. La gran cámara estaba llena de libros y montones de papeles. El escritorio, en particular, estaba hecho un desastre, con hojas de pergamino que probablemente eran documentos de vital importancia apilados tan alto que casi tocaban el techo.

En medio del desorden estaba una chica con los brazos cruzados.

Era Kalmia. Se veía exactamente igual que la Kalmia que había estado junto a Ireena. Pero su rostro, en lugar de tener la expresión mecánica de la chica que Ireena conocía, estaba más animado.

“...Esta es la última gota que colmó el vaso. Estoy cansado de esto. Me gustaría que dejaras tu pasión por los viajes.”

Luminas dejó escapar una risa seca mientras se enfrentaba a la furiosa joven. "Ha-ha-ha. Estas pilas de papeles que se avecinan son tu forma de mostrar tus intenciones, ¿eh? Y, sin embargo, esto... Esto quizás esté yendo demasiado lejos. Nunca en mis sueños más locos imaginé que dejarías sin hacer todo el trabajo que te asigné. Incluso yo encuentro esta vista vertiginosa.”

“Es tu culpa por confiarme todo esto. ¿Quién crees que soy, exactamente?”

"Bueno, no hace falta decirlo. Eres el mayor amigo que tendré el placer de conocer en toda mi vida. Es por eso que me encuentro completamente

dependiente de ti." Luminas lucía una gran sonrisa mientras respondía, y Kalmia solo pudo suspirar.

"... Esa es una de las cosas que realmente odio de ti". A pesar de la expresión preocupada de Kalmia, la actitud de Luminas no vaciló. Tal vez admitiendo la derrota, Kalmia exhaló abatido de nuevo. "¿Cómo puedes ser tan egocéntrico? No puedo entenderlo."

"Bwa-ha-ha-ha-ha-ha. Me halagas."

"...Muere en un incendio."

Luminas hizo a un lado el insulto con una risita y cambió de tema. "Permíteme que te lo presente". Alvarto había estado observando el intercambio en silencio, pero ahora Luminas acercó su delicado cuerpo a ella y habló. "Este chico es Alvarto Egzex. Desde este día en adelante, le servirás."

"... ¡¿Qué?!" Kalmia dejó escapar un aura helada de furia a fuego lento. Era el tipo de presencia capaz de intimidar a las mentes inferiores. Sin embargo, Luminas no mostró signos de estar molesta y dirigió su atención a Alvarto.

"Dado que no puedes entender las palabras, puede ser un desperdicio, pero... su nombre es Kalmia. Ella es mi primera y única amiga, la mejor y la última—"

"No tengo intención de aceptar a nadie más que a ti como mi portador", intervino Kalmia después de aparecer repentinamente directamente ante Luminas.

"No soy como mis hermanas. No soy fácil como Vald, ni me defino como una herramienta como Demise. Por mi propia voluntad, elegí servirte a ti y solo a ti como Kalmia. No perdonaré ninguna falta de respeto por eso, ni siquiera de ti."

Miró a su ama con los ojos inyectados en sangre.

La intensidad de la ira de Kalmia y la expresión torciendo sus rasgos no hicieron nada para cambiar la actitud de Luminas.

"Ha-ha. A pesar de tu insistencia en que estás cansada de mí, tu amor por mí no tiene comparación". Luminas sonrió con cariño mientras acariciaba el cabello blanco de Kalmia.

Hizo poco para aplacar la ira de Kalmia. Sus ojos, en todo caso, adquirieron una furia aún mayor. "Si tratas de engatusarme para salir de esto otra vez, he terminado contigo". Su aura dejaba claro que hablaba en serio cada palabra. Kalmia ni siquiera parpadeó mientras continuaba mirando a su ama. "No entiendo tu intención. ¿Por qué trajiste de vuelta a este niño? Kalmia se fijó en Alvarto como la causa de su ira y enfado. "¿Por qué traer a un niño así, que podría ser cualquiera, para que se interponga entre nosotros? No lo entiendo en lo más mínimo. Exijo una explicación que tenga sentido".

Luminas dejó escapar una exhalación cansada ante el interrogatorio y miró hacia el techo. Luego pasó unos momentos en silencio antes de finalmente decir: "Con toda honestidad, no me conozco a mí misma. Fue la primera vez que sentí esta emoción... Quería dejar algo para el mundo después de que me haya ido. Nunca pensé que llegaría un momento así". La sonrisa abandonó el hermoso rostro de Luminas y se enfrentó a Kalmia con expresión grave. "Permítanme decirlo una vez más. Tu maestro desde este día en adelante es Alvarto Egzex. Tengo muchas esperanzas puestas en este chico. Sin duda, lo considerarás un maestro digno con el tiempo."

Kalmia no dio muestras de escuchar a Luminas. Sus ojos, que parecían joyas, brillaban con desagrado, entrecerrados como estaban hacia su ama. Luminas miró a su amiga con expresión preocupada y suspiró. Su voz era débil, frágil incluso.

"Ya es hora de que lo entiendas. Mi existencia no es eterna. A diferencia de ti."

Los ojos de Kalmia inmediatamente se pusieron tristes. "...Te odio. Realmente te odio." Sus labios temblaron mientras ahogaba las palabras. Luego empujó a Luminas fuera del camino y salió disparada de la habitación.

"Oh cielos. Mis disculpas, Alvarto. Eso no fue algo agradable de presenciar".

"Urrm. ¿Ah...?"

Tanto el niño como Irenea estaban desconcertados. Sin comprender la relación de Kalmia y Luminas, no había forma de entender los sentimientos en juego.

"Sabes, esto es...", comenzó Irenea.

“No necesito tus palabras. Tu trabajo es simplemente ser testigo”. Evidentemente, la actual Kalmia no requería simpatía.

"Está bien. Desafortunadamente, la presentación no salió según lo planeado, pero... Bueno, veamos cómo se desarrollan las cosas. Por ahora, me concentraré en completar esta montaña de papeleo. Significa que debo descuidarte por un tiempo. Espero que me perdones." Luminas acarició suavemente el cabello negro de Alvarto, luego se sentó en su escritorio.

El tiempo pasó tranquilamente mientras trabajaba.

"Uf. Por desgracia, es demasiado para terminar en un día." Recostándose contra su silla, Luminas dejó escapar un gemido mientras se estiraba.

"Suspiro. Suficiente es suficiente. Tal trabajo puede esperar hasta mañana. El Luminas de hoy ha trabajado bastante. No importa lo que digan, no trabajaré ni un minuto más. Dejaré el resto a los Luminas de mañana. Buena suerte para ti", murmuró Luminas para sí misma antes de dirigir su mirada a Alvarto.

Creo que la cena y el baño deberían estar listos ahora. Tengo muchas ganas de ver sus reacciones a nuevas experiencias".

Las reacciones inocentes de Alvarto cumplieron por completo las expectativas de Luminas y más.

"¡¿Pfffaaaaawww?!" Incapaz de soportar el abrumador asalto a sus papilas gustativas por parte de la deliciosa sopa, Alvarto roció la primera cucharada.

"¿Mraaaahhhhhhhh...?" La comodidad de su primer baño aflojó por completo los músculos faciales de Alvarto.

El tiempo feliz que estuvo lleno de novedad y alegría tanto para Alvarto como para Luminas pasó rápido. Y con eso, ahora era hora de ir a la cama. Sin embargo...

"¿Err? ¿Mrr?"

"Esto es una cama. Es tu lugar de descanso... Supongo que eso no tiene sentido para ti." Luminas luchó para transmitir su mensaje con gestos. Mientras tanto, Alvarto saltaba arriba y abajo en la cama, usando sus rebotes como un juguete.

“...Mrrm.”

Después de varios minutos, los esfuerzos de Luminas finalmente fueron recompensados cuando Alvarto se acurrucó sobre las sábanas y comenzó a respirar lenta y constantemente.

"Oh cielos. La crianza de los hijos es más agotadora de lo que había pensado." A pesar de su declaración exhausta, el rostro de Luminas se iluminó con una sonrisa feliz. "Me gustaría acostarme contigo, pero... Sin duda sería sofocante para ti que yo estuviera demasiado cerca. Y.... me gustaría evitar que te encariñes demasiado con tu madre y tengas problemas para dejarme". Mientras miraba cariñosamente el rostro dormido de Alvarto, Luminas tenía una expresión melancólica. "—Después de todo, no soy yo junto a quien deberías caminar."

Sin embargo, sus palabras nunca llegaron a sus oídos, ya que su conciencia borrosa fue arrastrada al mundo de los sueños.

Cuánto tiempo después fue cuando un roce de tela que se hizo a un lado rompió el silencio y Alvarto sintió que una luz aguda le atravesaba los párpados.

"Urrph. Ah...", gimió, frunciendo el ceño mientras mantenía los ojos cerrados. Luego trató de escapar de la luz irritante cubriendo su cabeza con una manta.

"No permitido." Una mano firme le arrebató la manta antes de que un agudo pinchazo le golpeará la mejilla derecha. "Despierta. Ahora." Luego vino una picadura en la mejilla izquierda.

Alvarto interpretó los golpes como ataques y rápidamente abrió los ojos y saltó. "¡Grrr...!" Se puso de pie sobre la cama, dejando escapar un gruñido salvaje mientras miraba a su agresor.

"¿Así es como respondes cuando me tomo la molestia de despertarte? Tan irritante", comentó la atacante con frialdad, sin rastro de emoción en su rostro. No había duda de que era Kalmia. Observó a Alvarto con una mirada escalofriante antes de continuar. "Por mucho que no desee serlo, he sido asignado como tú entrenador por un tiempo. Luminas no escuchará mis quejas, e incluso si tengo que echarte de aquí, lo menos que puedo hacer es asegurarme de que eres mejor que un miserable simio salvaje. Entonces, te criaré hasta que puedas comunicarte normalmente con otras personas".

Tanto su mirada como sus palabras exigían que el chico agradeciera su generosidad. Alvarto lo encontró insoportable.

"¡Graaaah!"

"No he dicho nada para ser gruñido".

"¡Grrrrrrrr!"

"Primero, levántate de la cama. Ser menospreciado por ti es extremadamente irritante".

"¡Graah!"

"...Maldito chico mono".

Kalmia chasqueó la lengua con irritación antes de que sus ojos ligeramente caídos se agudizaran en los de un asesino. La tensión en la habitación aumentó, y rápidamente se sintió inevitable una pelea.

"Ah-ha-ha. Querida Kalmia, tan típico de ti comportarte de esta manera." Una voz completamente divertida rompió la espesa hostilidad. La pareja inmediatamente dirigió su atención al orador.

Luminas, la belleza que estaba envuelta de pies a cabeza en un manto carmesí, incluso temprano en la mañana, estaba sentada con las piernas cruzadas en una silla, riéndose.

"¡Mrah! ¡Rrr!"

Alvarto saltó de la cama, corrió hacia ella y hundió el rostro en su abundante pecho.

"Sí, sí. Un niño tan mimado. Parece que le gusto bastante."

"... ¿Qué? ¿Por qué te ves tan engreído? Eso no es nada de lo que estar orgullosa", dijo Kalmia irritada mientras Luminas pasaba suavemente sus dedos por el cabello de Alvarto mientras él la abrazaba.

"Oh nada. Simplemente pensé que a pesar de tu afirmación de ser la más grande de las herramientas divinas, pareces tener poca comprensión de cómo tratar a los niños".

"... ¡¿Ehh?!"

“No es nada por lo que preocuparse. Después de todo, es bastante diferente de tu papel asignado. Incluso tú tienes cosas que puedes hacer y cosas que no....”

“No me subestimes, perra. No hay nada en este mundo que no pueda hacer”. Evidentemente, Luminas entendió a fondo cómo motivar a Kalmia. Aunque parecía un tipo complejo, Kalmia era en realidad bastante simple—

"Me estabas insultando mentalmente hace un momento, ¿no?" espetó el actual Kalmia.

“¡P-Por supuesto que no! ¡Ha-ha-ha-ha!” Ireena sudó muchísimo cuando sintió que una mirada penetrante caía sobre ella.

En cualquier caso, aquí fue cuando comenzaron las interacciones de Alvarto y Kalmia, pero...

“Hoy vas a tomar una prueba de idioma. Toma las letras que has aprendido y forma algunas palabras”.

"E-s-t-ú-p-i-d-a."

"Bien hecho. Tu recompensa es mi puño."

...había algo en estos dos que...

“Las formas de vida altamente inteligentes comen mientras se cuidan de seguir los modales en la mesa. Los tres básicos son: uno—silencio, dos—movimientos, tres—postura. Obviamente, morder carne como una bestia está completamente fuera de lugar...”

“¡Graaaaah!”

“¿No tienes la habilidad de aprender, mono?”

... los hizo extremadamente incompatibles. Aun así, Kalmia nunca abandonó su papel de maestra y Alvarto nunca rechazó sus lecciones.

Luminas era la presencia gigante que mantenía unidas a las personalidades en conflicto. Kalmia no podía ignorar sus solicitudes y Alvarto quería disfrutar más de su tiempo con Luminas. Los dos peleaban constantemente y ninguno intentaba comprometerse por el bien del otro. Eran como el agua y el aceite, pero su relación se mantuvo intacta por alguna razón.

Pasaron cuatro años en un abrir y cerrar de ojos.

Era temprano en la mañana. La luz del sol iluminó la tierra y los pájaros comenzaron a cantar. Como todos los días, Kalmia irrumpió en la habitación de Alvarto sin previo aviso. Caminó hacia adelante casi amenazadoramente, y no hizo ningún intento de considerar al chico que estaba profundamente dormido en su cama. Cuando Kalmia llegó a las ventanas, salió de su camino para abrir ruidosamente las cortinas.

"Levántate. Ahora." Ella bombardeó a Alvarto, que dormía felizmente, con luz solar brillante y palabras frías y agudas.

"Mrrph...", gimió el chico, con la cara arrugada. "... ¿No puedes despertarme de una mejor manera?"

Algunos de los primeros sonidos que salieron de su boca hoy fueron palabras humanas. Durante los últimos cuatro años, había hecho un progreso tremendo. Habiendo aprendido el lenguaje correcto y dominado los modales y el sentido común requeridos en la vida diaria, Alvarto ya no era una bestia salvaje. Ahora podía comprender las palabras de una persona, así como las emociones y la mentalidad detrás de ellas. Sin embargo, fue precisamente por eso...

"¿Por qué eres tan categóricamente incapaz de mostrar aprecio? Lo menos que podría decir es: 'Gracias por despertarme todas las mañanas'. Esa debería ser su primera declaración cada día y, sin embargo, todo lo que hace es escupir quejas. Los perros están más agradecidos que tú."

"¿Cuándo le pedí a alguien que viniera a despertarme? Tú eliges hacer esto. Exigir apreciación es, bueno, un poco desagradable".

"No entiendo cómo puedes decir esas cosas. Sin mí, terminarías durmiendo hasta pasado el mediodía. Dado que eres peor que un mono porque ni siquiera puedes despertarte por tu cuenta, sin duda deberías mostrar gratitud por el hecho de que—"

"Yaaaaawn. Me pregunto qué hay para desayunar... Realmente estoy deseando que llegue". Alvarto se alejó de Kalmia, ignorándola por completo.

Ella a su vez lo miró con desprecio, como si estuviera mirando un pedazo de basura, y chasqueó la lengua con irritación.

La comprensión del idioma de Alvarto había provocado que su relación se convirtiera en una guerra fría que estaba muy por debajo del punto de congelación.

"...Eso es suficiente. Date prisa y vístete. Luminas está esperando."

"¿Qué?! ¿Por qué no dijiste eso?!"

Alvarto saltó de la cama y rápidamente comenzó a quitarse la pijama.

"No sentir vergüenza al desnudarse frente a alguien del sexo opuesto. Realmente eres un mono."

"¿Sexo opuesto? ¿De qué estás hablando? Oh, espera, no es posible que te estés refiriendo a ti mismo, ¿verdad? ¡Porque si lo eres, eres un comediante brillante!".

Intercambiar púas era tan natural para los dos como tomar aliento. Mientras que en la superficie parecía que tenían una relación horrible y hostil... los ojos de Ireena vieron la verdad.

"Realmente estás cerca, ¿no?" ella dijo.

"... ¿Cómo llegaste a esa conclusión al ver este intercambio? Incomprensible." Kalmia parecía completamente disgustada mientras observaba los recuerdos del pasado. Ireena vio a través de ella, sin embargo. Sabía que Kalmia sentía algo más.

"Ser capaz de decirse cosas sin restricciones es valioso y raro. Quiero decir, parecen enemigos en la superficie, pero la verdad es..."

"Tranquilo. Deberías callarte y mira".

Ante la completa negativa de Kalmia a reconocer los hechos, Ireena no pudo hacer nada más que encogerse de hombros. Incluso mientras intercambiaban bromas, los recuerdos continuaron desarrollándose frente a ellos. Después de cambiar su pijama holgado por un conjunto de ropa elegante que le quedaba bien, Alvarto salió de la habitación con Kalmia a su lado.

Avanzaron por el pasillo hacia el comedor. Todos los sirvientes con los que se encontraron en el camino reaccionaron de la misma manera: asombro respetuoso por las personas importantes y alegría al ver una gran belleza. Este último estaba dirigido principalmente a Alvarto. Si bien Kalmia tenía la belleza artificial de una muñeca esculpida, era un espectáculo familiar para

los sirvientes. Por el contrario, la gracia de Alvarto se había refinado y agudizado a medida que envejecía y parecía no tener límite.

Eventualmente se volvería tan cautivador que el tipo de princesas por las que la gente iba a la guerra palidecería en comparación.

El encanto de Alvarto atrajo a todos los observadores, independientemente de su edad o sexo, pero...

“Hahh. Realmente odio esas miradas”.

...al chico mismo le desagradaba intensamente su propia apariencia.

Cada vez que se miraba en un espejo, recordaba que se parecía más a ese diablo que ayer.

Alvarto era esencialmente un duplicado, una sombra de Mephisto. En cierto sentido, estaban más estrechamente relacionados que padre e hijo. Por lo tanto, no fue sorprendente que Alvarto creciera para parecerse a Mephisto a medida que maduraba.

“Si no te gusta, deberías cambiarlo. El poder de la magia debería hacerlo posible.”

"... El hecho de que lo digas a pesar de saber por qué no lo digo muestra cuán retorcida es tu personalidad".

Como señaló Kalmia, Alvarto era capaz de cambiar su estructura facial si así lo deseaba. Sin embargo, tenía una razón para abstenerse...

“Ahh, finalmente has llegado. Buenos días, Alvarto. Estás tan hermosa como siempre.”



... fue porque ella lo felicitó. En el gran comedor, Luminas se sentó detrás de una mesa larga. La mujer carmesí aún no había probado ninguno de los opulentos platos que estaban sobre la mesa.

"... Mis disculpas por hacerle esperar, Lady Luminas".

"Hah. No hay necesidad de importarlo. Es un hecho cotidiano."

Mientras intercambiaban cortesías, Alvarto se movió para sentarse.

"Hoy, los derechos especiales de asiento son míos".

Sin embargo, Kalmia lo empujó apresuradamente a un lado y se sentó en la silla que buscaba.

El asiento en cuestión era el que estaba justo enfrente de Luminas. Para Alvarto y Kalmia, era un lugar especial que les permitía mirar directamente a su amada.

Habiendo perdido la silla ante Kalmia, Alvarto la fulminó con la mirada. "...Voy a hacerte pagar durante el entrenamiento de combate. Será mejor que estés preparado."

"No hay nada que temer de un general que no es más que palabrería. Ah, el desayuno de hoy es bastante delicioso."

La pareja parecía estar cerca de un altercado físico, pero Luminas se rio entretenida mientras miraba.

"Ustedes dos realmente son cercanos, ¿no es así?"

""¿Disculpa?!""

"Ah-ha-ha. ¿Ver? Perfectamente al unísono." Luminas sonrió ampliamente mientras se llevaba comida a los labios.

Aunque Alvarto no podía explicar por qué, no se atrevía a discutir con ella. Si el chico terminaba haciéndolo y molestándola, sin duda viviría en una depresión deprimida por el resto de su vida.

Así de importante se había vuelto Luminas para Alvarto. Aprendió el idioma, pulió su apariencia y soportó la frustración por el bien de ella. Los elogios de Luminas y su sonrisa eran las cosas que hacían que la vida valiera la pena. Haría cualquier cosa si eso la hacía feliz.

La dedicación de Alvarto a ese sentimiento fue inquebrantable, por lo tanto—

“Ahh, eso me recuerda. Querido Alvarto, ya es hora de que participes en tu primera batalla”.

“Sí, con mucho gusto”, respondió sin dudarlo. Luminas lanzar a su pupilo al peligro como si lo estuviera enviando a un pequeño recado de compras era extraño en sí mismo, pero Alvarto, quien no mostró la menor vacilación en aceptarlo, también estaba teñido de cierta locura.

“Hrrrm. Admiro tu habilidad para responder con tanta rapidez... Sin embargo, ¿entiendes lo que estás aceptando hacer? No te enviaré a un pequeño paseo divertido.”

“Lo sé. Un lugar donde las personas chocan con toda su fuerza y voluntad y buscan quitarle la vida a su oponente... Una zona de guerra. Ahí es donde debo ir, ¿sí?”

“Por cierto. Eso es verdad. ¿No sientes miedo?”

“No. En lo más mínimo.” La mayoría de las personas que enfrentaban su primera batalla tendían a reaccionar con fuerza: entusiasmo excesivo, ansiedad evidente, negación vergonzosa. Sin embargo, ninguna de esas reacciones se aplicó a Alvarto. “He estado esperando la oportunidad de obtener resultados en el campo de batalla y hacerte feliz. ¿Por qué debería temer pelear? No siento nada más que alegría ante la perspectiva. Espero con ansias mostrar las muchas habilidades que me has enseñado”, dijo Alvarto con elocuencia, sin el menor indicio de preocupación.

Luminas sonrió cariñosamente, como lo haría una madre ante un buen hijo. “Mmm. Parece que mis ojos no me engañaron. Tienes el talento para ser un guerrero.”

“Me honras más allá de toda medida”.

Su elogio solo lo inspiró más. El ejército de wol Croft dirigido por Luminas era conocido como la fuerza más poderosa e incomparable del mundo. Incluso contra los ejércitos rebeldes de la humanidad, que habían regresado recientemente, las fuerzas de Luminas rara vez sufrieron pérdidas. Si bien la mujer carmesí era una gran gobernadora, en el fondo era una guerrera intensa y salvaje. Por lo tanto, su mayor elogio no estaba

reservado para sus inteligentes burócratas sino para sus guerreros que mostraban maestría en la batalla.

Por conocer esa adoración, Alvarto marcharía felizmente a la guerra y apostaría su vida. Haría cualquier cosa para ser el más amado de la mujer que era tanto su madre como la amante a la que servía inquebrantablemente. Ese era el propósito de Alvarto Egzex.

“... Vas a estallar en llanto en medio de la batalla. Para que lo sepas, no tengo intención de ayudarte. Soy tu instructor, ni más ni menos. No te he aceptado como mi maestro.”

Las palabras irritantes de Kalmia también reforzaron la determinación de Alvarto.

“Nunca conté con un pedazo de chatarra como tú desde el principio. Me mantendré en la cumbre con mi propia fuerza”.

“Rezo desde el fondo de mi corazón para que tu arrogancia traiga una recompensa adecuada. Muere mientras te arrepientes de haberme insultado. O simplemente muere ahora mismo, maldito bastardo.”

El corazón de Alvarto dio un vuelco mientras intercambiaba púas con Kalmia. La imagen de sí mismo ganando en el campo de batalla. La imagen de su madre alabándolo. Sentía que bailarían de alegría.

No hubo nada especial en la mañana en que Alvarto enfrentó su primera batalla. Se quejó de la forma molesta de Kalmia de despertarlo, luego se cambió de ropa, desayunó, luego...

“Ahora, ¿nos vamos, amigos míos?”

...salió de la ciudad como miembro del ejército, dirigido por Luminas.

Alvarto estaba vestido con un atuendo carmesí que parecía un uniforme militar. Si bien el diseño en sí era el mismo que los uniformes que usaban los que lo rodeaban, el atuendo había sido especialmente diseñado para adaptarse a su cuerpo. Hoy marcó la primera vez que se lo puso, pero le sentaba como un guante. Luminas incluso lo había felicitado por su apariencia. Esto mantuvo a Alvarto de muy buen humor y lo ayudó a ignorar el hecho de que había sido asignado como guardia a pie de ese hombre.

“Heh-heh-heh. De buen humor, ¿verdad, muchacho?” El hombre en cuestión, Lucius, llamó desde lo alto de su montura. Sonriéndole a Alvarto

mientras montaba un poderoso caballo wyvern, tenía un aire similar al de ese demonio, y Alvarto no pudo convencerse de que le agradara.

De hecho, la hostilidad unilateral de Alvarto hacia Lucius era tan grande que se notaba en su comportamiento.

“...Escuchar tu voz arruinó mi estado de ánimo. ¿Cómo me lo compensarás?

“Heh-heh-heh. Bueno, ¿no es una pena?”

La forma tan casual en que aceptó el comentario mordaz de Alvarto fue irritante. Alvarto odiaba la idea de que Lucius fuera su superior.

“¿Por qué Lady Luminas no me incluyó en su guardia de honor?”

Eso es lo que Alvarto había asumido que sería su asignación. Lo había estado esperando. Desafortunadamente, la realidad era muy diferente, ya que Luminas le había ordenado luchar debajo de este despreciable hombre.

“La jefa tiene tendencia a perder de vista su entorno cuando se trata de una batalla. Ella no es adecuada para cuidar a un niño.”

“... Ya no soy un niño”.

“Heh-heh. El hecho de que estés diciendo eso prueba mi punto.”

Alvarto despreciaba a Lucius. Prefería con mucho al otro pilar del ejército, Garp. Ese guerrero silencioso era digno de respeto y admiración, y Alvarto siempre había estado más cerca de él que de Lucius.

Por alguna razón, Alvarto simplemente no se atrevía a tolerar a Lucius, y había sido así desde su primer encuentro.

“Eh, nadie está buscando ningún milagro de un novato en su primera batalla. Tu trabajo es asegurarte de que no te maten.”

Esa actitud irrespetuosa irritó a Alvarto como ninguna otra cosa. El niño se juró a sí mismo que hoy realizaría grandes hazañas para hacer que Lucius se tragara sus palabras.

Al final de su camino pacífico, llegaron al campo de batalla.

“Oye, muchacho. ¿Mira eso? Ese es nuestro cementerio”. Lucius lo dijo en tono de broma, pero el brillo en sus ojos era el de un guerrero preparado para lo que le esperaba.

Las colinas ondulantes se perdían en la distancia antes de terminar abruptamente ante un muro gigantesco e imponente.

“Bien, bien. La gran chusma de la humanidad realmente puede impresionar a veces”, reflexionó Lucius mientras se frotaba la mandíbula. “Lo suficientemente alto como para alcanzar los cielos. Lo suficientemente grueso como para que nadie pueda penetrarlo. Esas estructuras son una cristalización de su odio hacia nosotros, los demonios.”

Los muros y la fortaleza más allá fueron contruidos por el ejército rebelde que estaba compuesto principalmente por humanos. La barricada alrededor de la guarnición no solo era la clave para la defensa del ejército rebelde, sino que también servía como lanza para contraatacar al enemigo que se acercaba.

“Romper uno solo es un fastidio, pero llegar a su general requiere aplastar a tres de ellos. Oh, eso me recuerda. Escuché que nadie más que nuestras fuerzas podría atravesar el primer muro.”

Eso era comprensible. Las murallas y la fortaleza protegida por ellas eran clave para proteger la ciudad más allá. Por lo tanto, el lugar estaba dirigido por comandantes de primer nivel que habían derrotado todos los intentos de invasión.

“Romper un hueso duro como ese... es la forma más llamativa de ganar, pero... Bueno, no hay necesidad de ponerse demasiado nervioso. Nuestro trabajo es solo distraerlos.”

Como notó Lucius, él y Alvarto eran parte del grupo con la tarea más fácil. Simplemente tenían que llamar la atención del enemigo. Mientras sus enemigos estaban ocupados, un escuadrón de élite liderado por Luminas rodearía la fortaleza y atacaría el activo estratégico más grande del enemigo. El objetivo era que el destacamento de Luminas matara a los líderes del ejército rebelde y reclamara la ciudad más allá de la guarnición.

“Disfruta de un poco de ejercicio, y cuando la jefa envíe un mensaje, retírate, independientemente de si estamos ganando o no. Bastante simple.” Lucius se rio, pero probablemente entendió que esta batalla no sería fácil. Para servir como un señuelo efectivo, el grupo de Alvarto y

Lucius necesitaba asustar a sus enemigos lo suficiente como para que se dedicaran a destruirlos. Si fallaba, el ejército rebelde se arriesgaba a atrapar al destacamento de Luminas, y luego todo el plan colapsaría.

"¿Puedes realmente avivar tanto los temores del enemigo, Lucius?"

"Heh-heh. Déjame a mí, muchacho. No tengo rival cuando se trata de asustar a los oponentes".

Esas fueron las últimas palabras que intercambiaron los dos antes de la pelea. Parecía que la red de detección del enemigo los había encontrado. El ejército rebelde disparó la salva inicial desde su posición a lo lejos. Innumerables puntos de luz aparecieron en la superficie de la pared gigante antes de que rayos brillantes llenaran toda su línea de visión.

Bengala: un hechizo de ataque básico del elemento fuego. Para demonios como Alvarto, tal magia no era nada que temer... Pero eso cambió cuando había tantos.

"¡Defender!" La voz de Lucius tronó a un volumen ensordecedor. Los soldados respondieron de inmediato y, en poco tiempo, todo el ejército quedó encapsulado por una cúpula protectora de escudos conjurados.

"Esto es lo que hace que los humanos sean tan difíciles de combatir".

La formación defensiva aguantaba contra el bombardeo de Bengala. Solo visto por hechizo, la descarga del enemigo no fue suficiente para abrirse paso. Sin embargo, así como la lluvia y el viento podrían erosionar una roca con el paso del tiempo, la gran cantidad de ataques eventualmente perforaría incluso los escudos mágicos más duros.

"Necesitamos entrar para divertirnos. Así que... ¡todas las fuerzas, a la cargaaaaaaa!"

A la segunda orden de Lucius, todos los guerreros entraron en acción. La infantería pateó la tierra mientras la caballería corría por el aire.

A medida que avanzaban, continuaron reparando y manteniendo la barrera que los protegía de los hechizos Bengala.

Esta fue una demostración magistral de por qué el ejército de Luminas era considerado el mejor. Era seguro que, a diferencia de otras fuerzas en el pasado, no iba a caer ante el movimiento de apertura del enemigo. Si bien

el tamaño del ejército rebelde fue un problema, no fue suficiente para paralizar a las tropas de Lucius.

"... Un ataque digno de una de las Joyas Gemelas, supongo". Tan pronto como Alvarto murmuró esas palabras, él y el resto del grupo llegaron a la línea de defensa enemiga. Los hechizos de bengala se redujeron a un goteo, y las pequeñas puertas colocadas en la pared se abrieron.

"¡Rahhhhhhhhhh!"

Innumerables enemigos salieron de las puertas abiertas, rugiendo como una inundación. Superaban en número a los demonios cinco a uno. Aun así, ninguno entre las filas de Lucius vaciló ante la horda que avanzaba. En todo caso, la vista de sus oponentes los encendió, mientras los guerreros mostraban sus dientes en sonrisas salvajes. Lucius no era diferente. Se sentó encima de su montura al frente de la manada, sonriendo con un brillo depredador en sus ojos.

"¡Muy bien, bastardos! ¿Quién es el mejor guerrero de este ejército?!"

""""¡Lucius! ¡Lucius!""""

"¿Quién es el general conocido como Trueno Furioso?"

""""¡Lucius! ¡Lucius!""""

"¿Cuál es el nombre en el que todos piensan cuando piensan primero en la batalla?"

""""¡Lucius! ¡Lucius!""""

"¿Y el epítome de la valentía temeraria?"

""""¡Lucius! ¡Lucius!""""

Cada vez que el general gritaba a sus soldados, estos respondían al unísono, subiendo la moral con cada grito. Su moral y su impulso fueron suficientes para llevarlos a los cielos. Un momento después, Lucius se adelantó a sus fuerzas.

"¡Ah! ¡Es un buen día para morir!" Su caballo wyvern entendió la intención de su amo y corrió hacia adelante. "¡Hee-heh-heh-heh-heh-heh-heh-heh-heh-heh-heh-heh!" Cuando Lucius soltó una carcajada estridente, sus espadas curvas bailaron con una velocidad aterradora, una tormenta de

cortes que atravesaron todo lo que se atrevió a acercarse.
“¡Graaaaaaaaaaaah!”

La sangre salpicó en una niebla a su alrededor. Los soldados enemigos lucharon desesperadamente con armas y hechizos, pero fue inútil. Sus cuerpos fueron cortados antes de que sus espadas hicieran contacto, y cada ataque mágico fue cortado en dos.

Las habilidades de Lucius eran excepcionales, pero también lo era su amada montura en la que cabalgaba. El caballo wyvern debe haber compartido el corazón guerrero de su amo. Los ojos de la criatura ardían con espíritu de lucha. Activó su propia magia y barrió cualquier obstáculo antes de que Lucius tuviera que lidiar con ellos.

Fue una exhibición gloriosa del hombre y el corcel como uno solo. Sin duda, esta fue la razón por la que Lucius fue considerado una de las fuerzas Gemelas de Luminas.

“¡Sigue a Su Señoría!”

"¡Raaaaaaaaaaah!"

El ejército de Lucius cargó, siguiendo su estela. Nadie fue capaz de detener su avance.

"¡Ha-ha-ha! ¡Hola! ¡Gracias por dejarme entrar!"

Cayó el primer muro. Las gruesas puertas se hicieron añicos y Lucius las atravesó. Su ejército se vertió detrás de él como una avalancha. Fue una vista abrumadora. La batalla más allá de la puerta degeneró en un infierno. Los enemigos surgieron de todos lados, usando su número para aplastar lentamente a un aliado hasta la muerte, luego a otro.

No había "gente" aquí. Independientemente de si eran humanos o demonios, todos ellos habían perdido cualquier apariencia de pensamiento superior.

“¡Shaaaaaaaaaaaaah!”

"¡Raaaaaaaaaaaaagh!"

Gritos y gritos. Estos no eran los sonidos de criaturas capaces de razonar. No, eran bestias. Todos los presentes se habían convertido en animales salvajes.

Aunque se habían rendido al rugido de la batalla, aun así, reunieron todo lo que pudieron para matar a sus oponentes. Con magia. Con hoja. Con mano. Ireena solo podía mirar en asombrado silencio la espantosa visión.

Sintió náuseas y deseó apartar la mirada de la matanza. Alvarto, de pie en medio del caos, quería hacer lo mismo.

Sintió náuseas y deseó apartar la mirada de la matanza. Alvarto, de pie en medio del caos, quería hacer lo mismo.

Estaba avergonzado por su actitud arrogante antes de la pelea. Nunca podría haber imaginado cómo era realmente. La guerra era algo abrumador e intenso. Que el campo de batalla fuera un lugar tan aterrador y horrible lo sorprendió.

“¡Huff...! ¡Huff...!”

No se había movido tanto, pero su respiración era dificultosa. Los furiosos gritos y alaridos que hacían que le dolieran los tímpanos lo sacudieron hasta la médula. Lo que significaba que ya no estaba prestando atención a su entorno...

“¡Waaaagh!”

De repente, Alvarto detectó una mirada hostil desde atrás. No hubo tiempo de reaccionar. Él iba a—

“¡Ah, cuidado!”

¿Qué técnica mágica había sido utilizada? El soldado que había tratado de tomar desprevenido a Alvarto quedó inmediatamente reducido a montones de carne. Naturalmente, ese hombre era el responsable. Había sido Lucius, que estaba a una buena distancia, tratando de romper el cerco enemigo. Se tomó un momento para mirar en dirección a Alvarto.

“Has dejado tu espalda abierta de par en par. ¿Estás tratando de suicidarte?! ¿eh?” llamó con una sonrisa sardónica mientras miraba a Alvarto como si el chico fuera un estudiante fracasado.

La voz y la expresión de Lucius encendieron un fuego debajo de Alvarto.

“Rah... ¡Ahhhhhhhhhhhh!”

El rugido de un joven resonó en el infierno.

No había miedo en sus ojos, ni terror en su corazón.

"¡Contesta mi llamada! ¡Muerte dulce!"

En el momento en que terminó las dos estrofas de su canto, el cuerpo de Alvarto se vio envuelto en llamas negras. En el pasado, había sido algo que él creó inconscientemente. Ahora, podía controlarlo como deseaba. Alvarto se convirtió en un ángel de la muerte, reuniendo almas en el campo de batalla.

"¡Libero la Espada del Abismo!"

El fuego oscuro que lo rodeaba comenzó a moverse como si tuviera voluntad propia. Se dividió en decenas de miles de zarcillos y atacó agresivamente al ejército enemigo. Todos los tocados por las llamas perdieron el conocimiento y colapsaron, con los ojos en blanco.

"¡Rah!" Alvarto dejó escapar un grito de guerra y pateó el suelo. Ninguno pudo detenerlo. Los enemigos que se acercaron, los enemigos que corrieron, no hizo ninguna diferencia. Fueron consumidos por la sombra ardiente y desaparecieron.

Alvarto era como un ángel caído desplegando sus alas negras. Las llamas negras liberadas de su cuerpo finalmente se tragarón toda el área.

"Tú espalda está abierta".

Dio un paso detrás de Lucius justo cuando el hombre estaba a punto de ser golpeado por la espalda. El oscuro resplandor envolvió la lanza que apuntaba a Lucius y la destruyó.

"¿Qué...?!" El pobre soldado apenas tuvo tiempo de expresar su sorpresa antes de que las oscuras llamas cobraran su vida.

Alvarto ofreció solo un comentario. "¿Estás tratando de suicidarte, Lucius?"

"Heh-heh. Esa es buena, muchacho." Lucius le sonrió con dientes al chico, quien resopló.

En este punto, el resultado de la batalla se había decidido. Las paredes segunda y tercera, que antes se creían inexpugnables, habían sido tomadas por un par que buscaba superar al otro.

"¡Tomaré la cabeza del general!"

"¡Oye! ¡Espera! ¡Maldita sea, muchacho!"

Después de superar en maniobras a Lucius, Alvarto había puesto fin a la batalla.

Luminas y Garp, que habían formado parte del otro destacamento, también habían cumplido a la perfección sus funciones. Habían recuperado la ciudad de manos rebeldes, se la devolvieron al señor original y se reunieron con las fuerzas de Lucius.

Luego, mientras todos regresaban a Gladsheim...

"Tu trabajo fue fundamental en esta victoria. Fue un debut verdaderamente maravilloso, mi querido Alvarto".

Alvarto había tenido el gran honor de montar en el mismo caballo que Luminas. Ella lo abrazó suavemente por detrás, lo elogió e incluso le dio unas palmaditas en la cabeza...

"Heh. Heh-heh-heh. Heh-heh-heh-heh-heh..."

... seguramente, este fue el pico de la felicidad. Lucius y Garp se rieron secamente mientras veían a Alvarto reírse de alegría.

"Pensé que podría admitir que tiene algo de talento, pero... sigue siendo un mocoso".

"P-Pero él es adorable".

Alvarto no escuchó sus palabras.

"Heh-heh-heh-heh. Lady Luminas, trabajé duro".

"Por cierto. Incluso me sorprendió que reclamaras la cabeza del general."

"Heh-heh-heh-heh. Terminé derribando una fortaleza que se consideraba invencible".

"Por cierto. Eres un guerrero que ha superado incluso mis expectativas más optimistas. Maravilloso." Alvarto era un niño que le contaba su éxito a su madre. Por un tiempo, Luminas simplemente trabajó para saciar los deseos de Alvarto, pero... de la nada, dejó de acariciarle la cabeza y le hizo una pregunta. "¿Cómo estuvo? ¿Tu primer campo de batalla?"

Alvarto pensó en poner una fachada valiente y afirmar que no lo había asustado, pero decidió no hacerlo. No quería mentirle, así que dio su impresión honesta. "Fue... aterrador. Desde lo más profundo de mi alma."

Inmediatamente después de su respuesta, Luminas una vez más le dio unas palmaditas en la cabeza. Evidentemente, esa era la respuesta correcta. La respuesta de Luminas fue bastante alegre. "Sí eso es bueno. Así es como debes ser." Su voz estaba llena de amor maternal, pero también había algo más. "Lanzar el cuerpo de uno en batallas sangrientas y buscar Valhalla a través de la batalla. Deberíamos ser los últimos de esos tontos."

El joven Alvarto fue, al final, incapaz de darse cuenta de que el amor de Luminas también estaba lleno de luto.

Fue aquí donde el color desapareció de la escena y volvió a ser blanco puro. Mientras flotaba en este lienzo en blanco, Ireena suavemente expresó sus pensamientos.

"No sé cómo decirlo, pero... él es completamente diferente al Lord Alvarto que conozco..."

Ireena lo había conocido una vez en el pasado, cuando fue arrojada al mundo antiguo por el poder de un extraño niño que decía ser un dios. Había ido con Ard y Ginny a tener una audiencia con el Señor Demonio Varvatos y se había encontrado con el Alvarto de esa época.

"Su comportamiento era completamente diferente entonces. La forma en que hablaba, su expresión... ¿Cómo terminó de esa manera?"

El hombre con el que se había encontrado parecía un adicto a las batallas desquiciado. Estaba totalmente en desacuerdo con el chico que había presenciado aquí en este lugar en blanco.

"Él está, de hecho, interpretando un papel, fingiendo ser otra persona. Eso es porque si no lo hace, su corazón sería abrumado por la tristeza y se rompería bajo el peso. Ya no puede vivir como el verdadero Alvarto Egzex. No puede soportar vivir en este mundo sin ser otra persona", explicó Kalmia.

Ireena aún no conocía a Alvarto lo suficiente como para entenderlo, dejándola sin nada más que decir. No tenía intención de preguntar cómo había sucedido todo. Después de todo, probablemente tendría que dar testimonio, lo quisiera o no. E Ireena ya había adivinado que no sería agradable de ver. La niña elfa se mantuvo en silencio mientras esperaba que se reanudara la recreación del pasado.

Mientras tanto, Kalmia miró hacia el espacio vacío y comenzó a hablar. Miró hacia atrás en el pasado y entretejió palabras de tragedia. "Pensándolo bien... esa batalla probablemente fue el comienzo. Una facción particularmente poderosa dentro del ejército rebelde. Al destruirlo, el ejército de Luminas obtuvo un gran prestigio, respetado por sus aliados y temido por la humanidad...

"Fue el principio del fin. Nunca deberían haber buscado aplastar las esperanzas de la humanidad. Si hubieran perdido esa batalla... No, incluso eso no habría sido suficiente para cambiar las cosas. Independientemente de lo mucho que lo intentaran, habría venido eventualmente.

"Ese hombre.

"Ese hombre odiado.

"El Señor Demonio Varvatos eventualmente habría venido".

CAPÍTULO XCIX: El Ex-Señor Demonio Y Su Viaje Al Inframundo (Parte 1)

Una escena de su pasado había cobrado vida ante los ojos de Alvarto Egzex. Frente a él había una habitación dentro del palacio Gladsheim dedicada a las fiestas de té. La pequeña y acogedora cámara carecía de decoración opulenta y muebles elegantes. Todo lo que estaba sentado en el centro de la habitación era una pequeña mesa con espacio suficiente para un puñado de personas. Allí estaban sentadas cuatro personas, incluido Alvarto.

"Exactamente como estaba planeado. Todo está procediendo como lo había previsto." Alvarto cruzó las piernas mientras apoyaba su peso contra la silla.

"Heh-heh. Bien hecho, muchacho", dijo el hombre frente a él. Fue Lucius, el gran general conocido como una de las Joyas Gemelas, quien descansó tranquilamente y se rio entre dientes.

"No, no. Todo es gracias a tu arduo trabajo. A pesar de nuestra abrumadora ventaja, derrotar a Lizer Bellphoenix sigue siendo toda una hazaña. Estoy impresionado, Lucius."

"Sí. Es un buen día para morir."

"Ciertamente, ciertamente. Verdaderamente un gran día."

Algo estaba mal. Alvarto entendió esto, pero siguió disfrutando de la conversación.

"Garp. Haré que participes en el siguiente paso. Tengo muchas ganas de ver tu gran poder ejercido contra ellos."

"S-S-Sí", respondió el gigante de un hombre que parecía que iba a aplastar la silla debajo de él. La contraparte de Lucius en las Joyas Gemelas miró hacia abajo con sus pequeños ojos y asintió.

"Ahh, el té es delicioso. Sí, cuando se disfruta en tu compañía, tiene un—"

"Alvarto". Fue la mujer que de repente pronunció su nombre. La mujer que fue su madre. El que una vez le había dado sentido a su vida. A quien amaba más que a nadie. Luminas wol Croft arqueó los labios en una sonrisa amable y lo miró con cariño. "Alvarto".

"Sí, sí. Por supuesto, mi señora. No tengo intención de aburrirte. Sin embargo—"

"Alvarto, Alvarto". Ella repitió su nombre, y no fue la única. Todos los demás reunidos en la sala reiteraron las mismas palabras una y otra vez.

"Sí. Es un buen día para morir. Sí. Es un buen día para morir. Sí. Es un buen día para morir."

"S-Sí. S-Sí. S-Sí. S-Sí. S-Sí. S-Sí. S-Sí. S-Sí."

La luz había desaparecido de sus ojos y no había rastro de conciencia en sus rostros. Luminas no fue la excepción.

"Alvarto. Alvarto. Alvarto. Alvarto. Alvarto. Alvarto."

Su rostro estaba congelado en una sonrisa mientras repetía sin cesar su nombre.

Estaban rotos. Completamente, irreparablemente destrozado.

"Sí. Es un buen día para, bien hecho, muchacho. Riiiiiiiiii, sí, morir, tssssssaaaaaah, muchacho, morir, ah, bueno".

"S... iiiiiiiii. S-S-S-Sí. Es. Es-es. Sí, sí. Sí."

"Alvarto. Alvarto. Alvarto. Alvarto. Alvarto. Alvarto. Alvarto. Alvarto. Alvarto. Alvarto. Alvarto."

Las voces se fusionaron en un coro caótico. Las expresiones de todos estaban fijas. Ninguno de ellos se movió en lo más mínimo.

Continuamente, sin fin. Continuaron mostrando su yo destrozado. El único testigo, Alvarto...

"¡Heh...heh...ha-ha—ah-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha!"

... miró hacia el techo y se rio. Incluso mientras lo hacía, los demás continuaron en su bucle.

"¡Ah-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha! ¡Ha-ha-ha! ¡Ah-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha!" Alvarto se rio como si hubiera perdido la cabeza. La locura brilló en sus ojos, pero no pudo mantener el acto para siempre. "Ha-ha-ha-ha-ha-ha—haah. Inútil." Todo el color desapareció de su rostro. Alvarto mantuvo los ojos fijos en el techo y chasqueó los dedos. Inmediatamente, los demás cerraron la boca y se congelaron. "... Tal vez hubiera sido más

fácil si realmente me hubiera vuelto loco", murmuró, con los brazos colgando a los costados. Sus ojos oscuros estaban llenos de dolor y desesperación. "Date prisa, Varvatos".



No había nadie que detuviera nuestro progreso. Todo fue gracias a los esfuerzos de Lizer. Mientras mantenía a raya a ese gran ejército, corrimos por el desierto de noche y saltamos a la grieta en medio del cielo.

Después de una breve sensación de ingravidez, el escenario cambió drásticamente. Era una jungla única en el inframundo. Había un piso, pero nada en los alrededores era normal. Los troncos de los árboles estaban hechos de huesos de todas las criaturas vivientes imaginables, mientras que la hierba y las flores estaban formadas por pieles y cueros de animales.

Era una visión de pesadilla, pero no fue suficiente para hacernos perder el ritmo. Mantuvimos la calma y discutimos nuestro siguiente paso. La primera en hablar fue Olivia.

"... Entonces, ¿deberíamos continuar hacia el oeste?"

"Hrrrm. La dirección en la que se supone que debemos ir puede ser diferente del último lugar".

"Sí. Puede que no funcione, pero podría valer la pena intentarlo".

Con eso, activé un hechizo de detección... Como era de esperar, no funcionó. Algunas de las leyes de la magia operaban de manera diferente en el inframundo, haciendo que varios hechizos como la detección o la teletransportación no estuvieran disponibles. Por eso era imposible averiguar la ubicación de Alvarto o la forma de llegar allí.

"Está bien. Por el momento, vayamos al oeste como mencionó Lord Alvarto."

Miré a cada uno de mis compañeros por turno para comprobar si había algún desacuerdo.

"... Te seguiremos".

"Sin objeciones, ninguna en absoluto".

"Bueno, supongo que dejaremos las cosas caer como puedan".

Fue cuando consulté con Ginny...

“Yo...” Mientras hablaba, la fuerza se le escapó. Su cuerpo se balanceó hacia adelante. “... ¡Ah!” Evidentemente, recuperó sus sentidos en el último momento y dio un paso adelante para no desplomarse.

“¿Que—? ¿E-Estás bien, Ginny?”

“S-Sí. Me sentí... un poco mareado en ese momento, eso es todo.”

Hizo un espectáculo de risa para demostrar que estaba bien, pero... la realidad probablemente era lo contrario.

Entrar en el inframundo mientras aún estaba en un cuerpo vivo era un acto que iba en contra de las leyes de la naturaleza, una infracción de reglas imperdonable para una persona común. Olivia, Verda, Sylphy y yo estábamos lejos de ser regulares, así que estábamos bien. Sin embargo...

...como temía, Ginny no tenía la fuerza para soportar el inframundo.

“...Probablemente estemos entrando en reinos más profundos con cada grieta. Lo que significa que el miasma del inframundo se fortalece con cada paso. Miré fijamente a los ojos de Ginny con una expresión seria. “Señorita Ginny. Desafortunadamente, no tienes la fuerza del alma para poder moverte en el inframundo. A este ritmo, podrías terminar siendo tragado por estas tierras y tu existencia se perdería para siempre. Antes de que eso suceda... cuando sienta que estás en peligro...”

“...Si entiendo.”

Si bien no podíamos regresar ahora, Ginny aún podía esperar en algún lugar, si fuera necesario. Si sentía que estaba llegando a su límite, entonces no tenía intención de preocuparme por su frustración o arrepentimiento. Tomaría las medidas necesarias para garantizar su seguridad, luego la dejaría mientras avanzábamos.

Después de que ella aceptó eso... continuamos hacia el oeste. Corrimos entre árboles hechos de huesos y praderas de pieles antes de llegar a la orilla de un río. Por supuesto, llamarlo río fue generoso. El color era un negro rojizo, y el aire estaba lleno del olor a hierro oxidado. Era un olor familiar para los del mundo antiguo, pero parecía demasiado para Ginny, porque se puso pálida.

Afortunadamente no pasó nada fuera de lo normal y seguimos nuestro camino. Nuestras piernas nos llevaron río arriba hasta que nos topamos con una cascada. Subimos a un acantilado para reanudar nuestro avance

hacia el oeste. Fue cuando comenzamos esa etapa del viaje que gotas negras comenzaron a caer del cielo.

Lluvia. Mientras caía esporádicamente sobre nosotros, un pensamiento me vino a la mente.

... *¿Son estas las lágrimas de Alvarto?*

Sentí la tristeza del hombre dentro de esas gotas oscuras mientras seguía corriendo.

Hacia el oeste, siempre hacia el oeste. Dejamos el río a nuestro paso y nos encontramos de nuevo en una jungla de huesos y pieles. En la cima de un acantilado yermo, finalmente lo encontramos: otra grieta en el espacio.

"Comparado con el desierto, esto es demasiado fácil, así que lo es", comentó Sylphy.

"Bueno, eso no es algo malo, ¿verdad? Quiero decir, no hay batallas innecesarias es—"

Mientras Verda hablaba, sentí la presencia de alguien detrás de nosotros.

"...Finalmente."

Volviéndome en respuesta al comentario de Olivia, me enfrenté al recién llegado. Dos hombres se pararon frente a nosotros. Uno era larguirucho y parecía acercarse a la vejez... Lucius. El otro era un guerrero gigante que tenía que ser el general que era la segunda mitad de las Joyas Gemelas—Garp.

"... Parece que las Joyas Gemelas están aquí esta vez".

"Espera, ¿Lizer no estaba peleando con ese de pelo blanco?"

"Si él está aquí, eso significa..."

Era fácil imaginar lo que le había pasado a Lizer. Pero por alguna razón, no podía creer que hubiera sufrido el peor resultado posible.

"No tengo ninguna evidencia, pero creo que Lord Lizer está bien. Así que mantengamos el nivel de nuestros corazones y respondamos con calma a esta situación".

"...Ni que decir."

“No tenemos tiempo para preocuparnos por él, no, no lo tenemos”. Sylphy preparó su Espada Sagrada, Demise-Argis, con todo su cuerpo tenso. No sabía qué tan fuertes eran las Joyas Gemelas, pero sus agudos instintos como guerrera le dijeron que no eran oponentes con los que jugar.

Entonces—

"Sí. Es un buen día para morir."

"S-S-Sí".

Nuestros enemigos hablaron con calma antes de atacar.

"¡Dispersión!"

Todo el mundo ya se había puesto en marcha antes de que yo diera la orden. Eso era de esperarse de Sylphy, Olivia y Verda, pero Ginny también reaccionó a tiempo con ellas. Parecía que su exposición a innumerables batallas la había ayudado a refinarse como guerrera. A medida que se acercaban los enemigos, todos nos dispersamos y retrocedimos. Un momento después...

"¡Raaaaaaah!"

"¡Grah!"

...espadas gemelas cortaron el aire vacío mientras un martillo de guerra gigante golpeaba el suelo. Se habían perdido. Me sentí en conflicto ante esa vista.

"...Estos ni siquiera son intentos de recrearlos".

Si bien las Joyas Gemelas se veían como lo habían hecho durante su apogeo, no se podía decir lo mismo de sus habilidades de combate. No había nada de la fuerza o el corazón que los había hecho tan formidables.

"Es un buen día para morir. Es un buen día para morir. Es un buen día para morir."

"S-Sí. Es. Sí. Ess. S..."

Una mirada más cercana reveló un claro vacío en las miradas de los enemigos.

Verlos despertó mis emociones y las de Olivia.

"...Lamentable."

"... Sí, de hecho".

Muñecos de carne que habían sido elaborados con los débiles restos de la información de sus almas que permanecían en el inframundo. No tenían conciencia de sí mismos ni voluntad, por lo que solo eran capaces de movimientos reflejos y preprogramados. En el mejor de los casos, pronunciaron palabras para las que habían sido programados.

"...Qué vista tan terrible. No puedo soportar mirarlos." Olivia había respetado a estos dos hombres en el pasado. Para ella, ambos eran combatientes orgullosos y honorables, y eran oponentes a los que había estado orgullosa de enfrentarse. "...Vivir como guerrero y morir como guerrero. No hay rastro de esa fe ferviente, casi loca. Ambos son falsos que solo se parecen a ellos en apariencia".

Fue precisamente porque los había conocido como enemigos que Olivia sintió esa profunda tristeza como compañera de lucha. Eso fue lo único que Olivia vio en ellos. Yo, sin embargo, sentí algo más.

Aislamiento.

La sensación de soledad de Alvarto lo llevó a crearlos.

Sin duda, era consciente de lo inútiles que habían sido sus esfuerzos. Las cosas perdidas nunca volverían. A pesar de saber eso, no pudo evitar intentarlo. Todavía soñaba con el pasado y se aferraba a ese poco de esperanza. Sí. Eso fue lo mismo que mi pasado... cuando perseguí la sombra de Lydia y la reviví solo en apariencia.

"Pero sean cuales sean sus sentimientos, en este momento..." Descarté mis sentimientos y di instrucciones a los demás. "Señorita Sylphy, Lady Olivia. ¿Pueden ustedes dos manejar a Lucius, por favor? Lady Verda, por favor trate con Garp. Ginny y yo te apoyaremos desde atrás.

Nadie discutió, y así comenzó la segunda ronda. Las primeras en actuar fueron Olivia y Sylphy. Se pararon uno al lado del otro y miraron a Lucius, alejándolo de Garp. Entonces Verda se colocó frente a Garp.

"Hahh. Parece que últimamente termino supervisando soluciones violentas. Ese realmente no es mi papel, ¿sabes?" Verda sonaba menos que motivada, pero estaba haciendo todo lo posible para cumplir con su deber.

Al igual que Olivia y Sylphy, atrajo la atención de su oponente y se lo llevó. Ahora los preparativos estaban completos. Unos momentos después...

“¡Raaaaaaaaah!”

"¡Graaah!"

... las Joyas Gemelas patearon hacia adelante con un fuerte grito de batalla. Lucius golpeó a Olivia y Sylphy, mientras que Garp fue por Verda. Cada cargada en línea recta. En el momento en que entraron en el rango, la batalla había comenzado.

“¡Sigue mis movimientos, Sylphy!”

"¡Déjame a mí, sí, de hecho!"

Habiendo visto ya los cortes de Lucius, trabajaron perfectamente sincronizados mientras se ocupaban de sus espadas.

“Hrrrrm. No hay datos reales que quiera de él. Así que supongo que puedo improvisar”, murmuró Verda mientras esquivaba fácilmente el martillo de guerra que se balanceaba en su dirección.

Mientras observaba cuidadosamente la escaramuza, dejé escapar un suave suspiro. "Qué demasiado simple y tonto". Después de presenciar a los verdaderos Lucius y Garp en su mejor momento, estas falsificaciones me rompieron el corazón. Las Joyas Gemelas bajo el mando de Luminas eran grandes guerreros y generales que todos conocían y respetaban.

Eran una pesadilla para los ejércitos rebeldes de las razas humanas, y se decía que su mera presencia había retrasado la restauración del dominio de la humanidad en al menos doscientos años. Si bien los dos eran generales hábiles, también eran casi inigualables en el combate directo.

“¡Graaaaaah!”

Garp el martillo de guerra. Un hombre que, a pesar de ser un demonio, se había prohibido usar magia de cualquier tipo y luchaba solo con su fuerza física. No había nada que sus poderosos brazos no pudieran romper, y el martillo de guerra que balanceaba era lo suficientemente fuerte como para dividir un continente en dos.

"¡Raaaaaaaaaaaaah!" Lucius el Apóstol de la Espada. Como indicaba su apodo, era el espadachín más grande del mundo, tanto en nombre como en habilidad. Ninguno podía igualar su extraordinario manejo de la espada.

Olivia había luchado contra él innumerables veces... En cierto sentido, prácticamente había sido un mentor para ella.

"... Sin embargo, no queda nada de lo que eran".

Los sonidos de la batalla que resonaron en el aire. La pura intensidad de su voluntad. En comparación con lo que habían sido las Joyas Gemelas reales, estas eran imitaciones lamentables, similares a niños fingiendo. Por eso...

"Este es el final, impostor". Después de preparar una serie de ataques fluidos, Olivia lanzó su golpe final y partió el torso de Lucius por la mitad.

"Está bien. ¡BOOM!"

... No estaba seguro de cómo lo había hecho Verda, pero en ese momento, el cuerpo gigante de Garp explotó desde adentro, y los pedazos dispersos de su cuerpo se esparcieron por el área.

La batalla había terminado. Al menos, eso es lo que sugirió una mirada casual.

"¿Realmente... se acabó?" Ginny se preguntó en voz alta, y yo compartí el sentimiento. No había manera de que Lizer hubiera perdido ante un oponente tan débil. Que significa...

"¡No hemos terminado! Es probable que haya otro..." Era correcto cuando estaba tratando de expresar mi advertencia.

"M-Morir. B-B-Buen día para... m-m-m-m-morir, morir, morir, morir".

"S-sí-sí-sí-siiiiiiiiiiii."

Lucius, cuyas tripas se habían derramado por el suelo. la cabeza de Garp que yacía en el suelo. Hablaban como muñecos rotos y comenzaron a retorcerse y deformarse. Sus cuerpos se contoneaban y retorcían en formas grotescas, agitándose como figuritas de arcilla antes de fusionarse.

Los pedazos del cuerpo de Garp y lo que había sido su cabeza se juntaron alrededor de lo que había sido Lucius momentos antes. Se combinaron, se batieron y, al final, se convirtieron en un solo monstruo gigante.

"¡Qué vista tan horrible...!" Olivia gritó, enfurecida. Su calma habitual se había ido, reemplazada por la ira por lo que sus antiguos rivales se habían convertido por el juego enfermizo de Alvarto.

La mayoría de los demonios poseían una forma humana y otra de demonio. Al participar en una batalla total, era común que los demonios tomaran la última forma, pero Lucius y Garp nunca lo habían hecho. Me había llevado a creer que no los poseían. Desafortunadamente...

"Se esforzaron por no revelarlos".

Vivir y morir como un soldado. Habían ocultado sus formas demoníacas para mantenerse fieles a esa ideología. Ver la horrible entidad en la que se convirtieron hizo que esa conclusión viniera naturalmente a la mente.

En pocas palabras, era una babosa gigante. Un cuerpo de color ceniza que secretaba un cieno negro. Las cabezas de Lucius y Garp ocuparon los extremos de los tallos de los ojos, y continuaron profiriendo galimatías. Todos estábamos abrumados por la visión nauseabunda.

"¡Sí, día, día... scree... screeaaaah!"

Cuando las bocas de Lucius y Garp soltaron un chillido penetrante, el cuerpo de la babosa se estremeció... y desató un enjambre de tentáculos.

"¡Echar para atrás!" Grité y salté lejos. Todos los demás habían hecho lo mismo. Sin embargo, la horda de miembros resbaladizos continuó su cacería, arqueándose amenazadoramente en el aire mientras buscaban presas.

"¡Maldita cosa!"

"¡Toma eso!"

"... ¡Hmph!"

"¡Ewww, asqueroso!"

Cada uno de mis amigos respondió con su habilidad preferida.

Ginny barrió los tentáculos con su lanza carmesí, Sylphy y Olivia los detuvieron con cortes de sus espadas, y Verda abrió una puerta negra e invocó la cabeza de un extraño monstruo. Emitió llamas de sus fauces e incineró los tentáculos que lo perseguían.

Me las arreglé para evitar cualquier daño usando mi hechizo Espada de Viento para cortar los tentáculos, pero...

"Como era de esperar, se regenera".

... la gran cantidad de extremidades retorciéndose que habían sido cortadas o incineradas inmediatamente volvieron a crecer. La defensa no tenía sentido contra este tipo de enemigo.

Destruir el cuerpo principal con un bombardeo ofensivo abrumador fue la mejor respuesta. Sylphy y Olivia deben haber llegado a la misma conclusión. Patearon el suelo al unísono y se abalanzaron sobre el horrible monstruo.

La horda de tentáculos bailó y arremetió para tratar de detenerlos. Había tantos de ellos que bloquearon cualquier otra vista, pero ninguno de los tentáculos rozó su piel. Al combinar el atletismo y el manejo de la espada, se ocuparon de las extremidades que se les enviaban, continuando hacia el cuerpo principal. Finalmente lo alcanzaron y...

"¡Shhph!"

"¡Toma eso!"

...sus espadas brillaron. Los cortes agudos amenazaron con partir la bala por la mitad y dieron un golpe directo.

Pero en ese momento...

"¡¿Ah?!"

... Sylphy y Olivia dejaron escapar un grito ahogado de sorpresa.

La espada sagrada y la espada del demonio. Cada arma era una verdadera obra maestra con pocos pares, pero incluso ellos no pudieron dañar la carne de la babosa. La piel gelatinosa desvió los golpes y los pateó hacia atrás. Debido a que se había colocado tanta fuerza detrás de cada golpe, ambos sufrieron un impacto masivo y se encontraron expuestos en la posición más peligrosa posible.

Esto es un problema.

Cuando entendí tanto, mi cuerpo ya estaba en movimiento. Inmediatamente arrojé un escudo defensivo. La barrera protegió a mis aliados del daño, y un hechizo de viento posterior los trajo de vuelta a mí. Incluso un ligero retraso, y las cosas podrían haber terminado de manera muy diferente. Miré atentamente el horrendo rostro del enemigo mientras desataba mi siguiente movimiento.

"Si el daño físico es imposible... entonces..."

¿Qué pasa con la magia? Para probar esa perspectiva, hice llover un torrente de hechizos de ataque. Calor explosivo. Congelación instantánea. Golpe de trueno. Vendavales... No solo usé hechizos elementales tan simples, sino que los combiné de varias maneras para amplificar sus efectos y probé innumerables variaciones en mis ataques. Desafortunadamente...

"Eso tampoco funciona".

...Nada de la magia que lancé hizo lo más mínimo.

"¿C-Cómo se supone que debemos... lidiar con esto...?!" Ginny tenía una mirada de terror y desesperación. Aun así, parecía que confiaba en que encontraría algo. Ella me miró suplicante y asentí suavemente en respuesta.

"Vamos a probarlos. Todos los pasos posibles que se nos ocurran.

Afortunadamente, los propios ataques de la babosa demoníaca eran extremadamente simples y defenderse de ellos era fácil. Entonces pudimos permanecer a la ofensiva, pero...

"...Ya veo. No es de extrañar que Lord Lizer haya perdido."

... la dureza del monstruo era casi injusta. Anuló ataques físicos como cortes de espada e impactos cinéticos. Tenía inmunidad completa a los ataques mágicos, desde ataques elementales a otros. Además, era inmune a las alternativas, como el sellado, el retroceso o el lavado de cerebro. En última instancia, incluso desvió mis poderes sobrenaturales de análisis y dominación.

"¿Es... invencible...?"

Negué con la cabeza ante el comentario desesperado de Ginny.

"No. Eso es imposible. Cada criatura, sin importar cuán poderosa sea, tiene una debilidad en alguna parte. Esta no es una excepción".

Los problemas eran las preguntas sobre cuál era esa vulnerabilidad y si podíamos determinarla a tiempo.

Por supuesto, eso vino con una cierta cantidad de riesgo. Usar todo mi poder redujo la posibilidad de que sucediera algo malo, pero considerando lo que probablemente nos esperaba más adelante, quería evitar hacer todo lo posible tan pronto. Sin embargo, también era cierto que esta situación

no podía resolverse manteniendo el poder en reserva. Mientras reflexionaba sobre cómo lidiar con esto...

“He peleado contra algo como esto una vez en el pasado, así que lo hice. Honestamente, no quiero intentarlo... pero supongo que no tenemos otra opción, no, no la tenemos”.

Antes de que pudiera confirmar su intención, Sylphy corrió hacia el monstruo. Ella repelió elegantemente los tentáculos y rápidamente cerró la distancia. Una vez dio la vuelta para enfrentarse a la criatura de frente...

“¡Hiiiiii-yaaaaaaa!”

... ella se lanzó hacia adelante con un golpe punzante que tenía todo el peso de su cuerpo detrás. El ataque golpeó la cara de la babosa. Sylphy finalmente logró dar un golpe dañino contra el cuerpo que había resistido completamente todos los ataques dirigidos contra él desde el comienzo de la batalla.

"No lo suficientemente profundo".

Como Olivia había observado, la espada de Sylphy apenas había logrado perforar la cara de la criatura babosa, y estaba lejos de ser un golpe letal.

“Pensé que solo hurgaría hasta que encontrara un punto débil, pero realmente no esperaba encontrarlo en el primer intento, no lo hice”. La expresión de Sylphy se iluminó con triunfo.

Por supuesto. La espada que empuñaba no era simplemente una pieza maestra de artesanía. Era Demise-Argis, una de las tres Espadas Sagradas. Con su poder, simplemente colocar su punta debajo de la piel de un enemigo fue suficiente para infligir un daño letal.

Como para probarlo, Sylphy dijo: “*¡Vel (Intrusos de mayo)! Stena (desaparece con un golpe)! ¡Olvidius (de mi espada)!*”

Un canto usando la lengua antigua. Con él, la espada de Demise-Argis brilló intensamente y liberó una abrumadora ola de energía desde la punta. Fue una muestra increíble de violencia que se podía sentir incluso desde donde estaba parado.

El poder de la Espada Sagrada atravesó el cuerpo de la babosa demoníaca y.... hizo que estallara. El cuerpo ceniciento hinchado se rompió como un

globo inflado en exceso. Pedazos de su carne y cieno negro cayeron sobre nosotros como lluvia, y Sylphy apoyó su espada en su hombro.

"¡Hah! Bastante fácil con Demise y yo trabajando juntos, ¡así es!" Sylphy se deleitó en su triunfo. Ginny probablemente estaba a punto de felicitar a Sylphy, su rostro se iluminó cuando abrió la boca, pero antes de que pudiera hablar...

"¡Señorita Sylphy! ¡Todavía no ha terminado!" Grité mientras un escalofrío me recorría la espalda.

"¿Eh?" Sylphy dejó escapar un chillido de sorpresa. Había confiado completamente en su victoria y no pudo responder a la repentina continuación de la pelea.

"Si... día, día, aaahhraaaaaagh..."

... la voz escalofriante parecía venir de la nada. Un instante después, los restos dispersos del monstruo se reunieron y volvieron a la vida.

"¿¿Qué...?!" Sylphy miró con los ojos muy abiertos mientras su oponente derribado se regeneraba.

¡Oh, no! Necesito ayudarla.

"¡Si... screeaaaaaaaaahhhhhh!"

Antes de que pudiera moverme para ayudar, la cara de la babosa gigante se partió como mandíbulas. Y entonces...

"¡Ah!"

...con una rapidez increíble que no dejó tiempo para huir, la babosa se tragó el cuerpo compacto de Sylphy.

"¿E-Eso no puede ser...?!" Ginny se tapó la boca. La alegría que había coloreado su expresión momentos antes se había ido.

Olivia y Verda tenían expresiones tensas. Yo fui el único que mantuvo la calma. La situación de Sylphy parecía sombría, pero inmediatamente entendí que no había nada que temer.

Como en respuesta a mi confianza, el monstruo...

"¡leeaaaggggaaaaaaah!"

...comenzó a golpear y saltar, azotando en todas direcciones con sus tentáculos. Parecía estar en agonía. Eso tenía que ser obra de ella.

"... Ella lo está atacando desde adentro".

"Bien, Sylphy. En serio, qué galleta más dura".

Teníamos dos opciones en esta situación, de las cuales solo una valía la pena considerar seriamente: podíamos simplemente girar los pulgares y esperar hasta que Sylphy atravesara la bala, o podíamos aprovechar la oportunidad para avanzar hacia nuestro destino.

El que elegí... fue el último.

"Está bien, es hora de que sigamos adelante".

"... ¿Eh?" Ginny chilló sorprendida, como si la hubieran golpeado abruptamente en un costado. Sabía por qué. Acababa de decir que íbamos a abandonar a uno de nuestros camaradas.

"No tenemos motivos para preocuparnos por la seguridad de la señorita Sylphy. En su lugar, deberíamos aprovechar la oportunidad que ella ha creado para nosotros". Antes de que alguien pudiera responder, eché a correr hacia la meta que era la grieta en el cielo. Corrí hacia él a toda velocidad.

"Mmm, sí, es lógico".

"Si verdad. Pero... ahora no es el momento de ser exigente."

Aunque preocupados por mi decisión, Verda, Olivia y Ginny me siguieron. El monstruo trató de extender sus tentáculos para detener nuestra huida, pero...

"¡Sí... grahh... screeeeee!"

... un instante antes de que pudiera atraparnos, comenzó a retorcerse de dolor, y las extremidades viscosas de repente perdieron su impulso.

"Deberíamos poder hacerlo ahora..."

Normalmente, no habría ido tan bien. Escapar a la grieta mientras te persiguen tentáculos viciosos habría sido imposible si no fuera por el alboroto de Sylphy dentro de la babosa.

Los tentáculos ahora eran claramente más lentos y menos precisos, lo que nos permitió alcanzar nuestro objetivo y saltar juntos en el aire.

Éxito.

Mi cuerpo llegó a la grieta.

Me sentí un poco culpable por abandonar a Sylphy, pero... eso fue superado por mi convicción de que ella estaría bien. Estaba seguro de eso.

"Grreee...gyaaaaaah..."

Escuché los gritos de dolor del monstruo, pero no sirvió de nada prestarle atención. No podría alcanzarnos ahora.

Una muñeca irreflexiva nunca podría ser nada más que eso.

Las extremidades de la criatura babosa palpaban inútilmente en el aire...

"Si... iii... agh... ¡raaaaaaaaaaaaaaaaaaagh!"

...o eso pensé. Pero una fracción de segundo después, sentí pasión en el grito del enemigo. Fue solo por un breve momento; sin embargo, me bastó con preguntarme: ¿Ese muñeco de carne vacía había sido imbuido con las almas de los verdaderos guerreros? Parecía decidido a alejarnos de Alvarto.

Un tentáculo agarró la pierna de Olivia.

"¡Tch...!"

Nadie pudo reaccionar ante el desarrollo completamente inesperado. Cuando nos dimos cuenta de lo que había sucedido, la grieta se cernía frente a nosotros.

"Cometí un error...", dijo Olivia con pesar. En ese punto...

...no tuvimos tiempo de considerar cómo salvarla, y nuestros cuerpos continuaron hacia el portal.

CAPÍTULO C: El Ex-Señor Demonio Y Su Viaje Al Inframundo (Parte 2)

En el momento en que llegamos a la siguiente área, rápidamente revisé nuestro entorno. El lugar parecía ser un campo de batalla después de una pelea. A mis pies había innumerables cadáveres que yacían sobre un océano de sangre. En medio de este lugar...

“Incluso perdimos... Lady Olivia...” Ginny tembló, su rostro pálido. Habíamos comenzado con un grupo de seis. Ahora, nos quedamos los tres.

Lizer, Sylphy y Olivia. Ginny estaba claramente conmocionada después de perderlos, pero no fue porque temiera por su propia seguridad. No, Ginny estaba preocupada por la vida de esos camaradas que se habían quedado atrás, y había comenzado a infundirme una leve desconfianza. Si bien no lo diría en voz alta, me di cuenta por su mirada que quería preguntar por qué elegí abandonar a Sylphy. Si no hubiera tomado esa decisión, es posible que no hubiéramos podido evitar perder a Lizer, pero tal vez podríamos haber mantenido a los otros dos a salvo.

“Los tres no han sido víctimas de nada. Nuestra separación es temporal. Una vez que nos hayamos ocupado de este asunto, nos reuniremos de manera segura”.

Ginny no respondió. Ella simplemente continuó mirándome en silencio.

Sin duda, un conflicto rugía dentro de ella. Vacilaba entre el sentimiento de querer poner su fe en mí y el pensamiento de que no podía confiar en mis palabras sin pruebas sólidas.

Aunque Ginny siempre había contado conmigo y me había apoyado, entendí por qué dudaba de mi elección. Además, el miasma del inframundo la estaba afectando. Era natural que ella fuera escéptica.

Por otro lado, Verda parecía tener la misma opinión que yo. “También creo que no hay necesidad de preocuparse por los demás. Después de todo, no creo que Al esté buscando venganza o victoria. Verda miró los innumerables cuerpos y charcos de sangre en el suelo antes de volver la vista al cielo gris. “Esto es parte del inframundo y es una manifestación de la mentalidad de Al. Siento mucha obsesión por el pasado y tristeza... y un

deseo extremo de muerte. Si bien Al no está tratando de perder intencionalmente, no tiene intención de ganar". Ella tenía razón. Sentí lo mismo en el momento en que llegamos aquí. La visión de los falsos Lucius y Garp solo había reforzado esa idea. "No sé cómo era al principio. Por lo menos, sin embargo, no creo que Al albergue ninguna maldad hacia nosotros ahora.

"Sí. Si hubiera algo de odio dentro de él, incluso si estuviera tratando de que lo destruyéramos, se aseguraría de encontrar una manera de eliminar nuestras propias perspectivas de felicidad futura y disfrutaría de eso... Pero su corazón ya no tiene esos. emociones Está así de desgastado y agotado".

Ginny seguía dudando de mis comentarios y los de Verda.

"¿Cómo puedes estar tan seguro?"

"Bueno—" Si ella hubiera preguntado eso en el pasado, probablemente habría tratado de desviar la pregunta. En realidad, probablemente me habría comportado de una manera que asegurara que ella no tuviera dudas de este tipo. Sin embargo, ya no había necesidad de hacer eso. Ginny no me temería ahora, independientemente de lo que supiera de mi identidad. No había nada que pudiera dañar nuestra amistad, por eso—

"Señorita Ginny. Lo he mantenido en secreto hasta ahora, pero, yo soy..."

—Iba a corregir la mentira que había dicho en el pasado.

"Ard, ¿eres el Señor Demonio?"

Lo había negado cuando Ginny me lo había preguntado en el pasado porque me preocupaba que me tuviera miedo. Sin embargo, el incidente en el Megatholium me había hecho cambiar de opinión.

La verdadera amistad no era tan frágil como para que el miedo la destrozara. Así que no tenía intención de engañar a mis amigos por más tiempo. Revelaría mi identidad, explicaría en detalle mi relación con Alvarto, haría que Ginny entendiera y eliminaría cualquier incertidumbre que atormentara su corazón.

"Si bien soy Ard Meteor, también soy..." No dudé en lo más mínimo, y estaba a punto de confesar la verdad, cuando...

"Oigan, ustedes dos, parece que ahora no es el momento para conversar". La voz de Verda estaba inusualmente tensa.

...el mar de sangre a nuestros pies comenzó a hincharse, empujando a un lado los muchos cuerpos. Lentamente, el líquido rojo comenzó a girar y a tomar la forma de una persona.

Carmesí. Eso fue todo lo que vi en ese momento. Cabello hasta la cadera, ojos espeluznantes, labios carnosos, un atuendo que parecía un uniforme militar, el aura que emanaba de su cuerpo, todos ellos eran carmesí. Sentí una punzada sentimental al verla, y algo parecido a la tristeza se agitó en mí cuando pronuncié su nombre.

"...Luminas wol Croft."

Un Dios Maligno... no, un Dios Exterior que había matado con mi propia mano. Se veía tal como lo había hecho en vida, pero...

"Alvarto. Alvarto. Alvarto. Alvarto."

... ella era igual que los demás. Este Luminas era un facsímil de lo real, una creación artificial que se había construido a partir del más mínimo eco de su información que se quedó en el inframundo.

"...Incluso si se ve exactamente como el artículo genuino, todavía no es real. A pesar de que sabe que no le devolverá la vida... Supongo que no tuvo más remedio que intentarlo".

Sí. Tú y yo estamos desesperados.

¿Cómo reaccionarían las mujeres que amamos si estuvieran aquí ahora mismo? ¿Si Luminas y... Lydia estuvieran aquí? ¿Se encogerían de hombros exasperados? ¿O llorarían de pena? De todos modos, ambos éramos tontos que no podían dejar de lado nuestra debilidad, nuestra desesperación.

"... Ard. Ahora no es el momento de detenerse en el sentimiento".

"...Sí, eso es verdad."

Si bien parecía simplemente estar inmóvil, Verda ya había completado sus preparativos para la batalla. Ginny, que estaba junto a ella, preparó su lanza carmesí y miró a nuestro oponente.

Necesitaba cambiar mi mentalidad. Falso o no, nos enfrentábamos a un Exterior. Estaba en un nivel completamente diferente al de Lucius y Garp.

"Primero, tenemos que averiguar cuánto de su poder ha podido recrear".

"Sí. Centrémonos en la defensa al principio. Señorita Ginny, ¿no tiene objeciones?"

"¡Seguiré tu ejemplo...!"

Parecía que cualquiera de las dudas que había albergado antes había sido eliminada. Necesitaba concentrar todos sus pensamientos en pelear. Ginny había detectado intuitivamente que Luminas era un enemigo que exigía tanto.

Como para probar que nuestro juicio era correcto, el monstruo carmesí hizo su movimiento. "Alvarto. Alvarto." Luminas continuó repitiendo las mismas palabras mientras abría los brazos.

"¡Ah! ¡Señorita Ginny! ¡Salta a un lado!"

Ginny respondió a mi grito y por reflejo saltó hacia un lado. Tan pronto como lo hizo, un rayo carmesí cayó sobre el lugar donde había estado.

"... Como era de esperar, ha recreado lo básico".

"Sí. Al menos en ese aspecto, está a un nivel comparable al original".

Los poderes de Luminas eran relativamente simples. En esencia, ella pudo comandar un rayo carmesí. Era difícil predecir cuándo se manifestaría, lo que lo hacía extremadamente difícil de evitar, y un golpe directo vaporizó al objetivo, con el alma y todo. La velocidad y la potencia eran extraordinarias. Sin embargo...

...cuando se ve desde los estándares del mundo antiguo, la habilidad de Luminas era débil. Ella y sus fuerzas habían construido una reputación como un ejército poderoso e incomparable basado en el abrumador talento para la batalla que poseía la propia Luminas.

Pudo leer perfectamente los movimientos del enemigo, siempre encontrar el curso de acción correcto y ejecutarlo en un instante. Sus tácticas eran

variadas y numerosas, y las cambiaría de parecer finamente calculadas en un momento a ser completamente incomprensibles al siguiente. Yo también estuve una vez atrapado en la red que ella tejió con sus tácticas y como resultado luché varias veces.

"Sin embargo, eso no es algo que él pueda recrear".

"Estoy de acuerdo, pero... lo que da tanto miedo de Luminas es que incluso una copia falsa de ella te hace creer que podría lograr lo imposible".

No podía negar eso, por eso me limité a moverme con cautela. Me concentré en tratar de leer los pensamientos del enemigo mientras defendía.

"Ella no está ni cerca de la realidad".

Debido a que este Luminas era una copia, no tenía la capacidad de pensar.

Todo lo que hizo fue disparar rayos a ciegas. El relámpago carmesí era de primer nivel en términos de poder y velocidad, y no podía ser anulado, ni siquiera con mi poder especial. Sin embargo, podría manejarse fácilmente con magia defensiva a toda potencia. Por lo tanto, tuvimos una ventaja abrumadora en esta batalla de principio a fin.

"Al...varto...A-Al...varto...Alvar...to..."

Luminas había sufrido muchos daños. El uniforme que vestía estaba rasgado en múltiples lugares, y la piel que sobresalía de las lágrimas estaba teñida de rojo por su sangre.

Sin su inteligencia, era demasiado fácil de derrotar. Como alguien que conoció a Luminas en su apogeo, sentí una punzada en el corazón. Sin embargo, al mismo tiempo... su perseverancia evocó un saludable respeto por mi parte.

"Al...varto...Alvar...a...Al...Alvarto."

Su mirada permaneció fija en mi dirección. Luminas solo me miraba a mí. Sin embargo, la criatura era solo un autómatas, por lo que tenía que ser una coincidencia. Aun así, no pude evitar sentirme culpable.

"Vas a romper la promesa que hicimos, ¿verdad?"

Parecía que eso era lo que me estaba diciendo. Su mirada parecía acusatoria.

“...Perdóname, Luminas. No hay otra manera.”

Aunque estaba en conflicto, traté de dar el golpe final para terminar la pelea. Lo menos que podía hacer era usar magia a toda potencia para asegurarme de que no sintiera ningún dolor. Me dolió el corazón cuando apunté a Luminas—

“Al...var...ra...va...Al...va...ra...”

—la fracción de segundo antes de que fuera a desatar mi hechizo de ataque. El aura. La peligrosa presencia que emanaba de todo su cuerpo. Se hinchó en poder.

“Va...Var...Va...”

No. Eso es imposible.

Traté de rechazar la posibilidad por absurda, pero el autómatas no prestó atención a esa lógica.

“¡Var... vatos...!”

Un relámpago carmesí iluminó el área y un estallido atronador resonó en el aire.

El inmenso rayo del cielo no nos golpeó. Cayó, en cambio, sobre Luminas.

“Urr... ¡Raaaaaaaaaaaaaaaaagggggghhhhhhhhhhhhhhhhh!”

La energía carmesí fluyó de todo su cuerpo. Eso por sí solo no representaba ningún peligro, pero reconocí que el poder crecía con cada segundo que pasaba.

“Esto es malo. Tiene la intención de autodestruirse.”

“Si dejamos que eso suceda...”

“Ella definitivamente nos aniquilará a todos”.

Verda se puso a pensar, frotándose la barbilla con la mano... Sin embargo, no tuve tiempo de preocuparme por eso.

Luminas. ¿tú también lo has hecho?

Cuando Sylphy perdió el control de sí misma, el alma de Lydia que permanecía dentro de mí recuperó el sentido de sí misma y salvó el corazón de Sylphy. ¿Era esto lo mismo?

Luminas. ¿También has traído un milagro a la existencia?

Para proteger a Alvarto. Para asegurarse de que no moriría. Ante tal emoción, yo... sentí una extraordinaria oleada de ira.

"Si lo amabas tanto, ¿por qué no lo tomaste de la mano...?!"

Había límites para el egoísmo. Había elegido un camino que dejaba atrás a los que amaba. Luminas decidió aplastar la soledad, apostando a base de delirios. Eligió un futuro imposible: la felicidad después de la muerte.

"¡Si hubieras hecho algo diferente...! ¡Si te hubieras preocupado por ese hombre en primer lugar...! ¡Entonces todo podría haberse evitado...!" Luminas, como yo, fue una de las principales causas de todo este incidente. Ella había llevado a Alvarto a la soledad, le había destrozado el corazón y lo había convertido en el hombre que era hoy. ¿Qué derecho tenía ella de involucrarse ahora?! "¡Luminas wol Croft...! ¡Ya no hay lugar para ti en este escenario!"

Mi compasión y tristeza se habían evaporado, reemplazadas por furia mientras la lanzaba con cada hechizo de ataque a mi disposición. Sin embargo... ella resultó ilesa. Luminas absorbió mi magia, su aura solo se hizo más fuerte.

"¡Var... vatos...!"

Sentí una fuerte voluntad que emanaba de los ojos carmesí de Luminas, incluso cuando parecía que explotaría en cualquier momento. Parecía decidida a no dejarme romper mi promesa y matar a Alvarto.

Una madre protegiendo a su hijo. Encontré eso más irritante que cualquier otra cosa.

"¡Basta de tonterías! ¡No tienes derecho a tomar esa postura!"

Mi mente y mi corazón fueron completamente tragados por la rabia. No había una sola parte de mí que estuviera tranquila. Naturalmente, no pude tomar las decisiones correctas en esa situación... así que Verda intervino.

"Sabes, por lo general estás tan relajado, pero te conviertes en una bola de ira incontrolable cuando algo te molesta... Realmente no has cambiado, ¿verdad?" Verda comentó con una risita antes de saltar del suelo.

"¡Ah!"

"¡¿Lady Verda...?!"

Ella saltó sobre Luminas.

"No dejaré que te salgas con la tuya".

Verda usó su impulso para empujar a la mujer carmesí al suelo. Esperando debajo de ellos había un agujero negro...

...en el que se sumergieron las dos mujeres.

"...!"

Mientras Ginny y yo mirábamos en asombrado silencio, el agujero negro se cerró de inmediato y desapareció.

Un momento después...

"Ahem, uno, dos, prueba, prueba. ¿Puedes escucharme? ¿Ustedes dos?"

... Escuché la voz de Verda en mi cabeza.

"En primer lugar, la comunicación desde una dimensión paralela es unidireccional. Así que no tiene sentido que me respondas." Con eso fuera del camino, se lanzó a su tema principal, conservando su indiferencia habitual. *"Hice los cálculos y, según mis matemáticas, llegué a la conclusión de que si Luminas se autodestruía, nuestras posibilidades de supervivencia eran cero. Lo que significa que solo había una opción."*

"Entiendes, ¿verdad?" Su tono llenó lo que no había dicho.

"El que es prescindible muere y salva a los demás. Ahora, supongo que es un cliché, pero hay una cosa que es diferente... Soy... un dios inmortal de los eruditos..."

Algo debe haber pasado en el otro lado. La voz de Verda comenzó a quebrarse.

"Incluso si este yo... es... borrado... hay... todavía... montones de millones... de mí... quedan... Así que no... tristes... ¿de acuerdo...?"

No tenía idea de lo que estaba pasando, pero ella probablemente estaría sonriendo en cualquier situación. Su voz se mantuvo brillante hasta el final.

"Dejo... en tus manos... voy a.... tomar... una siesta..."

Ese fue el final de su comunicación.

"¡Lady Verda...!"

El rostro de Ginny se retorció en desesperación mientras procesaba el impacto de lo que acababa de ocurrir.

Yo... también luché para lidiar con eso. Verda parecía estar convencida de que estaría a salvo, pero... no había absolutos. Creía que Alvarto salvaría a Lizer, Olivia y Sylphy antes de que las mataran. Pero con Luminas...sería difícil. Había recuperado su propia voluntad. Ella no aceptaría el control de Alvarto.

A diferencia de los demás, no podía decir con certeza si Verda sobreviviría.

"...Si hubiera mantenido la calma, ¿habría podido encontrar otra manera?"

No, la elección de Verda fue probablemente la mejor y no pude haber hecho nada más. Incluso entonces... la duda, la segunda suposición, el autorreproche se arremolinaban en mi pecho.

"Ard..."



Cuando escuché la voz ansiosa de Ginny, me obligué a dejar de lado mis propios sentimientos. Su ansiedad tenía que ser mucho mayor que la mía. Para alentar a Ginny, necesitaba actuar con la mayor confianza posible.

"Lady Verda no caerá por algo tan pequeño. Ella misma lo dijo, ¿verdad? Todo lo que podemos hacer es confiar en esas palabras y seguir adelante". Sonreí suavemente para mostrar que la situación actual no era nada fuera de lo común. Y entonces...

"Sigamos adelante, señorita Ginny".

"...Está bien."

...estuvimos uno al lado del otro mientras proseguíamos.

¿Cuánto tiempo había pasado desde ese momento?

Los dos marchamos hacia la siguiente grieta en el oeste. Incluso cuando el campo de batalla quedó atrás, la tierra parecía continuar para siempre.

Por momentos atravesamos montañas de agujas. A veces, atravesamos un páramo abrasador y caluroso. A veces, caminábamos bajo aguaceros torrenciales.

Caminamos sin cesar hasta que finalmente llegamos a la mitad de una planicie nevada azotada por una ventisca. Vientos blancos y cegadores atravesaron el aire, y el frío gélido absorbió el calor de nuestros cuerpos... No tenía nada en lo que basar la sensación, pero este se sentía como nuestro destino final.

Él estaba cerca. Alvarto estaba esperando.

Pero...

"Ard. Parece. Que. No. Puedo. Ir. Más. Lejos."

...fue aquí donde Ginny se arrodilló suavemente y luego se derrumbó en la nieve.

Levanté su forma esbelta y la miré a la cara.

Hacía tiempo que había superado sus límites. Tenía los ojos hundidos y las mejillas demacradas. Respiraciones pesadas escaparon de su boca.

Era notable que un humano ordinario nacido en esta era moderna hubiera llegado tan lejos. Su fuerza de voluntad era digna de elogio.

“Señorita Ginny. Por favor, déjame el resto a mí.”

Cuando escuchó mis palabras, se le formaron lágrimas en las esquinas de sus ojos.

“No quiero permanecer débil... o seguir siendo una carga... Ese es mi deseo, pero... parece que algunas cosas no se pueden evitar...”

Su voz estaba llena de una fuerte frustración y arrepentimiento. Ella debe haber querido recuperar lo que había perdido con sus propias manos. Ireena, su mejor amiga. Su vida diaria y la historia que compartió con sus compañeros. Esas eran las cosas más importantes para Ginny, y eran preciosas más allá de toda medida.

Por lo tanto, aparentemente se negó a confiarle todo a otro, incluso a alguien como yo, en quien tenía una gran fe. Ginny se negó a decir: "Te lo dejo a ti".

“Puedes pensar que es una tontería, pero... tengo mi orgullo como mujer...” Quería llegar hasta el final. Sentí las emociones de Ginny en su tenue mirada. “Oh... Solo deseo... Pero... Ard...”

No había necesidad de que escuchara el resto de su declaración. Entendí la intención. Todo lo que quedaba era que yo lo viera a través.

“Por favor, espera aquí y descansa. Espera a que todos regresemos”.

Sin una palabra, Ginny dejó caer la cabeza hacia atrás. Tomé las medidas necesarias para garantizar su seguridad. Luego continué solo hacia el oponente que me esperaba.

“...Frío. Hace mucho frío.”

Mi aliento salió como una niebla blanca en el aire helado. Dejé que mi mente divagara mientras caminaba penosamente hacia adelante. Lo primero que me vino a la mente... fue la expresión de Ginny. Casi me había implorado que derrotara al odiado enemigo.

Para ella, eso era Alvarto. Él era el monstruo malvado que había destruido su vida y la vida de sus amigos. Eso era todo lo que era. Aun así, no podía obligarme a odiarlo. ¿Cómo podría? Yo era una de las causas que lo habían llevado a estas acciones.

“Hace tanto frío. Ni una pizca de calor. Ya veo. Así es como realmente te sientes”.

Este gélido mundo blanco probablemente era un reflejo de Alvarto. Había perdido a sus compañeros uno por uno hasta que no quedó nada. En última instancia, su corazón se había convertido en un páramo helado y se vio obligado a sufrir una existencia en ese estado. Podía imaginar fácilmente lo agonizante que debió haber sido.

Había huido de enfrentar la realidad de Alvarto.

La promesa que le había hecho. La promesa que le había hecho a Luminas. Me habían atrapado entre las promesas contradictorias y me habían desgarrado... Al final, me rendí en encontrar una respuesta y corrí.

“Yo también soy un tonto egocéntrico. Realmente lamento todo, desde el fondo de mi corazón”.

Al principio, solo estaba enojado por toda esta situación. Sin embargo, eso fue egoísta, totalmente irracional e injusto. No tenía derecho a despreciarlo. Por lo tanto, lo que estaba a punto de hacer no era venganza. Simplemente estaba atando un cabo suelto que había descuidado. Para poner fin al corazón de un camarada que una vez había abandonado. Por eso ahora...

“Lamento haberte hecho esperar, Alvarto Egzex”.

...en medio de esta llanura barrida por la nieve, enfrenté mi destino.

INTERLUDIO: El Monstruo Inmortal Y Un Sueño Fugaz III

La inestabilidad había llegado al espacio. La zona de color blanco puro crujía, oscilaba, temblaba y ondulaba. Cuando el cambio se produjo en el área, Kalmia murmuró y entrecerró los ojos.

"... No queda mucho tiempo".

Habiendo escuchado la ansiedad en la voz de Kalmia, Ireena fortaleció su convicción.

Sin duda, el final se acercaba, y Ard estaba luchando contra Alvarto.

Para poner fin a este capítulo, para poner fin a esta larga saga.

Ireena se preguntó: ¿Fue correcto dejarle esto a Ard? Estaba segura de que él ganaría. Ard triunfaría y salvaría el mundo. Pero al final de esta serie de eventos, Kalmia no estaría entre los que sonríen y se regocijan.

La victoria de Ard y el rescate de Ireena... significarían una tragedia para Kalmia. ¿Estuvo bien eso? ¿Debería quedarse aquí y no hacer nada? Ireena reflexionó sobre esa pregunta.

"Yo..."

Ella no pudo encontrar una respuesta. Lo que necesitaba hacer, lo que quería hacer. No había ninguna base de la que sacar una conclusión.

Al igual que Kalmia, Ireena comenzó a sentir una fuerte sensación de inquietud. Necesitaba encontrar una solución rápidamente, o todo sería demasiado tarde. Alvarto y Ard ahora estaban en una situación en la que podrían chocar en el momento siguiente. Tal vez ya lo estaban, cuando el espacio en blanco ondulante comenzó a tomar color nuevamente.

Rápidamente se formó una escena. Fue un espectáculo sangriento que parecía ser el resultado inmediato de una batalla. Enemigos y aliados por igual yacían esparcidos por el suelo dentro de un mar de sangre. Lucius y Garp miraron a Alvarto y sonrieron.

"Sí, eres diferente a nosotros".

"P-Pero... eso es lo... bueno de ti".

Lo consideraban como lo harían con su hermano menor. ¿Que estaban pensando? Antes de que eso quedara claro, la escena frente a los ojos de Ireena fue rápidamente sobrescrita por otra.

"¿Qué es esto?" En una habitación grande, Kalmia sostenía un adorno para el cabello de lapislázuli, con la cabeza inclinada con curiosidad.

"Es un regalo. Me han dicho que a las chicas les gustan este tipo de cosas, ¿verdad? Alvarto frunció el ceño y comenzó a rascarse la cabeza.

"No entiendo por qué me darías un regalo".

"...Me ayudaste el otro día. Está en agradecimiento por eso. ¡No me hagas decirlo en voz alta!" Alvarto se negó a encontrar la mirada de Kalmia y en su lugar murmuró su respuesta, lo que llevó a Kalmia a reaccionar con una sola palabra:

"Siniestro."

Después de su opinión contundente, los dos cayeron en su patrón habitual de una discusión que se convirtió en una pelea a puñetazos, pero... en verdad, Kalmia parecía complacida con el gesto. Después de todo, todavía usaba el adorno para el cabello que Alvarto le había regalado.

Escenas del pasado continuaron apareciendo y desapareciendo en sucesión.

Todos eran fragmentos que ayudaron a Ireena a comprender lo que Alvarto sentía mientras luchaba contra Ard.

"... Tiene la intención de morir".

Era como si Alvarto estuviera ajustando cuentas con su pasado. Los recuerdos seguían apareciendo y luego desvaneciéndose. Apareciendo, luego desapareciendo. Todos eran recuerdos felices.

El tiempo que pasó con la mujer que amaba. El tiempo que pasó con los camaradas que lo habían aceptado como uno de los suyos. El tiempo que había pasado con su frustrante pero querido mejor amigo.

Siempre, desaparecían tan rápido como llegaban, y luego... comenzaba un largo período de oscuridad.

Ireena entrecerró los ojos ante los colores perturbadores que comenzaron a arremolinarse frente a ella.

Los nuevos matices que componían la nueva escena estaban llenos de una inquietante cantidad de malicia. El retrato que crearon... era oscuro y deprimente que parecía insinuar el comienzo de una gran tragedia.

“¡Ur... gh...!”

Bajo un cielo nublado, un joven gravemente herido caminaba solo por un páramo yermo.

Con los años, Alvarto Egzex se había convertido en un hermoso joven. Sin embargo, no había elegancia en su belleza manchada de sangre.

“¿Cómo fue esto...?! ¡Debería ser más fuerte... que él...!”

¿Quién era ‘él’? ¿Cómo había terminado Alvarto así?

Evidentemente, sintiendo las preguntas de Ireena, Kalmia comenzó a explicar en silencio. “Un gran ejército aliado de rebeldes se centró alrededor del Señor Demonio Varvatos y la Campeona Lydia. El ejército de Luminas había estado luchando contra ellos durante mucho tiempo en este punto”. Su tono tranquilo desmentía el brillo agudo en sus ojos mientras contemplaba el campo de batalla. “La mayor parte de la alianza era una chusma desorganizada. No eran oponentes contra los que Luminas y los demás perderían. Sin embargo... las fuerzas de Varvatos y Lydia eran un asunto diferente. Kalmia cerró el puño con fuerza mientras continuaba. “Incluso los soldados comunes entre sus filas eran veteranos hábiles que podían cambiar el rumbo del combate de forma independiente. Sus comandantes... eran todos verdaderos monstruos. Y los dos al mando... estaban en un plano completamente diferente”.

El Señor Demonio y el Campeón. El villano y el gran héroe de los cuentos de hadas. Sus títulos no eran solo para mostrar.

Varvatos era el hombre que había usado su poder absoluto y juicio despiadado para conquistar tanto a humanos como a demonios.

Lydia era la mujer que rivalizaba con Varvatos en fuerza y poseía un carisma que la hacía querer por todos.

Kalmia explicó que nadie podía derrotar a ese par.

Sin embargo, aunque Varvatos era un enemigo abrumadoramente poderoso, Alvarto aún podía defenderse de él.

Desafortunadamente...

"... Esta fue la cuarta vez que Lydia dominó completamente a Alvarto en el campo de batalla".

...Alvarto nunca antes había perdido tantas veces ante el mismo oponente. Era tan fuerte que incluso el Señor Demonio tenía problemas para lidiar con él, y era una presencia digna de ser aclamada como la mejor guerrera del ejército de Luminas.

Sin embargo, seguía siendo abrumado y completamente aplastado por un oponente que era, en el mejor de los casos, igual a Varvatos y posiblemente incluso un paso por debajo de él.

"¡Maldición...! ¡Hablándome así...!"

En ese momento, su voz sonó en la cabeza de Ireena. Era la mujer conocida como la mayor heroína de la historia, Campeona Lydia.

"Eres solo un maldito mocoso malcriado y llorón".

"No puedes hacer nada por tu cuenta".

"Estás viviendo poniendo a alguien que no seas tú mismo en tu corazón y aferrándote a ellos en busca de significado".

"Por supuesto, no voy a perder ante un perdedor así".

Eso debe haber sido lo que Lydia le había dicho.

Ireena fue capaz de captar lo que Lydia estaba tratando de decir, aunque vagamente. Sin embargo, para Alvarto todo sonaba a burla.

"¡Huff...! ¡Huff...! ¡Maldita sea...! ¡Maldita sea! ¡Maldita sea! ¡Maldita sea...!"

Alvarto apretó los dientes y sollozó. Eventualmente, se quedó sin energía y cayó de rodillas. En medio del páramo yermo, derramó amargas lágrimas de rabia. Entonces Kalmia se acercó.

Al igual que Alvarto, ella también resultó gravemente herida.

"Lo siento, Kalmia... Es mi culpa que estés herida..."

“...Qué diferente a ti. Deberías reírte de mí como siempre, diciéndome que me veo terrible”.

"No puedo manejar eso... Al menos, no ahora..."

Había una profunda tristeza en sus ojos mientras miraba a Alvarto. Tanto la Kalmia de los recuerdos de Alvarto como la que estaba junto a Ireena tenían el mismo tono en sus miradas mientras miraban a su pareja.

“...Dime, Al. ¿Puedes dar una respuesta clara sobre por qué peleas?”

"¿Eh?"

Alvarto dedicó un momento a considerar la consulta. “Quiero ver sonreír a Lady Luminas. Es por eso. Siempre que lo hago bien, ella siempre...”

"Creo que es por eso que pierdes". Alvarto pareció sorprendido por el hecho de que Kalmia aparentemente rechazó su razonamiento. Él la miró con los ojos muy abiertos. “Eso no es algo que pueda llamarse una causa o una creencia. No es suficiente propósito luchar. Al... Creo que Lydia Viigensgeight tiene razón. En este momento, solo eres un maldito maullador, un pequeño mocosito malcriado.

¿Por qué diría tal cosa?

Mientras Alvarto miraba a Kalmia, su expresión se volvió triste y decepcionada. Mientras que en la superficie, pasaban todo el tiempo discutiendo, él había creído que la verdad era diferente, en el fondo. La pareja había pasado mucho tiempo juntos y habían comenzado a entenderse. Por eso...

...Alvarto había pensado que Kalmia era su mejor amiga y la compañera en la que podía confiar sin reservas.

"¿Cómo...? ¿Cómo puedes decir algo tan terrible...?"

Kalmia sabía que Luminas lo era todo para él, pero había descartado la importancia de ese sentimiento. No era algo que pudiera perdonar.

“¡Si has terminado conmigo, entonces dilo claramente! ¿Por qué harías todo lo posible para deslegitimar toda mi existencia...?! ¿Cómo puedes hacer algo tan terrible...?!” Alvarto escupió venenosas recriminaciones a Kalmia y la miró siniestramente. En respuesta, Kalmia entrecerró los ojos.

No había ira allí, solo tristeza, una profunda tristeza porque sus palabras no habían llegado a su amiga.

“No niego tu propósito o tu existencia. Solo quiero... que crezcas. De un niño a un adulto. De un niño frágil a un hombre correcto. Tengo fe en que puedes hacerlo. Si puedes, entonces puedes hacer por Luminas lo que...”

Fue aquí donde las palabras de Kalmia le fallaron. Quizás porque era mujer, Ireena pudo intuir las emociones de Kalmia. Lamentablemente, Alvarto claramente no había comprendido.

"¡No entiendo lo que estás diciendo en lo más mínimo, Kalmia!"

Ireena reflexivamente apretó sus manos en puños. Se sentía como si hubiera descubierto un indicio de lo que necesitaba hacer, lo que quería hacer.

Fue entonces cuando alguien apareció de repente cerca de Alvarto y Kalmia. Desde su perspectiva como observadora en tercera persona, Ireena pudo ver claramente la identidad del recién llegado.

Pero Alvarto no la notó hasta que fue demasiado tarde.

“¡¿Ah?!”

Recibió un golpe en la parte posterior de la cabeza e inmediatamente perdió el conocimiento.

Inmediatamente, la escena sufrió un cambio drástico.

Se convirtió en una cálida llanura cubierta de hierba en flor de primavera. Sin embargo, aunque la vista parecía hermosa, el cielo era de un siniestro color negro rojizo. En ese lugar inexplicable, innumerables fragmentos flotaban en el aire.

Las apariencias sugerían que eran fragmentos de vidrios rotos, y cada uno de ellos reflejaba un evento diferente. Eran los recuerdos de Alvarto. Los preciosos días que había pasado con Luminas brillaron en la constelación de fragmentos brillantes.

"¿Qué es esto...?"

A medida que se apoderaba de la confusión, lo que vino a continuación sucedió abruptamente.

Todos los fragmentos que flotaban en el aire comenzaron a romperse audiblemente.

Ireena no podía adivinar conscientemente el significado, pero comprendió intuitivamente que algo aterrador estaba a punto de ocurrir.

Y cuando el fragmento final se astilló...

"Lo siento. Llegué a mi límite, Alvarto."

...La voz de Luminas resonó por toda el área, y nuevamente, la escena se transformó.

Alvarto había recobrado el conocimiento y en ese momento yacía en su cama en el palacio de Gladsheim. Todas las heridas que había recibido durante su último encuentro con Lydia habían sanado, dejando a Alvarto preguntándose por un momento si todo había sido un sueño.

"¡Al...!"

La voz de su compañero lo devolvió a la realidad. Su tono le informó que no había sido una ilusión. Volvió la cabeza y vio a Kalmia. La tristeza y la ansiedad se mostraban claramente en su rostro, tal como lo había hecho antes en su voz.

"¡Por favor...! ¡Eres el único que puede...!"

Era como una niña aterrorizada. Sus facciones estaban pálidas y sus dientes castañeteaban de miedo. Nunca había visto a Kalmia así.

"... ¿Qué sucedió?"

Cuando las palabras salieron de sus labios, ella respondió simplemente: "¡Por favor, detén a Luminas...!"

En el momento en que escuchó eso, Alvarto se encontró saltando de la cama, su cuerpo moviéndose inconscientemente. Algo aterrador estaba pasando. Necesitaba ayudar. Arrastrado por ese fuerte impulso, Alvarto se apresuró a su destino, la pequeña habitación dedicada a las meriendas.

Casi arrancó la puerta de sus goznes antes de saltar adentro. Y ahí...

"Pobre de mí. Te despertaste."

...Luminas se sentó con una taza en la mano, su expresión en blanco.

Había algo realmente extraño en la forma en que bebía el té sola. Era obvio a partir de una sola mirada a su ropa. No vestía su habitual uniforme militar carmesí.

En cambio, su cuerpo estaba cubierto con un traje pesado que estaba lujosamente decorado. La tela era de un rojo oscuro que bordeaba el negro. Este atuendo tenía un significado especial dentro del ejército de Luminas. Era el atuendo de la muerte, diseñado para guerreros que estaban a punto de emprender una misión suicida.

Luminas se había vestido con algo completamente inquietante.

"¿Qué...? ¿Por qué...?"

Esto estaba más allá de la comprensión de Alvarto. ¿Cómo podría Luminas ponerse algo así? ¿Por qué lo miró y suspiró? No había manera de que esto fuera—

"Por cierto. Bueno, si es así, entonces no hay nada que hacer al respecto".

Luminas dejó su taza sobre la mesa y se puso de pie, dirigiéndose a Alvarto. No había hostilidad o malicia en su rostro. En todo caso, sus rasgos expresaban amor y compasión por él.

"Realmente te has convertido en un buen hombre". Levantó un poco la barbilla para mirar a Alvarto, presumiblemente orgullosa del progreso de su hijo. "Cuando llegaste aquí por primera vez, realmente eras un niño pequeño. Y ahora... hehe. Has crecido tanto que necesito mirar hacia arriba para ver tu rostro".

¿Por qué esa expresión? ¿Por qué esas palabras? Algo estaba mal. Algo estaba completamente, realmente mal.

"...Este es el capricho del destino. Siéntate. Entonces, te lo contaré todo."

Luminas se dirigió al estante junto a la ventana, recuperó una sola taza de té y luego volvió a su asiento. Alvarto, siguiendo su ejemplo, caminó hacia la mesa y se sentó.

"Será una historia un poco larga, pero... comencemos conmigo revelando quién soy". Luminas tomó un sorbo de té, humedeciendo su garganta, antes de comenzar a contar su historia. "Como implica el nombre 'Outer One', somos seres que originalmente no tenían conexión con este mundo.

Todos somos entidades que han venido de otros mundos... y somos similares a los humanos en nuestro núcleo”.

Luminas luego agregó que esto significaba que no eran dioses, creadores ni nada excepcional.

“Mientras que en este mundo, todos reinamos como gobernantes... la mayoría de nosotros vivimos vidas completamente diferentes en nuestros mundos originales. Yo no soy la excepción.

Luego comenzó a describir su propia educación.

“La tierra en la que nací se llamaba Sur de German. Junto con la región del norte, una vez se conoció como el Imperio German, pero eso había pasado hace mucho tiempo cuando yo nací”. Luminas entrecerró sus ojos carmesí y sonrió mientras recordaba con cariño el pasado. Sin embargo, su tierra natal había sido un infierno. “Había sido una vez un solo país, uno de los más avanzados del mundo, pero... una vez dividido en mitades norte y sur, se convirtió en un lugar realmente tonto y empapado de sangre. Una tierra de conflicto constante”.

Ya no había una sola alma allí que pudiera recordar el motivo de la batalla, haciendo que la lucha sin sentido, y sin embargo...

“La gente no siempre valora la lógica. Después de siglos de muerte, el odio había crecido tan alto como las montañas. Los Germani ya no buscaban ningún propósito o sentido en el combate. Los fines y los medios habían cambiado completamente de lugar. Luchábamos para no ganar nada. En cambio, tratamos de ganar cosas para mantener el conflicto. Todos se habían convertido en belicistas irredimibles”.

...fue dentro de esta pesadilla que Luminas había nacido en una familia conocida por sus grandes guerreros.

“Según mi querido padre, nuestra línea tenía la sangre de los vikingos, un gran grupo de pueblos saqueadores. Eso nos ayudó a racionalizar quiénes y qué éramos. Sin duda, la locura dentro de nosotros vino de nuestra sangre.”

Ella describió todo su linaje con una sola frase descriptiva, etiquetándolos efectivamente como adictos a la guerra trastornados.

“Nos pusieron a dormir con los gritos y lamentos del campo de batalla como nuestras canciones de cuna, y nos nutrimos de la sangre y la carne de

nuestros enemigos. Todos nuestros parientes eran iguales. Yo tampoco soy diferente. Si había algo que me diferenciaba, era mi tendencia al sentimentalismo”.

Luminas explicó que su actitud, principios estéticos y filosofía hacia el conflicto eran particularmente complejos y distintos. Ella estaba explicando su propia personalidad y carácter.

“Para mí, pelear es el mejor método de comunicación. En el campo de batalla, la gente descarta todo artificio. Los grilletos que vienen de vivir como una criatura inteligente. Ética. Moralidad. Se deshacen de estas cosas y actúan puramente por instinto. Masacran, invaden y saquean. Los oponentes que me permitieron llevar a cabo esos deseos primitivos fueron mis amigos más queridos”.

Era casi imposible de entender. Alvarto simplemente escuchó a Luminas hablar y no pudo captar el núcleo de lo que ella le estaba diciendo. Parecía que Luminas era consciente de ese hecho y se rio entre dientes con autodesprecio.

“Sí, tu reacción es natural. Alvarto. No te pido que me comprendas. En todo caso, creo que deberías quedarte así. No, debería reformularlo. Creo que así es como debes ser siempre.” Luminas hizo una pausa para respirar hondo. “Sin importar. Para mí, mis enemigos eran mis amigos de formas que ningún aliado jamás podría serlo. Matar y ser asesinado, odiar y ser odiado, agraviar y ser agraviado... Era solo contra tales enemigos que podía sentir amistad. Soy una criatura horrenda y destrozada, querido Alvarto.”

Con una sonrisa fría, confesó que por eso siempre la había consumido un aislamiento terrible.

“Los objetos de mi admiración eran mis oponentes. No había forma de que la relación durara, así que maté a los que consideraba mis amigos. Incluso el único hombre al que he amado cayó de mi mano. A pesar de pensar que no quería, siempre terminaba así. Mientras luchaba con esa autocontradicción enloquecedora, yo... comencé a desear la muerte”.

Una punzada aguda. Las palabras habían abierto una herida en el corazón de Alvarto.

“¡Lady Luminas...! ¡Tú...!”

Luminas miró hacia abajo para evitar ver el temblor asustado de Alvarto.

“En mi propio mundo, seguí participando en conflictos suicidas. Sin embargo, como puedes ver, sobreviví. Si todo lo que deseaba era mi destrucción, había muchas maneras de hacerlo. Desafortunadamente, tenía mi orgullo y mis principios como guerrero. No podía simplemente suicidarme. Tenía que ser una muerte en batalla. Una lucha en la que luché con todas mis fuerzas y fracasé. Ese era el único método que podía aceptar. Si no fuera así como morí... no podría ir a Valhalla, el paraíso del guerrero.”

Valhala. Las historias de ese lugar mítico se habían transmitido en su familia. Era un reino para aquellos que morían con honor.

“Allí, me reuniría con las personas de las que había sido separado y me entregaría a una guerra sin fin. Ese era mi único deseo y mi única esperanza”.

Mientras Luminas miraba hacia el techo y suspiraba, Alvarto respondió con labios temblorosos. "No hay forma de que un lugar así pueda..."

No existía tal mundo correctamente. La salvación después de la muerte no podría ser real en un mundo tan despiadado.

“...Heh. Sí, lo sé. Por supuesto que es una fantasía. Pero incluso entonces... quiero aferrarme a ese sueño imposible.

"¿Por qué lo harías...?!" Alvarto jadeó las palabras. Le costaba hablar. En respuesta, Luminas dio una sonrisa delgada y exhausta.

“Al final, no hubo guerreros que pudieran matarme. Más tarde, un capricho del destino me trajo a este mundo... y busqué lo mismo aquí”.

Guerra. Guerra. Guerra.

Luminas había seguido luchando, enfrentándose a los Dioses Antiguos que gobernaban en ese momento, buscando su propia destrucción. Sin embargo, incluso los poderes de un mundo diferente no pudieron matarla.

“Y con esa comprensión, mi corazón estaba llegando a su límite. Fue en esa época cuando conocí a Kalmia”.

La existencia extraordinaria que era Kalmia había sido el primer ser con el que Luminas pudo entablar una amistad normal y saludable.

“Para mí, ella era esperanza. Recé para que su presencia me permitiera alejarme de mi locura, para encontrar algo de normalidad... Alvarto, tú eres el mismo. Eres el primer ser al que pude amar adecuadamente en toda mi vida”.

Kalmia y Alvarto. Los dos habían calmado el alma de Luminas y habían contenido su locura.

“Pero no fue suficiente. No podía cambiar.”

Sus palabras de resignación trajeron a Alvarto una nueva sensación de desesperación. Todos sus días con él no tenían sentido. Antes de darse cuenta, Alvarto estaba llorando al darse cuenta de la implicación de las palabras de Luminas. Ella bajó la mirada al suelo, tal vez para evitar verlo. Al momento siguiente, vinieron más palabras. De repente, completamente inesperadamente. Vuelven a martillar a Alvarto.

"... Solo un poco antes, Lucius y Garp cayeron".

Las lágrimas de Alvarto se detuvieron. "¿Qué?" Mientras miraba con la boca abierta en estado de shock, Luminas tomó un sorbo de té y continuó.

“Fue inmediatamente después de que te puse a dormir. La pareja se adentró profundamente en territorio enemigo y.... encontraron un final glorioso a manos del Señor Demonio y su brazo derecho.” La realidad que generó la declaración de Luminas dejó a Alvarto en un silencio atónito. Ella lo miró con tristeza, pero continuó. “Los demonios fueron creados usando la información genética de nosotros, los Externos. En cierto sentido, son verdaderamente mis propios hijos. Tal vez por eso todas las personas en mi ejército tienen un deseo de muerte. Lucius y Garp fueron particularmente notables entre ellos. Los dos eran como un espejo para mi corazón. Siempre buscaron un lugar para morir... Y al fin lo han encontrado”.

Luminas bebió el resto del té.

“...El lugar de su muerte puede, al mismo tiempo, ser el mío también. Después de mucho tiempo, después de una eternidad de espera, por fin ha llegado. Él es el indicado. El Señor Demonio. Será mi oponente final”.

Esas palabras significaban que...

"... ¡No! ¡Me niego a permitirlo! ¡Me niego!" Alvarto lloró con una extraordinaria cantidad de anhelo y convicción. Era la misma emoción que

Kalmia había mostrado antes. Él la detendría. Cueste lo que cueste. Cueste lo que cueste.

“Ay, eso esperaba. Por eso te había puesto a dormir. Pero... parece que los dioses realmente me odian.”

Luminas y Alvarto suspiraron y se pusieron de pie. Luego cada uno dio varios pasos... y se detuvo. Se miraron el uno al otro.

“Para que las cosas salgan como deseo, esta es la única opción”.

Luminas abrió los brazos y sonrió como si invitara a Alvarto a ella. Ven, Alvarto.

Y así, comenzó. Una batalla donde cada uno buscaba imponer su voluntad sobre el otro. Chocaron con toda su fuerza. La escena era una de las leyendas. Ningún palacio podía soportar ileso el intercambio de poder abrumador, y la hermosa estructura se convirtió en un desastre total en muy poco tiempo.

Después de lo cual, la pareja continuó su batalla, cambiando escenarios varias veces... Fue en medio de la llanura donde se decidió el duelo.

Luminas solo luchaba por sí misma. Mientras tanto, Alvarto llevaba las esperanzas de dos personas: él mismo y Kalmia. Había pensado que, con sus sentimientos combinados, incluso Luminas no sería capaz de abrirse paso. Sin embargo, cuando la lucha concluyó, Alvarto era el que yacía en el suelo.

“Urr... Ah...” No podía mover un solo dedo. Era difícil incluso hablar. A pesar de eso, Alvarto la miró, incluso cuando su visión se volvió borrosa. “La—dy... Lumi...nas...” Trató de acercarse a ella, pero su cuerpo se negó a escuchar. “...Lo siento.”

¿Cómo reaccionó ella? La visión de Alvarto era tan borrosa que no podía decir. La mujer que lo había salvado del infierno y lo había convertido de bestia a hombre comenzó a alejarse. Ella era la única persona que amaba en todo el mundo...

“Es... pera... es...”

...y ella lo estaba dejando. Su cuerpo. Su corazón. Alvarto se desesperó por su incapacidad para sostenerla aquí, llorando amargamente. Su conciencia parpadeante finalmente se hundió en la oscuridad.

“Urrgh... Ah... Ahmph...”

Una lágrima cayó de su mejilla al suelo. No pudo mantener una conciencia clara, razón por la cual... la siguiente palabra que pronunció provino de su alma.

"¡Madre...!"

Era la primera vez que la llamaba así. Si bien siempre había pensado en ella de esa manera, al final, no había sido capaz de decírselo. Era el único término que podía expresar lo que Luminas significaba para Alvarto.

Ella se detuvo en seco.

“...”

Sus hombros temblaron, sus labios temblaron y apretó los puños. Sin embargo, la duda en su corazón debe haber sido fugaz.

"...Lo siento. Realmente lo soy."

El amor fue, al final, incapaz de vencer al ego.

"Ah... ah..."

Alvarto se escapó por fin. Y cuando esa luz volvió al mundo, todo había terminado.

Alguien debe haberlo llevado allí. Alvarto despertó una vez más en su habitación del palacio de Gladsheim. Hizo a un lado el dolor que se había grabado en cada centímetro de su cuerpo y saltó de la cama.

Él lo sintió. Su presencia. Su presencia. Varvatos y Luminas estaban cerca. Estaban en el patio.

Alvarto sintió la más mínima esperanza de que Varvatos le hubiera hecho entrar en razón a Luminas y que ella hubiera elegido vivir... Tal vez habían creado la alianza de humanos y demonios que Varvatos había anhelado.

El patio estaba lleno de todos los oficiales militares y burócratas del palacio, que miraban el espectáculo que tenían delante.

Su amante estaba en los brazos del hermoso Señor Demonio.

Luminas parecía como si estuviera durmiendo, con los ojos suavemente cerrados. Permaneció tan quieta como una muñeca y tan pálida como un cadáver.

“Guerreros. Tu ama era una gran mujer. llamé Varvatos, su voz uniforme teñida de sentimientos de arrepentimiento. “Su carácter era justo y justo. Había mucho que aprender de su gobierno. Ella predicó el valor de la democracia y la igualdad... por eso siempre sentí que compartíamos los mismos valores... Ahora comunicaré sus últimos deseos”.

Deseos finales. Sus deseos por el mundo después de su partida.

Alvarto jadeó.

¿Deseos finales? ¿Últimos deseos? ¡¿De qué estaba hablando?! ¿Cómo podía hablar como si Luminas estuviera muerta? ¡Ella estaba allí! ¡Alvarto podía verla!

“...Luminas wol Croft no desea que sigas resistiendo. Después de presentar tus respetos a su cuerpo, su esperanza era que te unieras a mis fuerzas”. Con eso, Varvatos colocó el cuerpo de Luminas sobre la hierba. “... Rezo para que sigas la última petición de tu ama”.

Habiendo dicho todo lo que pudo, Varvatos desapareció.

“...No, eso no es posible.”

Un día y una noche. Dos días y dos noches. El silencio y la quietud se prolongaron para siempre.

Nadie se acercó ni habló con Luminas. Se alejaron de la realidad que no podían enfrentar. Sin embargo, por mucho que se resistieran, algunos finalmente sucumbieron y lo aceptaron. Hubo dos respuestas.

"¡Gloria a Lady Luminas...!" Algunos derramaron grandes lágrimas, gritando alabanzas a su líder antes de clavarles dagas en el pecho.

“¡Reúna a todo el ejército! ¡Es hora de prepararse para una gran guerra!” Otros ventilaban toda su ira y se prepararon para la batalla.

Mientras muchos luchaban con qué hacer a continuación...

...Alvarto no dudó ni un momento, mordiéndose la lengua.

Dolor insoportable y sangrado masivo. Eventualmente se ahogó en su propia sangre y no pudo respirar... Su conciencia se desvaneció. La muerte se acercaba, pero él no la temía. En todo caso, quería morir y desaparecer lo más rápido posible.

La desesperación y la tristeza que llenaron su pecho eran demasiado intensas para expresarlas... Sin embargo, en el momento en que una persona común habría aceptado su desaparición...

...el escenario alrededor de Alvarto cambió dramáticamente. Había vislumbrado este reino una vez antes, cuando perdió el conocimiento por un golpe de Luminas.

Alvarto estaba solo en el aire frío de una llanura monótona bajo un cielo rojo y negro. Conservó un claro sentido de conciencia y ahora estaba totalmente ileso.

"¿Dónde...?" Se confundió por un momento. Entonces... la esperanza brotó dentro de él. "¿Podría ser esto... Valhalla...?"

El más allá que él había descartado. Un sueño que no debería existir. Si fuera real...

"¿Lady Luminas...?"

... ella tenía que estar aquí. No, él quería que ella estuviera aquí. Alvarto estaba a punto de comenzar a explorar este misterioso espacio, con la esperanza hirviendo a fuego lento en su pecho, cuando...

"No. Equivocado. Este no es el tipo de lugar que crees que es."

...sonó una voz.

Era familiar, pero no del todo bienvenido, porque era el del diablo que había deseado no volver a encontrar nunca más.

"Mephisto Yuu Phegor..."

Alvarto reflexivamente pronunció el nombre y se volvió hacia el que le había hablado. Allí estaba el diablo con una sonrisa divertida en los labios.

"Tú deseo nunca, nunca se hará realidad". La sonrisa irritante en los labios de Mephisto se amplió constantemente. "Aquí estás. Es la continuación de tu pesadilla, Alvarto. Diviértete con tu sufrimiento."

Inmediatamente después de que el diablo agitó su mano en un saludo de despedida, todo volvió a la normalidad. El paisaje a su alrededor. El estado de su propio cuerpo. Todo volvió a ser como antes.

Alvarto estaba ahora de pie en el patio del palacio. A su alrededor estaban los cuerpos de sus camaradas que voluntariamente habían terminado con sus vidas. Fue el único ileso.

“...No, eso no puede ser.”

Habiendo adivinado la situación, Alvarto sintió un escalofrío recorrer su espalda. En un intento desesperado por rechazar la desesperación, volvió a morderse la lengua. Desafortunadamente... los resultados no cambiaron. Se despertó en un lugar espeluznante, luego regresó a donde había estado un momento antes. Eso significó...

“¡N-No...! ¡No puedo...! ¡No puedo aceptar eso!”

...se suicidó una vez más, y el resultado fue el mismo. Incluso entonces, Alvarto no pudo aceptarlo. Saber que la salvación de la muerte estaba más allá de él era... demasiado para soportar. Así, se suicidó.

Suicidio. Suicidio. Suicidio. Suicidio. Suicidio. Suicidio. Suicidio. Suicidio.

No tenía sentido vivir en un mundo sin ella. Sólo el final de su existencia podría traerle la paz. Sin embargo, algún mecanismo que el diablo había creado repetidamente le negó su deseo más querido. Por muchas veces que pereciera, Alvarto no podía permanecer muerto.

Se despertaría en ese lugar misterioso y luego volvería a la realidad. Era una repetición interminable.

Eventualmente, renunció al suicidio y se lanzó al combate.

Los guerreros restantes habían asesinado al mensajero enviado para negociar la paz y una alianza con los restos del ejército de Luminas. Salieron vestidos con trajes de muerte y tenían la intención de luchar hasta el último hombre.

Aunque habían perdido a su líder, las fuerzas de Luminas permanecieron poderosas e incomparables. Todos se habían construido en el mejor estado de sus vidas para la batalla final que se acercaba. Sin embargo, fueron superados por completo a manos del Señor Demonio.

Varvatos se enfrentó a la totalidad del ejército de Luminas, una fuerza de más de veinte mil solo. Aunque sufrió innumerables heridas, presentó sus respetos a las almas del enemigo, sin retroceder nunca. En última instancia, innumerables luchadores perecen... y queda un hombre. Alvarto se levantó como el único sobreviviente en medio de un océano de sangre.

Por supuesto, este no era el resultado deseado. Alvarto no había venido en busca de venganza. Varvatos era un hombre con el que se había enfrentado innumerables veces, y el Señor Demonio había demostrado ser el adversario final. Para alguien tan grande, seguramente la inmortalidad era solo un revés menor que superaría rápidamente.

Por eso Alvarto había dado tal espectáculo de lucha y, naturalmente, fue derrotado. Se hundió en el río carmesí que fluía de sus camaradas.

Estaba maltratado y ya no podía luchar, pero la muerte aún lo eludía. Alvarto se aferró a la creencia de que el hombre que había tallado el miedo en su corazón todavía podría terminar el trabajo. Miró a Varvatos con esa fe en sus ojos.

"..." El Señor Demonio miró hacia abajo en silencio mientras Alvarto yacía tirado en el suelo. Cuando dio un paso adelante...

"Deténgase..."

...una chica apareció entre los dos. Era Kalmia. Sus hermosos rasgos estaban torcidos por la ira mientras se paraba frente a Varvatos.

"No te perdonaré si te acercas más..." Abrió los brazos para proteger a Alvarto, que yacía detrás de ella.

Mirando a Kalmia, Alvarto murmuró rotundamente: "No te metas en esto". Claramente y sin afectación, suplicó, "Varvatos. Te lo ruego. Mátame. Por favor. Por favor mátame. Ahora." No había forma de que Alvarto supiera qué expresión puso Kalmia ante eso. El hombre roto estaba concentrado en su propio deseo, y solo veía al que era capaz de concederlo. "Tú eres el único que puede matarme. Así que por favor. Mátame. Ahora..."

Mientras suplicaba misericordia, el Señor Demonio respondió con frialdad: "No".

Alvarto se sorprendió por la negativa devastadoramente cortante. "... ¿Qué?"

"Tu presencia es necesaria para gobernar Gladsheim. A partir de ahora, te unirás a mi ejército y asumirás el gobierno de Gladsheim..."

"¡Al diablo con eso!" Una agonía desgarradora atravesó a Alvarto mientras se obligaba a sí mismo a sentarse.

"Al..."

No hizo ningún esfuerzo por responder, porque no podía importarle lo que Kalmia sintiera cuando corrió hacia él. Alvarto la empujó a un lado, mirando a Varvatos mientras gritaba: "¡Tú! ¡Todo esto fue tu culpa! ¡Esto sucedió porque nos la quitaste! ¡Ella lo era todo para mí! ¡No hay valor en este mundo sin ella! Por eso..." Alvarto se derrumbó y volvió a caer hacia delante. "Por favor... mátame... No puedo hacer esto..." Lloró como un niño, sin orgullo en él.

La respuesta de Varvatos...

"Cambia tu tristeza por odio, Alvarto Egzex. Eso es lo que necesitas hacer, lo que debes hacer. Desprecia al hombre que te quitó a tu señora. Lanza toda tu ira hacia mí. Ponte a mi lado como mi asesor más cercano y busca el momento, la oportunidad de matarme... y elige vivir en este mundo".

... hizo evidente que no tenía intención de conceder su deseo. La tristeza pareció cruzar el rostro del Señor Demonio. Luego pareció vacilar y contradijo su declaración. "Cuando mis ideales se hagan realidad. Cuando todo el conflicto ha terminado. Si todavía deseas la muerte..."

Entonces.

"... entonces, te mataré".

Una vez que Varvatos se hubo ido, Alvarto lloró y se retorció como si la locura finalmente lo hubiera reclamado.

"Al..."

Cuando se agotó y no pudo moverse, Kalmia lo levantó y lo cargó sobre su espalda. Y habiendo regresado a Gladsheim, se reunió con los burócratas

restantes. Después de algunas deliberaciones y un proceso enrevesado, fue elegido como el nuevo gobernante. Los funcionarios habían elegido respetar los últimos deseos de Luminas.

Al día siguiente, la muerte de Luminas fue revelada a los habitantes de la ciudad. Por la mañana, la gente se reunió en la gran plaza de la ciudad y todos miraron hacia la parte superior del palacio. Lo observaron mientras estaba de pie sobre la plataforma que se extendía desde una aguja. Un hombre vestido con el traje carmesí que Luminas había usado una vez. Los reunidos esperaron las palabras de su nuevo rey con gran expectación.

Los miró con Kalmia a su lado. Alvarto forzó una sonrisa en sus labios, como lo había hecho una vez su amante.

“Ahh, una hermosa vista, ¿no es así? Una hermosa vista de hecho. ¿No estás de acuerdo, Kalmia?”

“...Sí.”

Hablaba como ella. Se comportó como ella. Como ella. Como ella. Como ella.

“El paisaje que veo a través de una máscara es bastante pacífico... y completamente irritante”. El destino de tener que vivir a pesar de ser impulsado por un profundo deseo de muerte. No había forma de soportar ese destino manteniendo una mentalidad normal. Así, Alvarto había elegido la locura. Se disfrazó de locura e hizo el papel de otra persona. “Ahora, digámosle a la gente cuáles son mis deseos. El nacimiento de un nuevo rey. El nacimiento de un nuevo yo.”

La locura alivió el dolor. La locura detuvo las lágrimas de fluir.

Y así, Alvarto...

“¡Mi gente! ¡Estoy seguro de que sus corazones están llenos de gran ansiedad y miedo! ¡Pero descansa tranquilo! ¡No hay nada en este mundo que no tenga fin! ¡Con el tiempo, sus corazones sanarán!”

...vistió su fachada e hizo su declaración.

“Hasta el día en que se agote mi sangre vital, cuando mis ojos se sequen y ya no pueda ver, yo ... disfrutaré de este infierno viviente”.

Esto marcó el final de los recuerdos.

El mundo inmediatamente perdió todo su color y volvió al espacio blanco y sin rasgos distintivos.

“...Ireena Olhyde. Realmente no queda tiempo”.

Ireena asintió, notando la clara ansiedad en las facciones de Kalmia.

"Sí... Su batalla ha comenzado".

Ireena no tenía pruebas, pero estaba convencida. El duelo de Ard y Alvarto había comenzado. Si ella continuara aquí sin hacer nada, terminaría de una manera que ni ella ni Kalmia querían.

“Una vez más, te pido que salves a Al. Te daré cualquier cosa que desees si solo aceptas. Así que—”

No dejes que muera. La súplica desesperada y la determinación de Kalmia de hacer lo que fuera necesario. Ireena quería ayudar, pero aún tenía una pregunta persistente.

"¿Por qué yo? Estoy segura de que Ard sería capaz de..."

Ella se había estado preguntando tanto por un tiempo. ¿Por qué ella y no Ard? ¿Por qué Kalmia buscaría su ayuda cuando no era tan capaz?

Kalmia respondió esa pregunta sin vacilación ni pausa. “Tú y ese hombre ven la vida y la muerte de manera diferente. En el mundo antiguo, todos buscaban la salvación en el concepto de la muerte. Eso es cierto tanto para Al como para ese hombre. Han experimentado vidas similares, y ese es el problema. Él cree que la muerte traerá paz a Al”.

Después de escuchar la respuesta de Kalmia, Ireena...

“Pero al nacer en el mundo moderno, no tienes esa noción. Puedes decir con certeza que la muerte no es la salvación. Es porque confías tan poderosamente en eso que creo que puedes ayudar a Al”.

...sintió una fuerte oleada de dudas, y una nueva pregunta comenzó a formarse en su mente. Mientras analizaba la declaración de Kalmia, no pudo evitar concluir que Ard había nacido en el mundo antiguo. ¿Qué significaba eso?

“Es cierto que esa es solo la mitad de la razón por la que te lo suplico. Yo también... me niego a inclinar la cabeza por un favor del hombre que mató a Luminas.

Kalmia respondió la pregunta antes de que Ireena pudiera plantearla. Ella aclaró el misterio sobre esta serie de eventos y todos los secretos que rodean a Ard.

Por qué era tan poderoso.

Por qué era tan gentil.

Por qué era tan aterrador.

Por qué... estaba tan solo.

"—Ya veo. Ard es el Señor Demonio renacido.

Ireena no sintió mucha sorpresa o conmoción. En algún momento, ella había comenzado a sospecharlo. La primera vez había sido justo después de que resolviera el incidente con Sylphy en el Festival de la Academia. Una vez que la rutina diaria volvió a la academia, Ginny preguntó si Ard era el Señor Demonio.

Él lo había negado, por supuesto, y Ginny pareció aceptar esa respuesta, pero... Ireena lo había sentido. Ella, que había estado a su lado por más tiempo que nadie, no pudo evitar sentir la mentira.

“En ese momento, pensé que era imposible que Ard fuera... bueno, ya sabes...” Sin embargo, cuanto más comparaba a los dos, más sentido tenía.

Ard era el Señor Demonio reencarnado. No había nada que probara esa hipótesis hasta ahora, pero... había sentido en algún lugar de su corazón que era la verdad. Y ahora que tenía la evidencia, lo único que podía hacer era aceptar la realidad.

"...Sí. Si Ard fuera el Señor de los Demonios, eso es lo que haría.”

Ireena había visto constantemente a Ard lograr grandes cosas. Ella entendió que él era demasiado desdeñoso y desinteresado en su vida. Ard asumió cualquier riesgo si eso significaba ganar. Las personas que continuaron luchando de esa manera tenían algún tipo de deseo de muerte. Sin duda, se había vuelto así porque había buscado su propia desaparición en el pasado. Una vez, había sido como la salvación, razón por la cual Ard

mataría a Alvarto. Pensó que le daría paz al otro hombre. Aunque estaba convencido de que estaba haciendo lo correcto, estaba a punto de cometer un crimen terrible.

"... Esta podría ser la primera vez que he querido rechazar el plan de Ard".

Ireena dejó escapar un suave resoplido antes de mirar a Kalmia a los ojos. Se aseguró de lo que ambos querían.

"Estás bien conmigo haciéndolo, ¿verdad? Quieres que ayude a Alvarto. Eso es lo que estás diciendo, ¿verdad?"

"Afirmativo. Eres el único que puede resolver esta situación. Por eso—"

"No. No puedo." Kalmia miró sorprendida por la interjección de Ireena. El elfo la miró a los ojos. "Mientras observaba esos recuerdos, seguía pensando que realmente necesitabas ser más honesto acerca de tus sentimientos. Si lo hubieras hecho, tal vez no habría llegado a esto".

Parecía que eso golpeó cerca de casa para Kalmia. Ella no respondió, sino que frunció los labios y se quedó en silencio.

"No tengo intención de conceder tu deseo. No este falso."

No había ningún Alvarto en la mente de Ireena. Él no era el que estaba antes que ella. No, la única persona allí... era una chica lamentable.

Ireena la miró únicamente a ella y orgullosamente hinchó el pecho.

"Kalmía. Te salvaré. Tienes mi palabra."

El resultado que esta chica quería. La vida cotidiana que ella buscaba recuperar. Ireena Olhyde se lo devolvería. Los deseos de Ard no importaban. No decepcionaría a quien había acudido a ella. Las lágrimas de Kalmia cesarían.

"Además, tengo muchas cosas que quiero decir y hacer". Ireena sonrió a Kalmia. La dedicación y la determinación crecieron dentro de ella.

"Déjame todo a mí".



CAPÍTULO CI: El Ex-Señor Demonio Rompe Su Promesa

"Tú amante nunca debería haber sido llamada un Dios Maligno". Una gran extensión de plata. Un espacio gélido donde la nieve y las almas bailaban en el aire. Mirando al hombre que era mi oponente, continué. "Ella tenía una tendencia a deleitarse en el conflicto. Sin embargo, ella nunca hizo nada para provocarlo, y las tierras bajo su dominio eran un verdadero paraíso. Por eso respetaba a Luminas. Esperaba unir fuerzas con ella y crear un mundo mejor".

Dejé en claro que nunca esperé matarla. Incluso ahora, lamentaba cómo habían resultado las cosas.

El hombre que me enfrentó, Alvarto Egzex, permaneció en silencio mientras describía lo que me había impulsado hace tantos siglos. Sus rasgos no estaban coloreados con ninguna emoción. Era como si todos los sentimientos humanos se hubieran drenado de él, dejando una muñeca vacía.

Estaba claro que sin importar lo que dijera, él no cambiaría. Aun así, necesitaba hacer una confirmación final de intención para asegurarme de que romper un juramento era mi única opción.

"Te lo prometí entonces, ¿no? Que si aún deseas la muerte al final de todo, te mataría... En ese momento, no pude decírtelo, pero no tiene sentido ocultarlo por más tiempo." Con eso, comencé a describir la otra promesa que había mantenido en secreto todo este tiempo. "Desde el momento en que te uniste a mis filas hasta hoy, tus deseos se han mantenido constantes. Buscas tu perdición, razón por la cual repetidamente trataste de incitarme a la acción. A pesar de eso, siempre ignoré tus burlas y me contuve. Ese ha sido siempre el caso. Esperaba lograr una resolución que te permitiera vivir".

Eso fue porque...

"Hice un juramento con tu amante, Luminas wol Croft".

A pesar de la revelación, Alvarto permaneció inmóvil, sin siquiera levantar una ceja.

“Mientras yacía muriendo en mis brazos, tú eras la única persona en sus pensamientos. Ella sonrió con nostalgia mientras hablaba de sus recuerdos de ti... Y al final, me rogó que perdonara tu vida, que mostrara misericordia por su hijo.”

Fue la última petición de un oponente al que yo respetaba profundamente. No había manera de que pudiera ignorarlo.

“Luminas no quiere tu muerte. Si existe el más mínimo anhelo dentro de ti de respetar a tu amante caída y volver la vista hacia el futuro... entonces baja las armas. Ignoraré todo lo que has hecho y no lo convertiré en un problema en el futuro”.

La respuesta de Alvarto fue un largo suspiro de exasperación. “...Ya no me importa. Su último deseo no significa nada para mí. Las palabras que salieron de su expresión hueca reflejaron el vacío de su corazón.”

Descartó la máscara de la locura y mostró su verdadero yo. Toda esta tribulación sólo cesaría si él pereciera.

Alvarto no hizo nada para cambiar la forma en que se desarrollaban las cosas.

“Hace mucho tiempo, me dijiste... que te odiara. Usar mi ira para alimentarme y vivir... Si pudiera, no habría sufrido. En última instancia, no pude despreciarte por completo. Todo lo que llenaba mi corazón era desilusión y desesperación. No había lugar para ninguna otra emoción”. Con los ojos hundidos en el suelo, continuó, casi susurrando las palabras. “¿Por qué no me eligió a mí? ¿Eso era todo lo que yo era para ella? ¿Por qué no pude haberla detenido? ¿Por qué no pude salvar su corazón?”

Cada palabra era fría y mordaz, como el viento gélido.

“Esas fueron las únicas cosas en las que pensé. No había espacio para que te interpusieras entre ella y yo. Si hubo malicia o maldad allí... eso fue únicamente mío.”

Alvarto debe haber dirigido todos sus sentimientos negativos hacia adentro. No se atrevía a culparme por destruir su mundo. No, la responsabilidad era de Luminas y Alvarto. Así interpretaba él las cosas. De esa manera... Alvarto era como un espejo de mí mismo.

“Seguramente, Varvatos, tú de todas las personas puedes entender, ¿sí? O tal vez debería decir que eres el único que puede entender.”

"...Si eso es verdad."

"Tú también perdiste a una persona que amabas. Tú mismo reclamaste su vida. Sin duda, te has hundido en el mismo pozo que yo."

"Así es."

Cuando Lydia murió, experimenté el mismo odio hacia mí mismo que Alvarto. ¿Por qué no pudo haberme elegido a mí? ¿Por qué priorizó su decisión suicida? ¿No fui suficiente? Y más que nada... ¿cómo había dejado que sucediera? Ese arrepentimiento aún persistía en mi corazón.

"Entiendo, Alvarto... Yo estaba igual. Después de perderla, seguí un camino continuo de autodestrucción. Es por eso... que siempre quise saber cómo era la derrota."

Alguien, por favor deténgame. Alguien, por favor, máteme.

Dado que no podía simplemente poner fin a mi propia vida, no tenía más remedio que confiar en otro. Sin embargo, tal persona no apareció...

"Sin otra opción, hui, a través de la reencarnación, del sufrimiento constante, del aislamiento... Ahora que lo pienso, probablemente nació de un deseo profundamente oculto de seguir con vida. Aunque me había hundido tanto, tan bajo como uno podía, una parte de mí quería mirar hacia el futuro".

... y luego nací en esta era, y pude conocer a un amigo insustituible. Sin embargo, Alvarto carecía de ese apoyo. Había tratado de continuar, a pesar de su sufrimiento. Él, que no tuvo más remedio que desear la destrucción. Si bien éramos iguales, éramos polos opuestos. Pero incluso entonces, yo, más que nadie, podía simpatizar.

Es por eso que me sentí obligado a acceder a su petición.

"Varvatos. No sé lo que piensas de mí, pero si me compadeces en lo más mínimo... si sientes alguna simpatía por un hombre que luchó a tu lado... entonces libérame de este sufrimiento mientras recuperas a tu preciado compañero."

"... ¿Tu muerte traerá la salvación de todos?"

"Sí. En el momento en que mi vida llegue a su fin, recuperarás todo lo que valoras. Puedo garantizarlo."

"... ¿Y la muerte es la única libertad para ti?"

"Lo es. Ese es mi único deseo y mi única esperanza".

No había otra opción. No hay lugar para la duda. Miré directamente a mi antiguo compañero y declaré sin dudar...

"Acepto."

Rompería una promesa y cumpliría otra. Para salvar a todos. Para salvar a este hombre lamentable. Reforcé mi determinación, y así comenzó nuestra batalla final.

"... Desahogaré todo lo que tengo en tu contra". Incluso si los resultados fueran una conclusión inevitable, Alvarto no quería mostrar ninguna debilidad o ser humillado. El orgullo del guerrero dentro de él gritaba luchar con todas sus fuerzas y perecer gloriosamente. Como para probar ese punto, hizo el primer movimiento.

En un instante, una colección gigante de objetos mágicos apareció en el centro de la extensión plateada. Eran seiscientos sesenta y seis. Eran la carta de triunfo que me había quitado: la Armadura del Señor Demonio.

"Ir a matar con el primer movimiento".

"No me mueras".

Intercambiamos palabras y luego...

...ellos atacaron.

Las hojas cortaron el aire, los bastones liberaron sus ondas de energía y los escudos brillaron. No fue diferente de nuestro duelo en la capital de la Federación de Asylas. La vista era tan abrumadora como lo había sido entonces, y fue suficiente para inspirar pavor en mi corazón, pero...

"Ningún creador sería jamás destruido involuntariamente por sus creaciones".

...la última vez, no tenía intención de responder. Por eso había sido tan unilateral. Las cosas eran diferentes ahora.

Elegí destruir las armas.

Mientras evadía una espada que me atacó, la agarré y la aplasté. Luego disparé un hechizo de contraataque de los cinco grandes elementos en una varita que desató la magia de destrucción y la eliminó, magia y todo. Los escudos y armaduras que se movían por sí solos terminaron con mis puños.

“Solo tomaste el control de ellos. Eso no es suficiente para sacar a relucir su verdadera fuerza”.

Como su nombre lo indica, los elementos de la Armadura del Señor Demonio fueron diseñados para mí y solo para mí. Sin ajustar los hechizos imbuidos en el equipo, era imposible que nadie más utilizara su máximo potencial. Incluso el más grande de los Cuatro Reyes Celestiales no fue una excepción. Alvarto me había arrebatado con éxito el control de ellos, pero eso era todo.

“Una horda babeante formada por nada más que meros perros. No importa cuán grande sea esa chusma, son hormigas tratando de mover una montaña”.

Si bien su apariencia colectiva era abrumadora, los muchos objetos poderosos aún se dispersarían con un golpe lo suficientemente fuerte. Por lo tanto, todo el conjunto no podía caer sobre mí ni siquiera como una herida en la carne. Todo lo que Alvarto logró fue su destrucción.

“... Ahh, sí. Por supuesto, esto no es suficiente para derrotarte.” Las palabras contenían una profunda sensación de alivio. Alvarto luego pasó a su segundo ataque. “Soy el nacido en el caos, que vive con odio maldito y abraza el vacío en su final”. Entonó un canto mientras controlaba la Armadura del Señor Demonio. Era el preludio de una de sus cartas de triunfo. Alvarto estaba a punto de desatar el último hechizo original. Uno conocido como el asesino de dioses salvaje. Ojo por ojo. ¡Diente por diente...!”

La única forma de atrapar a alguien que había extendido sus alas era haciendo lo mismo, y lo hice sin dudarlo.

“Ese pasado de antaño es dolor. Esa es la vida de un hombre patético”. Destruí las piezas de equipo que volaron hacia mí y comencé a recitar al mismo tiempo que mi oponente.

Ningún significado tiene mi vida. Si mi vida debe personificar el desperdicio. Entonces lo mínimo que pido...

Ese está solo. Aunque hay quienes lo siguen. Ninguno gobierna junto con él.

Mientras la nieve plateada caía del cielo y las almas revoloteaban en el aire.

Me miró solo a mí.

Solo lo miré a él.

Que mi cuerpo sea un bufón que baila por la muerte. Incluso si eso fuera a traer más dolor.

Nadie entiende. Todos lo dejan.

Donde los cánticos ordinarios se pronunciaban todos manualmente, los originales eran completamente automáticos.

En el momento en que elegiste usarlas, las palabras se derramaron de tus labios como para expresar todo lo que eras y lanzar tu existencia contra tu oponente.

Abandono el dolor y la tristeza. Descarto el odio. Y así, me hundo en un mar de locura.

Incluso su único amigo lo echó a la basura. Se hunde en un mar de locura y aislamiento.

Nuestros cánticos se fusionaron, al igual que nuestros pensamientos. Profundizamos nuestra comprensión mutua.

No hay descanso en esta vida. En cambio, espero la salvación. Ocultando el dolor y la desesperación detrás de una máscara.

No habrá alivio en tal fin. Será una muerte por ahogamiento de angustia y desesperación.

Alvarto Egzex. No dejaré que esto se prolongue más.

Ahh, esto de hecho es—

Seguro que será eso...

Me preparé mientras desataba mi estrofa final al mismo tiempo que él desataba la suya.

La verdad del epítome del vacío. ¡Espejo Oscuro Bandersnatch...!

La historia de un rey solitario. ¡Un Reino Privado!

Activación.

Los dos hechizos se activaron al mismo tiempo.

Junto a mi cuerpo, Lydia, contenida en la oscuridad, coloreaba sus ataduras. Se transformó en un aura de ónice negro y se envolvió alrededor de mi brazo derecho. Mientras tanto, Alvarto también experimentó un cambio. Llamas negras brotaron de él, como si lo consumieran. La sombra que envolvió mi brazo se convirtió en cadenas y comenzó a tomar la forma de una gran espada.

“Raah. Raaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah.”

Creación. Inflación. Como si liberara la energía de su alma, Alvarto dejó escapar un grito de dolor mientras un fuego negro brotaba de su espalda. Se expandió en un abrir y cerrar de ojos y atacó hacia mí cuando la espada terminó de formarse en mi mano. Las llamas se acercaron como un par, una masa formando un arco desde la izquierda y la otra, desde la derecha. Se parecían a las alas de un ángel caído o una inundación abisal.

“Nrrrgh.”

Más y más oscuro aún. La oscuridad llenó toda mi línea de visión. El ébano abisal se tragó la nieve que caía, las almas que vagaban por el aire y las piezas del equipo que estaban a punto de atacarme. La oscuridad se desató salvajemente.

“¡Tan peligroso como siempre...!”

Sentí un escalofrío recorrer mi columna vertebral. Mi cuerpo se tensó mientras evadía el infierno salvajemente ondulado. Esquivar. Esquivar. Esquivar. A veces saltaba, otras volaban, todo para esquivar los ataques mortales. No podía permitir que el fuego me tocara. Incluso un golpe de refilón sería letal. Las llamas negras eran un hechizo de muerte instantánea.

No importaba si era orgánico o no orgánico, vivo o muerto. Así, las almas y los equipos consumidos por el fuego fueron erradicados, para nunca ser restaurados. Y así, el hombre que buscaba el final más que nada, que lo

anhelaba más desesperadamente que nadie en el mundo ahora... se transformó en un dios de la muerte.

"Fwohhhhh..."

Como respondiendo a su respiración profunda, las llamas arrasadoras comenzaron a retroceder. Era como ver el tiempo fluir al revés. El fuego se movió por el mismo camino que tenía cuando me atacó, regresando a Alvarto. La vaga nube de energía lentamente comenzó a tomar una forma clara, y la sensación de poder hirviendo a fuego lento comenzó a cristalizarse en una forma más concentrada. Era la mayor fuerza que poseía Alvarto Egzex, y era su forma de lucha definitiva.

Con un par de alas huesudas que sobresalían de su espalda, parecía la personificación de la fatalidad de un cuento de hadas. El resplandor de color azabache que envolvía todo su cuerpo emitía una presión que era incomparablemente mayor de lo que había sido unos momentos antes. Este poder, el epítome del exceso, también devoró el cuerpo de su portador. Las llamas negras quemaron lentamente la piel de Alvarto, pero su carne carbonizada siempre se curó. El ciclo interminable de destrucción y regeneración debería haber sido agonizante, pero a pesar de eso, Alvarto ni siquiera se inmutó, sino que simplemente miró en mi dirección.

"...Aquí voy." Con esa declaración, Alvarto desapareció. La próxima vez que lo vi, había aparecido frente a mí. "Ffft". Dejó escapar un suspiro agudo y atacó con espadas de fuego brotando de cada uno de sus brazos.

De alguna manera logré evitarlos por un pelo y retrocedí un poco.

"Sigue siendo igual de ridículamente peligroso" murmuré, mirando el lado izquierdo de mi cuerpo. Estaba chamuscado.

Todo mi brazo izquierdo, el lado izquierdo de mi pecho, mi flanco y mi muslo izquierdo estaban todos ennegrecidos. Alvarto, con su Original activo, fue verdaderamente un desastre sobrenatural con forma humana. Su mera presencia consumiría todo a su alrededor. Por eso, incluso si evitaban sus ataques, casi todas las criaturas existentes se reducirían a cenizas.

Cuando Alvarto había sido miembro de mi ejército, usó este poder para arrasarlo el campo de batalla y destruyó todo a su paso, ya fuera amigo o enemigo. Esa fuerza aparentemente encarnaba su aislamiento.

“...Inspira más tristeza que miedo.”

Sin embargo, no me consumía tan fácilmente. Es por eso que solo yo era la única persona que podía rescatarlo.

Una creciente zona quemada se extendía desde Alvarto. Sin embargo, mantuve mi propia existencia e hice posible seguir luchando.

“Lydia. Cambie la configuración para el estado de regeneración. Eliminar los límites de durabilidad. Corta cualquier señal de advertencia sobre la sobrecarga del alma. Además, deshabilite las capas de margen de seguridad de la uno a la seis”.

AFIRMATIVO. CONDUCCIÓN DE LA LIBERACIÓN DEL LIMITADOR TIPO II. TIEMPO DE USO RECOMENDADO: SIETE MINUTOS, VEINTE SEGUNDOS.

Su voz sonó desde la espada negra en mi mano... y al instante siguiente, las partes quemadas de mi cuerpo sanaron instantáneamente.

Aunque había un límite en el tiempo que podía sostenerlo, ahora significaba que podía acercarme a Alvarto sin peligro. Incluso si mi cuerpo y mi alma se redujeran a cenizas, estaría bien, porque sería restaurado de inmediato.

Otro paso más cerca.

“Dado que el enemigo ha mostrado toda su fuerza, no puedo permitirme contenerme. Lydia, Iniciativa: Fase III”.

AFIRMATIVO. CAMBIANDO A BRAVE DEMON DE CUERPO COMPLETO: FASE III.

Un aura negra me envolvió. Rápidamente tomó la forma de un huevo... Dentro, mi existencia misma fue reconstituida.

Entonces...

... Salí del aura y emergí con una forma completamente diferente a la que había tenido momentos antes.

"Entonces, finalmente te has convertido en tu verdadero yo, Varvatos".

Sí. El que vestía el manto de la oscuridad no era Ard Meteor. Cabello blanco puro que se extendía hasta mis caderas. Una belleza que todos

alababan como digna de una diosa. El Señor Demonio Varvatos ahora estaba frente a Alvarto.

“No dejaré que esto se prolongue. Terminaré con esto con todas mis fuerzas”. Agarrando a Lydia en su gigantesca forma de espada, me lancé hacia adelante. Eso solo creó una enorme ráfaga de viento que se estrelló contra el cuerpo de mi oponente y lo arrojó hacia atrás.

“Guh...”

Ni siquiera fue capaz de reaccionar. Mientras Alvarto flotaba en el vacío, cerré la distancia en un instante.

"Ffft".

Una barra Tal golpe habría terminado con la mayoría de los oponentes, pero... había una razón por la que él era el más grande de los Cuatro Reyes Celestiales.

"Raah".

No solo respondió, sino que cruzó sus espadas de llamas negras para intentar bloquear mi golpe. Sin embargo, no importaba.

La oscuridad chocó y el aire chilló cuando la energía desgarró la existencia misma. Las espadas del enemigo aniquilaron todo lo que tocaron. Cualquier arma divina o mágica habría sido destruida en el momento en que tocaron esas llamas. Sin embargo...

...esa lógica no se aplicaba a mí.

El Demonio Valiente De Cuerpo Entero: Fase III fue la definición misma de injusticia. Cualquiera que sea el razonamiento, cualquiera que sea la mecánica, aplastaría a la oposición bajo la fuerza de mi voluntad. Era el ego supremo. La máxima arrogancia. Y así, el golpe desatado por mi mano destruyó las defensas de Alvarto, cortándolo, con llamas negras y todo.

"¡Guh...!" Cuando una herida diagonal partió su torso, Alvarto dejó escapar un grito de dolor. Se derrumbó en la nieve, y no perdí el tiempo lanzando otro ataque sin piedad. “Grr...” Cuando mi espada amenazó con partirle la cara, Alvarto extendió su brazo derecho para defenderse.

Ahora entendí que el fuego a su alrededor era una armadura, además de ser su armamento. Todavía...

"Es inútil".

... Le corté el brazo y luego le partí la cara en ángulo. Había arruinado el hermoso rostro de Alvarto, pero no había llegado a su cerebro.

"¡Raaaaaagh!" Dejó escapar un rugido penetrante y con su brazo izquierdo trató de perforar mi estómago. Eso también fue un esfuerzo inútil. Todos sus movimientos eran demasiado lentos.

Lentamente moví mi espada, y después de cortar en tiras la espada de fuego oscuro que se acercaba, junto con el brazo de Alvarto, le di una patada en el pecho.

"¡Oomph...!" El impacto masivo definitivamente destruyó todos sus órganos internos. La sangre brotó de su boca cuando su cuerpo fue lanzado a lo lejos.

Unos segundos más tarde, golpeó el suelo y manchó la nieve fresca con un tono rojo oscuro.

"¡Huff...! ¡Huff...!"

Incluso cuando sus piernas amenazaban con ceder debajo de él, se puso de pie. Sin embargo, ahora se encontraba en estado crítico. La sangre brotó de los muñones de sus miembros amputados, y el carmesí cubrió su rostro como una máscara. Su capacidad de restauración se había ralentizado. La arrogancia se había drenado de sus rasgos.

Alvarto ya no era un inmortal. Era una criatura común que moriría cuando la partieran en dos.

"Es hora de bajar el telón, Alvarto Egzex". Me acerqué para dar el golpe final. Mi oponente estaba en medio de la regeneración. Sin duda, estaría completo de nuevo para cuando lo alcanzara. Sin embargo, estaba seguro de que mi espada lo partiría en dos antes de que eso sucediera. Fue en ese mismo instante...

"¡No te dejaré...!"

...que una tercera persona entró en la refriega. Una chica se materializó entre Alvarto y yo. Parecía familiar.

"Es como una repetición de ese momento de hace tantos años".

Se puso de pie como para proteger a Alvarto y me miró. Luego extendió su mano derecha y lanzó un destello de luz. Neutralicé el ataque con un escudo mágico. Sin embargo, no fue suficiente para detener la onda expansiva masiva que provino de él, y mi cuerpo fue lanzado hacia atrás como una hoja en el viento. Aterricé sobre la nieve y miré de cerca a mis enemigos.

“...Sí, así es. Todavía no te he mostrado todo.”

Los ojos de Alvarto, aquellos que parecían aceptar el final solo un momento antes, ardían con una resolución ardiente.

Estos dos habían mantenido su vínculo durante tantos años. La verdadera batalla estaba a punto de comenzar. Alvarto, el dios de la muerte, finalmente había adquirido su guadaña.

"Esta es la última vez. Préstame tu fuerza."

"...De acuerdo."

Con su consentimiento, Alvarto colocó su mano regenerada sobre la espalda de la niña.

"Vamos juntos. Kalmia—No..."

Dijo su verdadero nombre. Las palabras para el que acabaría con el mundo.

“...Dilga Zervatis.”

Transformación.

En el momento en que se llamó su nombre, una bola brillante de siete colores se tragó el cuerpo de la niña... y ella comenzó a cambiar, convirtiéndose en una espada. Las magníficas decoraciones en su empuñadura y el brillo del arco iris de su hoja emitían una apariencia de pura elegancia y orgullo.

Hasta donde yo sabía, esa arma solo había reconocido a dos portadores: Luminas y Alvarto. Las diversas hazañas legendarias de esos dos estaban conectadas a esa espada, como si protegiera a su amada familia.

Estaba entre las mejores piezas de equipo del mundo, un arma sin igual.

Dilga Zervatis, una de las tres Grandes Espadas Sagradas.

En el momento en que Alvarto agarró su reluciente empuñadura plateada, me sentí abrumado por una enorme presión que me hizo estremecer.

“Un acto más. Solo quédate conmigo por un acto más, Varvatos.” El cuerpo ensangrentado saltó hacia adelante. No era el movimiento de un hombre que estaba cerca de la muerte.

Fuerza Marcial Ascendente: uno de los siete poderes de esa espada.

Con él, Alvarto ahora se había convertido en un guerrero sin igual en el mundo.

Por eso—

“¡Nraah!”

—era rápido. Un ataque tan rápido que mis ojos no pudieron seguirlo. Una auténtica tormenta cortante.

El efecto de la Fuerza Marcial Ascendente fue, como su nombre lo indica, ascendencia. Sacó a la fuerza las habilidades físicas del portador varios niveles por encima del oponente. Por lo tanto, no tuve ninguna posibilidad en el combate cuerpo a cuerpo.

“¡Yah!”

“¡Tch!” No tuve más remedio que pasar a la ofensiva cuando me enfrenté al aluvión de ataques mortales. Con cada segundo que pasaba, otra herida aparecía sobre mi piel. El flujo de la batalla se había invertido por completo.

“Raaaah.”

Una patada que había estado escondida entre los golpes cortantes conectados con mi costado. El impacto recorrió todo mi cuerpo e hizo estallar mis órganos. Con un dolor difícil de describir, mi cuerpo salió volando.

No había forma de ganar de esta manera. Ignorando dolores agonizantes, creé innumerables círculos mágicos. Lanzo decenas de miles de hechizos elementales. Sin embargo...

"No es suficiente, Varvatos".

...otra característica de Dilga Zervatis fue la destrucción asegurada de Magia. La serie de hechizos que habrían borrado una montaña gigante del mapa se evaporó instantáneamente.

No hay camino a la victoria, incluso desde la distancia.

"Una unión de espada y portador. Hacía tiempo que no lo veía con tanta perfección. Nada más podría ser tan problemático."

Lo verdaderamente peligroso de Dilga Zervatis era su sentido extraordinariamente poderoso de autoconciencia. Si bien las otras dos espadas también eran sensibles, nunca mostraban sus propios pensamientos cuando se empuñaban. Dilga Zervatis impondría su voluntad en un duelo y protegería a su portador. Propósito—

"No tiene sentido tratar de tomarnos desprevenidos".

Un momento después de que la voz hablara desde la hoja, el círculo mágico que había escondido detrás de Alvarto al amparo de su andanada de ataques liberó su poder. Desafortunadamente, Espada de Viento se cambió inmediatamente a una ligera brisa.

Sentí una fuerte voluntad de la espada. La voluntad de proteger a su pareja a toda costa. Para ganar, tendría que romper su determinación y eliminar la amenaza de la unión entre el arma y el portador. Sin embargo, eso requeriría una cierta cantidad de sacrificio de mi parte. Uno lo suficientemente pesado como para arriesgarse a destruir mi existencia.

"... No puedes pretender que no tienes nada más que intentar".

Parecía que Alvarto había detectado mi vacilación. Para demostrar su determinación, Alvarto inició un ataque implacable. Él activó la Fuerza Marital Ascendente para abrumarme a corta distancia. Cuando gané algo de distancia y traté de usar hechizos para cambiar las tornas, la Destrucción asegurada de Magia borró todo lo que lancé.

Esto ya era suficiente problema por sí solo. Sin embargo, era solo el más mínimo indicio del verdadero peligro que representaba la hoja.

“¡Sedia! Ulgu. Falmecant. Forbel. ¡Cada Sedia!”

Significaba: “¡Oro! Por el Renacimiento, por una Epifanía, por la Creación. ¡Esas cosas que deseo!” en la lengua antigua.

“Firma. Ober. Maduc... El Cadia. Bel Dinis”.

Esta parte era, “Lo sé, Los recuerdos, La tragedia... Así pido. La creación de sueños ilusorios”.

La pareja entretejió cánticos en la lengua antigua. Luego... el tercer poder, Guardián de Toda la Creación. Era la mayor habilidad de trampa de todas. Era una habilidad absurda que creaba todo lo que el portador o la espada misma deseaban. Y con esa habilidad, la pareja creó.

"¡Una recreación de la guerra a gran escala...!"

Innumerables guerreros aparecieron a mi alrededor. Vestidos con ropa roja y negra, se veían exactamente como el día que pelearon conmigo para vengar a su amante caída.

“... Lo apostaré todo. Todo lo que he tenido.”

En el momento en que sentí el significado detrás de sus palabras, el ejército atacó desde todas las direcciones. Aunque era una reconstrucción de algo del pasado, esta situación era mucho más peligrosa.

El Guardián de Toda la Creación era esencialmente un poder que podía reescribir la realidad. Es decir, si el portador y la espada lo deseaban, cualquier cosa podría hacerse realidad. Por lo tanto, todos los guerreros que atacaron, desde el rango más alto hasta el más bajo, fueron lo suficientemente fuertes como para matarme.

"¡Maldita sea!" Sentí una presión extraordinaria cuando se acercó la falange de picas. Necesitaba evitar un golpe directo a toda costa. Estaba claro que me pasarían fácilmente.

Pero... incluso cuando logré escapar de sus manos, me esperaba un juego mortal de espadas.

"¡Tch...!"

Un escuadrón de guerreros golpeó con una combinación de espadas y magia. Detuve las espadas, cancelé sus hechizos y respondí con un calor abrasador. Incineré a varios cientos de enemigos frente a mí, pero fue un

esfuerzo inútil. Los combatientes del ejército se regeneraron de las cenizas. Fue algo aterrador de ver.

"¡Esto es...!"

No importa cuántos derribé, resucitaron en un instante. Eran invencibles, inmortales. Solo había una opción...

...pero incluso si lo hiciera...

...como estaba dudando...

"¡Maldito seas, Varvatos!"

... una voz y una espada llenas de rabia volaron hacia mí desde un lado. Rápidamente bloqueé la Espada Sagrada con la mía negra. Entonces Alvarto y yo intercambiamos golpes en medio de una fuerza militar masiva.

"¿Pretendes hacerme llorar de nuevo?! ¿Vas a decepcionarme otra vez?!" Rabia. Ansiedad. Tristeza. Esas emociones brotaron de la mirada de Alvarto. "No estoy aquí para matarte. Estoy luchando para morir. ¡No dejaré que digas que no sabes cómo se siente eso!"

Las palabras eran una súplica desesperada, cargada de luto. En este momento, Alvarto era el mejor combatiente que jamás haya existido y, sin embargo, lloró. No había calor al que recurrir. El golfillo se estremeció solo por el frío.


"Por favor, te lo ruego, Varvatos". El hombre frente a mí, mi antiguo camarada, suplicó lo que solo yo podía darle. "No me hagas esperar más".

Salvación. Su expresión y su voz tiraron de mi corazón.

Oh, he sido un tonto.

¿De qué había que dudar en este punto? Esta batalla no fue una de medias tintas. No era uno que permitiera el compromiso. Terminaría conmigo recuperando todo o perdiéndolo todo. En ese caso...

"Sí tienes razón. Yo también debería apostar todo."



"I'll save you.
You have my
word."

Ireena

A young elven woman
held captive by Alvarto.
She witnesses Ard and
Alvarto's clash and...

Alvarto

The greatest of the Four
Heavenly Kings cursed
with immortality. He
challenges Ard to a battle
for supremacy in the
altered world.

"...I'll stake
it all.
Everything I
ever had."

Ard

The ex-Demon Lord.
Unleashes all of his power
to retake Ireena's soul
from Alvarto.

"Yes, you're
right. I should
bet everything,
too."

The **Greatest**
Demon
Lord IS REBORN AS A
TYPICAL
NOBODY
8 The Goddess's Awakening

Te salvaré. te daré la muerte.

... Me armé de valor. Incluso si me destruiría, tenía que hacerlo.

"Lydia, publica todos los protocolos de seguridad".

ADVERTENCIA. RIESGO DE DESINTEGRACIÓN DEL ALMA.

"Lo sé. Pero no hay otra opción."

Me moví para entrar en el reino más allá de mi máximo poder.

Lo que significa...

"¡Lydia! ¡Activa la Fase Final!"

... mientras gritaba eso con una resolución de hierro, ella respondió.

ADMITIDO. DEMONIO VALIENTE DE CUERPO ENTERO-PASANDO A LA FASE FINAL.

Entonces, en el momento en que apareció una señal de cambio en mi cuerpo...

"¡Ah!"

... tal vez impulsado por su instinto de guerrero, Alvarto saltó hacia atrás como si lo hubieran arrojado. Mi poder absoluto fue suficiente para asustar a alguien que buscaba la muerte.

Comenzó en silencio.

Mientras la nieve en polvo caía a nuestro alrededor, un aura oscura se formó sobre mí. Luego se convirtió en uno de color blanco puro. A pesar de estar en medio de un mundo de nieve blanca, de alguna manera era un tono más puro. La energía envolvió mi cuerpo e infundió todo con su luz. La espada negra en mi mano. El manto oscuro que llevaba. Convirtió todo en mi cuerpo en un color pálido brillante.

Cuando la transformación estuvo completa...

"...Final."

...no era un canto. Fue solo una declaración.

Y todavía. Una palabra tan simple tuvo un efecto en el mundo ahora que estaba en Demonio Valiente De Cuerpo Entero: Fase Final. La escena frente a mí lo demostró.

Silenciosamente, los guerreros comenzaron a derrumbarse uno por uno en la nieve. Ni uno solo de ellos se movió.

"¡Esto es más que ridículo...!" la voz de una niña gritó desde la Espada Sagrada.

Alvarto abrió la boca en respuesta. "Eso es exactamente lo que tiene que ser". Su deseo se estaba haciendo realidad. Me miró con ojos convencidos de ese hecho.

Luego di un paso adelante y terminé todo en ese instante.

Alvarto no pudo hacer nada, y tampoco su Espada Sagrada.

Mientras una gran horda de guerreros yacía muerta en la nieve, yo permanecí de pie, mientras que Alvarto estaba ahora de rodillas. Este había sido siempre el resultado.

Era algo que estaba más allá de la expresión, mucho más allá de ser simplemente descrito como injusto. Esto fue lo que salió de Demonio Valiente De Cuerpo Entero: Forma Final. Casi el único ser que podía luchar contra este poder era ese demonio.



Incluso el mejor guerrero del ejército del Señor Demonio, armado con la espada más poderosa de la creación, no pudo oponer la más mínima resistencia.

Sin embargo, todo eso pasó factura al cuerpo de uno que era un simple plebeyo.

"Guh..."

Incluso el más mínimo ejercicio de esa fuerza me devastaba. Mi vasija de carne se estaba cayendo a pedazos. Incluso mi alma estaba al borde de la destrucción. La sangre comenzó a fluir de mis oídos, nariz, boca y las esquinas de mis ojos. Fue difícil simplemente mantenerme unida.

Aun así, todavía no había matado a Alvarto, y por una buena razón.

"... ¿Tienes algunas palabras finales?"

Este era el deber del que iba a terminar la batalla.

En respuesta, aunque estaba de rodillas...

"Sé que fue para que quisieras matarme, pero... realmente lo siento por todo lo que he hecho".

...dio palabras de disculpa. Esas fueron las palabras que necesitaba para irse al final.

"...No hay nada que lamentar. Todo se debió a mis propias fallas, mi debilidad".

Y entonces, me preparé para finalmente hacerlo.

"Adiós amigo mío."

Levanté mi espada blanca pura, lista para derribarla y darle a este monstruo inmortal lo que lo había evadido durante tanto tiempo.

Y fue en ese momento...

"¡Esperaaaaaaaaaa!"

...que una voz salía del cuerpo de Alvarto, pero no era de él.

Eso es... No, no puede ser, pensé.

"Urgh".

Alvarto dejó escapar un gruñido de dolor antes de que su pecho brillara con luz. Y desde ese resplandor, saltó al mundo.

“¡No voy a aceptar esto! ¡No este tipo de final!”

No había forma de confundirla.

Era mi mejor amiga. Era Ireena.

CAPÍTULO CII: Ireena Litz De Olhyde Toma Posición En El Campo De Batalla Iluminada Por El Amanecer

Ard Meteor y Alvarto Egzex.

Ambos quedaron completamente sorprendidos por este último desarrollo. Alvarto miró con una expresión estupefacta... a Ireena, la joven que había saltado de su propio pecho.

Ard también estaba haciendo una mueca similar. Se congeló con su espada blanca resplandeciente en alto, mirando boquiabierto e inmóvil.

Ireena aprovechó el impulso de su llegada para abrazar a su mejor amigo mientras él estaba allí, congelado por la conmoción. ¿Fue un abrazo para conmemorar su reencuentro...? Evidentemente no. Lo había hecho para separar a Ard y Alvarto.

"¿Ah?"

Ard vestía un traje blanco puro que, a primera vista, parecía un vestido. Su cuerpo era delgado y parecía casi un extraño en los brazos de Ireena cuando los dos volaron a la distancia.

Eventualmente, Ireena empujó a Ard a un banco de nieve. Solo entonces lo soltó y retrocedió unos pasos para contemplar la vista.

"¿S-Señorita Ireena...?" Ard parecía confundido. Tal vez todo había sucedido demasiado rápido.

Al mismo tiempo, Ireena estaba intrigada por el aspecto de su amiga de la infancia.

Oh, entonces es realmente cierto. Ard realmente es la reencarnación del Señor Demonio. No fue una mentira.

Era muy diferente de la persona que había conocido toda su vida. Ireena no sabía por qué. Lo importante era... que él era idéntico al Señor Demonio Varvatos que ella había visto cuando fue transportada al mundo antiguo.

Le habían informado de la verdad con anticipación y su mente la había aceptado. Sin embargo, su corazón no había digerido las emociones provocadas por la confirmación visual.

Aun así, no tenía intención de dar mucha prioridad a esos sentimientos. Ard era Ard. La mente de Ireena estaba decidida al respecto. Por lo tanto, ella tomó un respiro...

"Lo siento, Ard. Estoy seguro de que estabas muy preocupado."

...y sonrió como solía hacerlo. Ireena se dirigió a él como cualquier otro día. No había nerviosismo ni miedo ni en su expresión ni en su voz. En todo caso, Ireena sintió cierta tristeza melancólica mientras miraba al Señor Demonio agachado sobre una rodilla.

"Me encantaría pasar tiempo charlando, pero... primero necesito ocuparme de algunas cosas".

Con eso, Ireena apartó la mirada. Alvarto Egzex. Su cuerpo, el que había estado al borde de la muerte un momento antes, se había regenerado por completo. Se quedó allí en silencio, mirándola.

Su hermoso rostro estaba encerrado en una intensa confusión.

"¿Por qué...? ¿Cómo...? ¿Ese es...?"

Separarse de un alma fusionada. ¿Cómo lo había logrado? Sin duda, esa era la fuente del desconcierto que carcomía la mente de Alvarto.

Ireena aceptó su mirada con confianza y respondió a su pregunta. "Me quería ir. Cuando lo deseé con la fuerza suficiente... pude". Casi sonaba como si se estuviera burlando de él.

Ard inclinó la cabeza, perplejo ante la explicación. Sin embargo, Alvarto de repente pareció tener toda la información necesaria para dar sentido a su declaración. Debió haber dado con algún razonamiento que tuviera sentido para él.

"...Oh, es cierto. Ella tiene su sangre corriendo por sus venas. Eso explica por qué ella también posee sus poderes... No tenía idea de que se había vuelto tan fuerte..."

Alvarto recuperó lentamente la compostura y respiró hondo varias veces.

"...Esto es realmente inesperado. Pero no es una verdadera complicación. Tenemos un nuevo espectador. Eso es todo. Nada de qué preocuparse."

Para él, Ireena era como un guijarro tirado al costado del camino. Él la había secuestrado como rehén para obligar a Ard a matarlo, y ella ya había cumplido ese propósito. Su liberación ahora no cambiaba nada.

Ireena Olhyde fue, al final, una joven frágil nacida en la era moderna. Todo lo que Alvarto tenía que hacer era ignorarla.

A Ireena le resultó fácil entender lo que estaba pensando. "¿Un espectador? Sí, supongo. Eso es lo que había sido hasta ahora. Yo también estaba bien con eso. Escóndete a la sombra de Ard, mira sus logros y riéte con todos al final. Pensé que estaba bien con interpretar ese papel. Pero... esta vez es diferente", declaró desafiante tanto a Alvarto como a Ard. No se disculpó y no mostró miedo al expresar su propia intención.

"Ard no es quien pondrá fin a esta pelea tonta. Yo, Ireena Olhyde, guiaré las cosas hacia la conclusión correcta. No dejaré que nadie se interponga en mi camino. Y me refiero a cualquiera."

Los dos duelistas miraron a Ireena con expresiones tan estupefactas que cualquier observador juraría que escucharon el canto de los grillos en el fondo.

La cara de Alvarto casi gritó: "*¿Qué diablos está pasando?*" Incluso Ard, que era el amigo más cercano de Ireena... no, porque era su amigo más cercano, sentía lo mismo. Para ellos, Ireena era la damisela de la historia, no una de las protagonistas. Ese era el papel que ella encajaba. No podía convertirse en el caballero de brillante armadura.

Las respuestas de Alvarto y Ard dejaron claras sus opiniones.

"... ¿Qué puede hacer una simple chica como tú?"

"...Señorita Ireena, este es un campo mortal. Por favor, da un paso atrás."

Ambos esencialmente le dijeron que conociera su lugar y se mantuviera al margen de esto. La respuesta de Ireena fue cortante y directa.

"Jodete."

Luego actuó según su intención, extendiendo su mano hacia el cielo nublado.

"¡Ven a mí! ¡Vald-Galgulus!" Un rayo surgió de la palma de Ireena. El aire tembló y el vacío resonó con el ruido.

Vald-Galgulus, una de las Tres Espadas Sagradas.

"Ve a buscarlos, Ireena."

Cuando agarró la empuñadura, sintió que la espada le hablaba.

"Sí lo haré."

No había ni rastro de duda en su mente. Ireena abrió la boca con calma y comenzó a cantar.

"Arstella. ¡Resplandece, Oh Alma! Fotoblis. Conviértete en mi luz... Tenneblicke. ¡Y Disipar La Oscuridad!"

Su voz audaz y digna sacudió el aire mismo, y en el siguiente instante, el cuerpo de Ireena estaba envuelto en una luz plateada. Luego tomó la forma de una armadura... y se materializó en una majestuosa placa plateada.

"Si puedes vencerme, puedes hacer lo que quieras. Pero si gano... te haré descartar ese estúpido deseo de muerte."

Alvarto frunció el ceño y respondió con una leve nota de irritación en su voz. "Estás olvidando tu lugar, Ireena Olhyde. Suficiente es suficiente. Una espada sagrada no es suficiente—"

"—para que puedas manejar cualquier cosa". Sin duda, eso es lo que él quería decir.

Sin embargo, no había ninguna razón para que Ireena lo escuchara. Mientras su oponente continuaba hablando, se lanzó hacia adelante con un golpe cortante.

Alvarto no pudo reaccionar.

Un solo corte diagonal. Una herida se abrió desde su hombro izquierdo hasta su flanco derecho.

"¿Ah?"

Alvarto no fue el único que dejó escapar un grito de sorpresa. Ard también miraba con la boca abierta de asombro.

Ireena proclamó con orgullo: "No me subestimes".

Alvarto parpadeó ante la pura intensidad detrás de su declaración y, después de varios momentos, saltó hacia atrás. Se estaba saliendo de su alcance. Eso fue, en esencia, un reconocimiento de que la joven representaba una amenaza.

"¡S-Señorita Ireena...!"

Ard también debió darse cuenta intuitivamente de que ya no era una niña frágil. Pero incluso entonces, parecía que su sentido de responsabilidad como su guardián lo impulsaba a tratar de detenerla. Sin embargo, su fatiga por la batalla había alcanzado un nivel mucho mayor de lo que él mismo creía. Antes de que Ard pudiera dar el segundo paso, ambas piernas le fallaron y cayó al suelo.

"¡Ah...!"

Arrugó la cara por el esfuerzo mientras trataba de dejar de lado sus limitaciones. Sin embargo, no sirvió de nada... Volvió a su forma habitual.

"¡Tch...! ¡Aún no, no ahora...!" Ard parecía avergonzado de su debilidad.

Ireena mantuvo sus ojos en el oponente frente a ella, incluso mientras se dirigía a Ard. "Hey, Ardo. Hasta hoy, siempre he sentido que todo lo que hiciste estuvo bien. Realmente creía que no había lugar para dudar de nada. Pero... esta vez, voy a tener que decirlo." A partir de ese breve descargo de responsabilidad, ella continuó. "Ard, estás caminando por el camino equivocado. Necesito corregirte."

Este era su papel, su responsabilidad, y sin importar lo que dijeran los demás, era lo que tenía que hacer. Ireena le lanzó a Ard una sonrisa por encima del hombro.

"Déjame el resto a mí". Una sola oración. Ireena había concentrado la totalidad de su voluntad inquebrantable en esa frase. Ahora que lo había entregado, volvió su atención a Alvarto. "Está bien. ¿Bailamos?"

"... ¿De verdad crees que puedes ganar?"

Ambos combatientes agarraron las empuñaduras de sus respectivas Espadas Sagradas.

"Deja de balbucear y ven a pelear ya, pequeña llorona".

"¡No dejes que esto se te suba a la cabeza, debilucho de nacimiento moderno...!"

Intercambiaron puyas, entonces...

...chocaron.

"¡Sin piedad para cualquiera que se atreva a interponerse en mi camino!"

"¡Será mejor que te prepares para una buena nalgada, Alvarto Egzex!"

La verdadera batalla final comenzó con un intercambio vicioso.



¿Cuándo fue la última vez que sentí tanta confusión? ¿Tanto pánico? El shock simplemente había sido demasiado. Mi mente estaba tan en blanco como la nieve virgen que me rodeaba.

"Ard, estás caminando por el camino equivocado".

Palabras que rechazaron la elección que había hecho. Ella nunca, nunca había dicho tal cosa hasta ahora. La realidad de que lo había hecho devastó mi corazón y congeló mi mente. Antes de que pudiera responder, la pelea había comenzado.

"¡Sin piedad para cualquiera que se atreva a interponerse en mi camino!"

"¡Será mejor que te prepares para una buena nalgada, Alvarto Egzex!"

Cuando dejaron en claro sus intenciones hostiles, la pareja se acercó el uno al otro con una velocidad asombrosa.

En la fracción de segundo en que entraron en el rango de ataque, ambos arremetieron con sus armas.

La Espada Sagrada Vald-Galgulus.

La Espada Sagrada Dilga Zervatis.

Dos de las tres Espadas Sagradas se encontraron en el aire, produciendo una lluvia de chispas y una ráfaga de viento con fuerza de vendaval.

Ireena mostró una habilidad increíble con su espada contra el más grande de los Cuatro Reyes Celestiales, y como yo di testimonio...

...una fuerte sensación de peligro se llevó el desconcierto que sentía y trajo una nueva sensación de pavor a mi corazón.

"¡D-Detente...!"

Necesitaba terminar con esto o Ireena moriría. Si ella simplemente se enfrentaba a un oponente de primer nivel, eso no era un problema. Pero no contra Alvarto. No había forma de que Ireena, que nació en la era moderna, pudiera tener una oportunidad contra uno de los guerreros más poderosos de la antigüedad.

"¡Guh...!"

Detenlos. Detenlos. Detenlos.

Se repetía en mi mente, pero mi cuerpo se negaba a moverse. El precio por activar Demonio Valiente Cuerpo Entero: Fase Final había sido demasiado alto. Fue difícil para mí mover tanto como un dedo. Me quedé al margen, y la situación continuó desarrollándose a una velocidad vertiginosa sin mí.

"¡Eres un mocoso!"

"¡Maldita niña! ¡Ya he tenido suficiente de tu actitud!"

Los dos se enzarzaron en un vertiginoso intercambio de caricias. Las cuchillas resonaron como una cacofonía de campanas, y las chispas volaron por el aire. Mientras tanto, el impacto de los enfrentamientos envió nieve volando.

Permanecieron encerrados en un punto muerto.

Parecía que esto irritaba a Alvarto, y un tenue toque de color comenzó a teñir sus pálidos rasgos.

"Eso es..."

Con cada golpe, se volvía más salvaje y más furioso. Aunque era impresionante de ver, lo dejó demasiado expuesto.

Y es por eso...

"¡Raaagh!"

...Ireena evadió el golpe con facilidad y lo atrapó cuando estaba más expuesto después del frenético golpe. Ella entregó su propio puño justo en su cara. El golpe duro como el hierro arrugó sus hermosos rasgos... y lo arrojó a lo lejos.

“¡Guh...! ¡Maldita molestia!”

La sangre brotó de las fosas nasales de Alvarto mientras rugía de rabia... Estaba fuera de lugar en él, mucho. Blandía su arma con ferocidad, como un niño gruñón en una pelea en el patio de recreo.

"Esto es raro..."

Los sentimientos de Alvarto lo estaban conduciendo por completo. Quizás me estaba ayudando a reflexionar sobre mí mismo, porque el pánico que ardía en mi pecho se enfrió, permitiéndome ver las cosas como eran.

"¿Por qué...?! ¿Por qué, porque, porque, porque...?! ¿Porque soy yo...?!"

La batalla se había vuelto unilateral desde ese golpe. Mientras Alvarto golpeaba salvajemente a Ireena, ella esquivó sus ataques y...

“¡Raaaah!”

... lo golpeó en la cara.

Alvarto recibió el golpe que bastó para deformarle el cráneo y salió volando por los aires. Aterrizó y, mientras se tambaleaba en el lugar, miró a Ireena.

"¡Malditaaaaaaa perraaaaaaa!" Alvarto dejó escapar otro grito de ira y cargó hacia Ireena, como un lemming. Su hermoso rostro estaba pintado de rojo, pero no era solo por su hemorragia nasal. Y cuando intervino, expuso otro agujero en su defensa y fue golpeado por ello.

Esto era imposible. Claramente había algo mal aquí.

Una evaluación tranquila de la situación dejó en claro que esto no debería haber sido posible.

Después de todo, la Espada Sagrada de Alvarto, Dilga Zervatis, le otorgó a su portador la habilidad definitiva en combate cuerpo a cuerpo. La Fuerza Marcial Ascendente, una de sus siete habilidades, aún tenía que estar activa. Entonces, ¿por qué estaba siendo superado por Ireena?

Recordé que hubo un tiempo en el que me pregunté lo mismo en el pasado. En mi última vida, antes de que Alvarto se hubiera puesto la máscara de la locura. Si no recuerdo mal, fue cuando él y yo acabábamos de comenzar nuestro cuarto duelo.

Lydia irrumpió repentinamente en la batalla... y golpeó a Alvarto, golpeando completamente al hombre.

Lo había enfrentado tres veces antes y nunca lo había vencido. La unión de espada y portador era un nivel divino de habilidad con el que incluso yo tenía dificultades para lidiar. Es por eso que siempre terminábamos las cosas en un punto muerto donde uno de nosotros se retiraba.

¿Cómo había ganado Lydia con tanta facilidad? Cuando le pregunté, esta fue su respuesta: "Es una diferencia de intensidad. Ese mocoso con aliento de leche no tiene nada sobre mí en términos de intensidad.

Explícalo de una manera que tenga sentido, idiota. Esa había sido mi reacción en ese momento, pero... después, lo entendí.

Lydia era la hija de Mephisto y había heredado sus poderes. Es decir... ella también poseía la extraordinaria y completamente absurda habilidad de hacer trampa de conceder cualquier deseo a través de la fuerza de voluntad. Sin duda, inconscientemente había estado haciendo uso de ella.

Parecía que algo en Alvarto enfurecía a Lydia, convenciéndola de que él era un oponente contra el que no podía permitirse el lujo de perder. El poder del Dios Maligno reaccionó a esa intensa emoción y neutralizó por completo las habilidades de su oponente. Por eso...

"Nrrrgh. ¡Raaaaaaaaah!"

...esta situación, con Ireena dominando a Alvarto.

La única explicación que se me ocurrió...

"¿Tiene el mismo poder que Lydia...?!"

...bueno, era cierto que la familia de Ireena descendía de un Dios Maligno, pero seguramente no podía ser eso... No, dado lo que estaba viendo, necesitaba aceptar que esa era la realidad. Su forma. Ireena en esta forma.

"¡Ve a tomar otro vuelo, niño!"

Se veía idéntica a Lydia en su mejor momento. Desde el momento en que la conocí, vislumbré un leve destello de Lydia en ella, pero ahora era un reflejo en toda regla. Tal vez por eso...

"Ard, estás caminando por el camino equivocado".

... Tomé esas palabras de crítica como una señal de amistad.

“Para mantenerme en el camino correcto...”

Una vez, había anhelado escuchar esas palabras de otro.

Después de perder a Lydia, continué por el camino equivocado. Y así lo hice hasta el final. A pesar de todo, había anhelado a alguien que pudiera detenerme. Alguien que pudiera ponerme de nuevo en el camino correcto. Sí... como Lydia había hecho una vez. Deseaba a una persona que se parara a mi lado y me impidiera cometer un error, incluso si eso significaba golpearme en la cabeza.

Al final, nunca encontré a esa persona en el mundo antiguo, pero... varios miles de años después, ella había aparecido.

“...Pensándolo bien, no creo que haya tomado la decisión correcta cuando realmente contaba. Es decir, en este caso, la decisión que tomé fue, como dices, Ireena, la equivocada.”

No tenía ni idea de cuál era la elección adecuada. No podía comenzar a imaginar la decisión que había encontrado.

Pero eso fue exactamente por qué...

...Ireena era realmente mi amiga más querida, la que podía estar a mi lado, hombro con hombro.

La protección y la ansiedad que había sentido antes se habían desvanecido. Elegí observar el desarrollo de los eventos hasta el final.

“...Cuento contigo, Ireena.”



¿Cómo sucedió esto?

Cuando escuchó su propio cráneo gemir por el impacto, Alvarto sintió que la irritación brotaba dentro de él. Recibió otro golpe en la cara y salió disparado.

Esta fue la cuadragésima séptima vez. Desde que esta batalla había comenzado, Alvarto había estado del lado de los perdedores.

"¡Maldita sea... todo...!"

Aterrizó en el suelo cubierto de nieve y miró a través de los copos de nieve que caían a la chica que estaba más allá. Ireena Olhyde. Todo sobre su

apariciencia, la armadura plateada, la Espada Sagrada en su mano, su comportamiento, todo le recordaba a esa mujer.

"¡Lydia Viigensgeight...!"

En la larga, larga vida de Alvarto, ella fue la única oponente que nunca había derrotado.

Lydia parecía surgir junto a la chica que tenía delante.

"¡Te maldigo...! ¡Maldito seas, maldito seas, maldito seas...!"

Estaba molesto. Lo molestó sin fin.

Esos ojos. Odiaba esos ojos más que nada. Ella no estaba mirándolo, odiándolo u ofreciéndole compasión. No, simplemente lo miró fijamente, lo entendió y siguió observando. Hizo arder su frígido corazón.

"¡No me mires de esa manera, maldita sea!"

Estaba actuando completamente diferente a él mismo. Aunque se dio cuenta de ese hecho, no pudo detenerse. Alvarto dio un paso adelante. Sus movimientos ya no eran los de un guerrero. No, eran de un niño que lloraba y balanceaba los brazos en amplios círculos. Ireena contempló con calma sus acciones y...

"¡Y otro!"

...esperó el momento perfecto. Luego arremetió con un intenso estallido de ira a través de su puño. Y así, Alvarto recibió el cuadragésimo octavo golpe en la cara y se arqueó en el aire.

Mientras su cuerpo se sentía ingrávito en pleno vuelo, su mente volvió a la misma pregunta. ¿Por qué estaba pasando esto? ¿Y cómo? Por más que lo intentó, no obtuvo respuesta.

Enjuague y repita. Aterrizó y cargó de nuevo hacia adelante. Alvarto dejó que su ira lo impulsara a atacar. Intentó participar en un combate cuerpo a cuerpo... y otro golpe de Ireena lo envió por los aires.

"¿Por qué...?! ¡Esto no debería ser posible...!"

No se estaba conteniendo en lo más mínimo. Estaba poniendo todo lo que tenía en sus ataques.

Las llamas negras de un solo golpe de su Original. El poder absoluto de la última Espada Sagrada. Los utilizó lo mejor que pudo para matar a Ireena, pero ella neutralizó todos los esfuerzos y lo derribó cada vez.

Todo se debió a su línea de sangre. La habilidad absolutamente abrumadora y absurdamente sobrenatural que había comenzado con Mephisto Yuu Phegor y se había transmitido de generación en generación. Era verdaderamente el poder de un dios.

Por muy absoluta que fuera la presencia de Alvarto, seguía siendo la creación de una deidad, nunca superaría a una. Y ser recordado repetidamente de eso lo puso furioso. Con cada segundo que pasaba, su corazón se llenaba de rabia candente. En marcado contraste...

"Uf. Me siento un poco mejor ahora después de desahogarme así".

...Ireena dejó escapar un suspiro de satisfacción y abrió el puño.

Mientras Alvarto se calentaba más, Ireena se calmaba. Sin embargo, al mismo tiempo, el aura intimidante que emanaba de su cuerpo aumentó en intensidad, aparentemente sin límites.

La situación rayaba en lo incomprensible. Uno de los seres más poderosos del mundo antiguo estaba siendo intimidado y abrumado por una joven frágil de la era moderna.

Ireena no prestó atención a ese hecho cuando se dirigió a Alvarto. "Un maldito mocoso malcriado y llorón. Han pasado miles de años desde que Lady Lydia dijo eso, pero no has cambiado en absoluto. Por eso te golpean".

Una expresión de completa exasperación y un largo suspiro. Alvarto encontró su actitud sumamente irritante. Afortunadamente, se las había arreglado para no perderse por completo en la furia. Quedaba algo de su dignidad. Pero al momento siguiente, ese último bastión de calma...

"Si estuvieras un poco de mal humor, me gustaría ayudarte. Pero has sacado todo completamente de proporción, lo que me molesta. Pasar miles de años cavilando, viviendo todos esos siglos curando tus heridas. Entonces no solo causas todo tipo de estragos para todos los demás, sino que también eres ajeno a los sentimientos de la persona más cercana a ti".

...fue destrozado por Ireena.

“El hecho de que tu madre haya muerto no te da derecho a dejar de vivir”.

Snap.

Alvarto escuchó algo romperse. Era el sonido del colapso. La línea final, el último hilo que conservaba su compostura, se había roto.

“...Matar...te...” No quedaba nada en la mente de Alvarto para preservar su decoro como persona. Todo sentido lo había abandonado, y lo que quedaba era una bestia. “¡Te matareeeeeee!”

Un calor abrasador quemaba su corazón y su cuerpo. El calor salió de su cuerpo como una nube de vapor y derritió la nieve a su alrededor.

“¡RAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAH!” Rugió furiosamente mientras cargaba. Todos los movimientos de Alvarto eran puramente instintivos. No había ningún pensamiento racional detrás de ellos. Se retorció como si fuera otra vez un niño asustado y salvaje. “¡ARRRAAAAAAAAAAAAAAGH!” Dejó escapar un chillido agudo mientras agitaba salvajemente su espada sin habilidad ni refinamiento. Era pura violencia, despojada de toda inteligencia.

Si bien su furia berserker lo hizo más intimidante... sus ataques reales fueron indisciplinados hasta el punto de la inutilidad, y no se molestó en incorporar sus habilidades en sus golpes.

Desde la perspectiva de Irenea, esto fue una rabieta y no le temía. "Realmente eres patético", dijo con una expresión fría, enterrando su puño en el estómago de Alvarto.

"¡Guh...!" Lo detuvo en seco, pero solo temporalmente. El frenesí volvió rápidamente. "No sabes nada...! ¡¿COMO TE ATREVES A DECIR ESO?!"

Sólo porque su madre murió. No podía perdonar tal comentario. Para Alvarto, Luminas lo era todo. Ella era la única entidad irremplazable en su vida. No había manera de que Irenea pudiera comprender el dolor de su pérdida.

En respuesta, Irenea dijo con serenidad: “¿No sabes nada? En todo caso, lo sé todo. Tu rabia, tu tristeza... todo eso. Dije eso con total comprensión.” Imbuó su ira silenciosa en sus manos, luego lanzó ambas palabras y su

puño. “Como dijo Lady Lydia, ¡eres un maldito mocoso mimado y llorón, Alvarto!”

Ella le dio un puñetazo en la cara. Esta vez, sin embargo, permaneció de pie. Alvarto no salió disparado por los aires, y con los pies todavía plantados en el suelo, blandió su espada. Sin embargo, ninguno de sus cortes conectó.

“Tu mamá lo era todo para ti. No eres único en ese sentido. No hay escasez de personas así en el mundo. Yo era igual cuando era niño. Mamá era la única persona que parecía hacer que la vida valiera la pena”.

Su familia era verdadera realeza, un linaje descendiente de un Dios Maligno. No había forma de que los niños nacidos con ese destino crecieran en un entorno ordinario. Era difícil imaginar, y mucho menos entender, cómo se sentía ocultar ese linaje de todos los demás y vivir como pequeños nobles. ¿Cuánto aislamiento implicaba ese tipo de vida?

“Todo el mundo se sentía como un enemigo. No importa cuán amigables fueran, se volverían contra mí inmediatamente cuando descubrieran quién era yo. Como estaba tan seguro de eso, las únicas personas con las que podía ser yo mismo eran los miembros de mi familia, mi mamá”.

El padre de Ireena, Weiss, se había visto abrumado por sus responsabilidades como noble y como verdadera realeza, dejándolo sin tiempo para pasar con Ireena. Pero como su madre estaba con ella, Ireena nunca se sintió sola.

En ese momento, el círculo social de Ireena consistía únicamente en su madre, y el único lugar en el que Ireena se sentía como en casa, como si perteneciera, era al lado de la mujer.

“Todo estará bien mientras esta persona esté aquí. No necesito a nadie más que a ella. Me sentía así por mi mamá. Pero... en algún momento, los padres desaparecerán de la vida de sus hijos. Mi mamá no fue la excepción”.

La madre de Ireena a veces acompañaba a su padre cuando salía de casa. Eso fue lo que sucedió en ese fatídico día. Ireena había esperado sola en la enorme mansión el regreso de su madre. Sin embargo...

...solo su padre, Weiss, llegó a casa. Su madre nunca apareció después de ese día. En cambio, el padre de Ireena, que nunca había podido estar a su lado, la acompañó, como para reemplazar a su madre desaparecida.

Ireena le había preguntado repetidamente a su padre: *“¿Qué le pasó a mamá? ¿Cuándo vuelve a casa?”*

Él nunca le respondió.

“...Aunque era pequeña, entendí. Mamá no volvería. La desesperación por esa revelación estaba más allá de la expresión. “Quería desaparecer. De verdad, simplemente desaparece. En el momento en que dijo esas palabras, las espadas de Ireena y Alvarto chocaron, y los dos se cruzaron las espadas y las miradas mientras luchaban. “No había forma de que pudiera sobrevivir en un mundo sin mamá. No vi sentido en el mundo. Por eso... intenté suicidarme. Traté de apuñalarme en el cuello con un cuchillo. Pero, justo antes de que pudiera hacerlo, alguien me detuvo... Era la primera vez que veía a mi papá mirar de esa manera”.

Cuando su padre le había impedido quitarse la vida...

...Ireena había entrado en un frenesí histérico y lloroso. Al igual que Alvarto estaba haciendo ahora.

“Cuando seguía gritando que me quería morir, mi papá me abrazó. Dijo que yo era todo lo que le quedaba... Aunque a una parte de mí no le importaba, también me preguntaba si era correcto dejarlo solo”.

Sin duda, su padre fue un espejo de su propio corazón en ese momento. La amada madre de Ireena era, para él, su amada esposa. Ella se había ido, pero él necesitaba seguir viviendo. Probablemente deseaba desaparecer como su hija, pero había elegido persistir por su hija. La visión de su padre aferrándose a esa última esperanza había sido tan lamentable que...

“Por eso dejé de morir. Porque si moría, mi padre estaría devastado por mi muerte. Sentí en ese momento que necesitaba superar mi tristeza para poder vivir por su bien”. Ireena mantuvo su espada bloqueada contra la de Alvarto y lo miró fijamente a los ojos. Tú también tienes a alguien. Una persona que se quedaría atrás. Uno que llorará y te extrañará cuando te hayas ido”.

Ante esas palabras, Alvarto apenas logró expresar su respuesta. "No hay nadie...! ¡No hay nadie en este mundo así...!" Lo había dicho sin dudarlo, lo que provocó un profundo y sentido suspiro de Ireena.

"Eso es lo que realmente odio de ti". Aunque fue Ireena quien respondió, no lo hizo con sus propias palabras. Procedían de la chica que no podía pronunciarlas. "¿Por qué ni siquiera piensas en Kalmia?"

Su tristeza. Su agonía.

Ireena, en lugar de Kalmia, lo asignó todo a Alvarto. "La estás sosteniendo en tu mano ahora mismo. ¿Qué es ella para ti? ¿Solo una herramienta? ¿Un poco de poder útil? ¿Quizás una pieza de equipo sin valor? Respóndeme, Alvarto Egzex. ¿Qué piensas cuando escuchas el nombre de Kalmia?"

La presión detrás de la cuchilla. La creciente presencia que se abalanzaba sobre él. Poseía tal pasión que devolvió a Alvarto a sus sentidos, liberándolo de la ira. Vacilante, dio un nervioso paso atrás.

"¿Qué piensas cuando escuchas su nombre?"

Antes de que Alvarto pudiera comprender lo que estaba ocurriendo, su cuerpo tembló.

No estaba seguro de por qué. ¿Era el aura de su oponente tan intimidante? ¿O tal vez era algo más? Independientemente, se estremeció, su frente estaba resbaladiza por el sudor. Todo lo que pudo hacer fue mirar a Ireena en silencio.

Tal vez perdió la paciencia con su falta de respuesta, porque estalló: "¡¿Por qué?! ¡¿Por qué no puedes responder esa pregunta?! ¡¿Qué te pasa?!"

La fuerza que Ireena colocó detrás de su espada alcanzó un nivel extraordinario, y cuando Alvarto se dio cuenta de lo que estaba sucediendo, había perdido el equilibrio y recibió el septuagésimo golpe.

Fue lanzado por los aires y, después de un momento, aterrizó con fuerza sobre la nieve. Inmediatamente, Ireena arrojó a un lado la Espada Sagrada en su mano y rápidamente avanzó, agarrando a Alvarto por el cuello.

"¡Piensa en tus días con Kalmia! ¡Las expresiones que te mostró! ¿No te importan esos recuerdos?"

Abrumado por la ira de Ireena, Alvarto accedió dócilmente a su demanda, recordando el pasado.

Kalmía. Kalmía. Kalmía.

Difícilmente podría decir que sus sentimientos iniciales por ella eran positivos. Era una chica irritante y molesta. Esa fue su primera impresión, y solo había empeorado con el tiempo... Sin embargo, nunca se cansó de ella ni deseó que se fuera.

“¿Quién era el que siempre estaba a tu lado?! ¿Con quién has hablado más? ¿Quién ha luchado a tu lado por más tiempo? ¿Quién compartió sentimientos contigo más que cualquier otro? ¡Dilo! ¡Di quién es!”

Era Kalmia. Ella era cada respuesta. Aunque se quejó, Kalmia siempre le prestó su fuerza a Alvarto. A pesar de sus comentarios mordaces, siempre se había mantenido a su lado. Sí, era ella. Ella nunca, nunca lo había abandonado.



“Si estuvieras realmente solo, la elección de Ard no sería un error. No creo que esté mal que perezca alguien que genuinamente encontraría la salvación en la muerte, pero...” Ireena agarró a Alvarto por el cuello otra vez, apretando su camisa mientras hablaba. “...tienes Kalmia. No estás solo. ¡Pensar! ¡¿Qué pasará con Kalmia si desapareces?! ¿Realmente no te importa cuánto lloraría y sufriría? ¿Deseas tanto la libertad de la muerte que someterías a Kalmia a lo que has soportado durante siglos?”

Los dientes de Alvarto comenzaron a castañetear.

"Yo..."

Una vez que los recuerdos habían sido llamados a la mente, no había forma de detenerlos. Su vida con Kalmia. Los recuerdos que compartieron. Se sentía natural para ella estar a su lado. Ella siempre, siempre había estado disponible para él, a su lado.

En un principio, Alvarto la había encontrado repugnante, e incluso la odiaba. Sin embargo, cuando se dio cuenta, ella se había convertido en parte de su propio cuerpo y mente. Sí, Kalmia era la única persona que le quedaba...

"Idiota, te ha tomado el tiempo suficiente para darte cuenta". Ireena suspiró como si le hablara a un niño tonto, luego soltó el cuello de Alvarto. “No eres el único que ha perdido a alguien querido, y yo tampoco. Es algo con lo que todos tienen que lidiar. Estoy convencido de que es una prueba que todos tenemos que vivir para crecer. Y ya es hora de que crezcas, Alvarto. Si no es por ti, entonces por el bien de tu amiga más querida que, como tú, perdió a alguien a quien amaba y se quedó atrás”.

Las palabras de Ireena golpearon el corazón de Alvarto más fuerte que cualquiera de sus golpes. Curiosamente, algo cálido floreció en su corazón vacío. En ese momento... la Espada Sagrada, Dilga Zervatis, en su mano brilló y comenzó a cambiar su forma, volviendo a la de una niña.

Kalmia miró a Alvarto. “No pude detener a Luminas. Después de que perdiste el conocimiento, me ordenó que siguiera viviendo a tu lado. Kalmia, que normalmente mantenía un nivel de estoicismo, ahora permitió que su dolor llenara sus hermosos rasgos. “Si bien no me considero una herramienta, eso no cambia mi destino. Sigo siendo una pieza de equipo en el corazón. Los deseos de uno que realmente he aceptado como mi portador me pesan como una maldición. Por eso... no podría morir contigo.

El rostro de Kalmia se retorció de dolor. Sus dedos temblaban y sus labios temblaban mientras desahogaba todo lo que había mantenido oculto durante tanto tiempo.

“No importa qué, no puedo morir. Pero eres diferente. Puedes priorizar tus propias aspiraciones y buscar la paz... y yo quería detenerte. No me atreví a decirlo. Estabas tan triste y lamentable. Es por eso que te ayudé a lograr tu objetivo, pero...” Kalmia se atragantó con sus palabras.

Definitivamente había luchado durante los últimos milenios mientras estaba atrapada entre la última oportunidad de su amiga y sus propios deseos.

Precisamente porque Alvarto le era querido, quería que él encontrara consuelo. Sin embargo, ella todavía rezaba para que él viviera. ¿Quién podría decir cuántas torturas sufrió Kalmia a lo largo de los años debido a esa contradicción?

Alvarto había permanecido ajeno a esos sentimientos, incapaz de comprenderlos.

"... Kalmía". Él la llamó mientras miraba hacia arriba. Había arrepentimiento en sus ojos, y también tristeza.

Tal vez al ver estas emociones, Kalmia arrugó su hermoso rostro mientras contenía las lágrimas. "Tú eres... para mí... lo último que queda... algo precioso... Así que... por favor... por favor... no me dejes solo". Una lágrima corrió por la pálida mejilla de Kalmia. Alvarto sintió una punzada de dolor en el corazón al verlo.

¿Qué he estado haciendo? Pensando solo en mí. No pude ver lo que ella sentía... Ni siquiera lo intenté. Sí, es verdad... Realmente soy un maldito mocoso malcriado y llorón.

Lo que Lydia le había dicho una vez. Lo que Kalmia le había dicho una vez.

Alvarto no podía entender en ese momento, pero ahora sí. Por poderoso que fuera, Alvarto seguía siendo un niño necesitado. Es por eso que Lydia no lo había aceptado como un guerrero, mientras que Kalmia esperaba que pasara de ser un niño a un adulto. Tal vez había deseado que él se convirtiera en un hombre que la cambiaría. Uno que la liberaría de su obsesión por la muerte.

Si tan solo me hubiera dado cuenta de esto. Si la hubiera enfrentado como un hombre... No. No tiene sentido demorarse en eso ahora.

Cambiar el pasado estaba más allá de Alvarto. No pudo recuperar lo que se había perdido. Por eso necesitaba actuar por el ser amado que tenía delante.

“Realmente, realmente lo siento por todo lo que he hecho hasta este punto”. Alvarto extendió la mano y secó la lágrima del rostro de su compañero. Entonces, se volvió. “...Ireena Olhyde.” No quedó ira en su rostro.

“Vivir con el dolor de la pérdida es difícil, pero... no estás solo. Si os apoyáis unos a otros, podréis superarlo. Y, si no puedes... entonces ven a mí. Entonces...” Ireena sonrió gentilmente, luciendo tan radiante como una diosa. “...Te salvaré... y encontraré un camino por el cual vivir. Lo juro.”

Alvarto miró al suelo y gruñó. Como había dicho Ireena, no sería fácil. Tendría que deshacerse de su sed de muerte y enfrentarse a la desesperación. No podía desviarse del camino, incluso si lamentaba su propio nacimiento.

Fue una elección tan llena de sufrimiento y obstáculos que la mera idea era deprimente. En comparación, tal vez sería mejor, más fácil, morir. No fue capaz de dejar de lado ese deseo por completo.

Sin embargo, cuando miró hacia arriba, la ventisca se había detenido, las nubes se habían abierto y la luz del sol entraba a raudales.

“Ireena Olhyde”. Alvarto la miró y sonrió por primera vez en milenios. Sus siguientes palabras marcaron el final de esta batalla y fueron un testimonio de su nueva determinación.

"Tú ganas."

CAPÍTULO CIII: El Ex-Señor Demonio Y El Reso A La Normalidad

Todo había terminado.

La enredada red del destino que había durado miles de años finalmente se resolvió, aunque no por mi culpa. Quien había llevado este problema a la mejor conclusión posible era mi querida amiga, Ireena.

Hacer vivir a Alvarto en lugar de matarlo. Le debíamos este final feliz a su personalidad brillante y su fuerza de carácter, dos cosas que me faltaban. El problema reciente lo había dejado claro, y salí de él con un respeto renovado y más profundo por ella.

Ahora...

...con la batalla final terminada, nos reunimos y dejamos el inframundo juntos.

Lizer, Sylphy, Olivia y Ginny, que se habían separado de nosotros durante el viaje, estaban vivas y completamente ilesas. Alvarto solo había estado buscando su propia muerte y nunca buscó venganza. Por lo tanto, había trabajado para minimizar la posibilidad de que alguien pereciera.

Inmediatamente después de regresar al mundo material, activamos el Cubo Extraño y devolvimos el mundo a la normalidad...

...y recuperó nuestra pacífica vida cotidiana.

La primera prioridad era disfrutar lo que quedaba de nuestras vacaciones de verano. Todo este incidente había ocurrido justo en el medio. Habíamos perdido la mitad de nuestro descanso para que las cosas volvieran a la normalidad. Para recuperar nuestro tiempo perdido, usamos el Cubo Extraño para rebobinar cosas mientras lo hacíamos para que los eventos entrometidos nunca sucedieran.

Entonces, Ireena y yo regresamos a nuestra patria. Y después de disfrutar de unas maravillosas vacaciones de verano, regresamos a la academia para retomar nuestros estudios.

Al comienzo del nuevo semestre, participamos en la ceremonia de apertura y luego fuimos a nuestros dormitorios. Parecía que se habían mantenido en nuestra ausencia, permitiéndonos reanudar nuestra vida en la academia con poco esfuerzo.

Pasé el día en mi dormitorio por primera vez desde antes del descanso.

Al día siguiente, me desperté, junto con mis compañeras de cuarto Ireena, Ginny y Sylphy, y me dirigí a la cafetería para desayunar. Fue en nuestro camino hacia allí que sucedió.

“Oh, Elrado. ¿También estás recibiendo comida?”

“S-Síp...” Elrado se había convertido en un monstruo durante los recientes disgustos, pero ahora había vuelto a ser el mismo de siempre. Después de mirarme a la cara, inmediatamente se giró hacia Ginny. “Eso me recuerda, yo tenía—”

“Una hermosa coincidencia. ¿Por qué no vamos juntos?” Lo agarré del brazo antes de que pudiera huir y lo arrastré con nosotros.

Desde el incidente con la Federación de Asylas, Elrado y Ginny casi habían resuelto sus diferencias, pero no del todo. Era un problema profundamente arraigado, después de todo, y si lo dejáramos en manos de ellos dos, tardaría una eternidad. Así que elegí jugar a la mamá gallina por un rato.

Elrado era compañero de estudios y amigo. Quería que disfrutara de su tiempo en la academia sin la carga de la incomodidad. Poco después de haberlo reclutado en nuestro grupo...

“Lo más importante cuando estás detrás del atril es cuánto puedes preocuparte por los estudiantes. ¿Eres capaz de eso?”

“... Aún no lo sé. Aun así, haré lo mejor que pueda. Es por eso que estoy aquí.”

...escuchamos a dos personas charlando al final del pasillo.

Una era Olivia. El otro—

“Bueno, esta academia realmente se está convirtiendo en un lugar ridículo. Tenemos un prodigio histórico entre los estudiantes, y ahora también tenemos dos apóstoles legendarios en la facultad”. Como indicó el comentario de Elrado, el hombre junto a Olivia era otro de los Cuatro Reyes Celestiales.

Era Alvarto Egzex, vestido con el uniforme de un maestro. Miró brevemente en nuestra dirección y luego trató de desviar la mirada, pero...

"¡Oh! ¡Señora Olivia! ¡Alvarto también!" Ireena llamó con una brillante sonrisa antes de correr hacia ellos.

"¿E-Ella acaba de dirigirse a Lord Alvarto sin un título...?!"

Para Elrado, que ignoraba los acontecimientos recientes, el saludo casual de Ireena debe haber parecido excepcionalmente grosero. Pero Ireena no le prestó atención y sonrió.

"Te equivocaste por completo en tus líneas en la ceremonia", dijo.

"...No lo hice."

"Si eso es suficiente para ponerte nervioso, será un semestre largo".

"... No estaba nervioso". Alvarto apartó la mirada y volvió con un intento de parecer tranquilo.

Mientras Ginny observaba el intercambio, preguntó: "¿Esto... estará bien?" Sin duda, Alvarto todavía le parecía un enemigo peligroso. Ahora él iba a ser maestro e involucrarse en su vida diaria. Su precaución era comprensible.

"No hay problema. Ha cambiado bastante".

Eso estaba claro por el hecho de que había descartado la máscara que había usado durante tanto tiempo y estaba mostrando su personalidad genuina. Su actitud dejaba claro que estaba descartando el deseo de muerte y ahora miraba hacia el futuro.

"Eso me recuerda. ¿Dónde está Kalmia?"

"Ella estaba allí hace un minuto... Pero desapareció porque vio a alguien que no le gustaba". Los ojos de Alvarto se movieron hacia mí. No había malicia u hostilidad allí, sin embargo... parecía que su compañero me odiaba por completo. Si bien no podía culparla...

Yo también esperaba desayunar con ella.

"... Si eso es lo que quieres, intentaré preguntar".

"¿En serio? ¡Gracias!"

"Hablando de eso. Yo, erm... tampoco he comido."

"¿Oh? ¡Entonces vayamos juntos!"

"...Okay."

Todo esto es bastante adorable, Alvarto.

Aunque había sido mi enemigo, no tenía ninguna mala voluntad persistente hacia él. En todo caso, esperaba que la vida en la academia lo ayudara a descubrir cómo vivir.

Una vez que eso sucedió... pensé que me gustaría organizar una fiesta de tragos con los Ex-Cuatro Reyes Celestiales y el Ex-Señor Demonio.

Si bien compartíamos comidas en el mundo antiguo, nuestra relación era bastante complicada. Ahora me encontré esperando que pudiéramos superar todo eso y convertirnos en amigos que pudieran reírse y compartir recuerdos. Ireena fue quien hizo posible que yo pensara de esa manera. Realmente era una chica increíble.

"Oh, ¿a ti también te gustaría venir, Lady Olivia—?"

"No. Necesito ir a buscar al estudiante transferido. Me temo que tendré que perderme el desayuno."

Con eso, ella se alejó.

"¡Vamos a ir, todos!" Ante la alegre declaración de Ireena, todos los demás se relajaron y le devolvieron la sonrisa, asintiendo.

Nuestra vida continuó cambiando con cada momento que pasaba.

No pude evitar rezar para que trajera felicidad a todos.

Después del desayuno, me preparé para la clase y salí del dormitorio. Caminé por el patio con mis amigos por primera vez en mucho tiempo, entré al pasillo de la escuela y me dirigí hacia nuestro salón de clases.

Intercambiamos saludos con conocidos de otras clases antes de entrar y tomar nuestras sillas habituales.

“Elrado. No hay necesidad de sentarse tan lejos. Aquí hay un asiento libre”.

“B-Bueno, yo...”

Elrado miró brevemente a Ginny en busca de aprobación.

Ella suspiró ante su pregunta muda.

“Esa extraña consideración es innecesaria. Honestamente, es un poco inquietante”.

"O-Oh, ¿g-gracias?"

Elrado parecía un poco nervioso, pero tomó el asiento que le recomendé. Aparentemente, mejorar su relación sería la máxima prioridad para el futuro inmediato. Mientras pensaba en eso, capté algunos chismes entre algunos compañeros de clase.

“Me pregunto cómo es el estudiante transferido”.

"Bueno, si vienen aquí, deben ser bastante prometedores".

“Orígenes misteriosos, ¿verdad? ¿Lady Olivia lo encontró o algo así?”

¿Un estudiante transferido? Oh, cierto, Olivia mencionó algo sobre eso.

No era raro tener una o dos caras nuevas al comienzo del semestre. Sin embargo, por alguna razón, la idea me preocupaba.

“Elrado, creo que tu familia está muy involucrada en el funcionamiento de la academia, ¿sí? ¿Quizás podrías tener alguna información sobre el recién llegado?”

"¿Mmm? Oh, no sabía que eras del tipo que se preocupa por ese tipo de cosas."

"Bueno, supongo que lo soy".

Mis ojos lo instaron a decirme lo que sabía. Elrado se frotó la mandíbula con la palma de la mano.

“Es cierto que manejamos los exámenes de ingreso y supervisamos el proceso de aprobación para los estudiantes transferidos. Por lo general, solo sé el grado al que se están uniendo y cosas así. Pero esta vez... la persona que viene a nuestra clase es verdaderamente ridícula”.

"¿Ridículo?"

"Bueno, mira... un estudiante transferido necesita pasar una prueba para entrar a la academia. Y, bueno, es más difícil que el examen de ingreso. Es por eso que los estudiantes transferidos son todos prodigios de un tipo u otro, incluso excepcionales. Por supuesto, supongo que eso hace que sea más fácil para tipos raros o excéntricos entrar, pero..."

La expresión de Elrado lo decía todo. El nuevo compañero de clase era claramente más extraño que de costumbre.

"¿Y?"

"¿Cómo son exactamente?"

Parecía que nuestra conversación había despertado la curiosidad de Ireena y los demás. Elrado siguió frotándose la mandíbula mientras lo presionamos para que nos diera más.

"Primero, no tengo idea de dónde vinieron, o si son plebeyos o hijos de un noble. No hay ningún dato relacionado con su pasado. Por lo general, ese tipo se descarta durante la fase de solicitud, pero... Lady Olivia los patrocinó, así que eso no sucedió."

"Su apoyo es una prueba concreta de que son legítimos, así que lo es".

"Sí... Es difícil ponerlo en palabras. A pesar de que Lady Olivia los está respaldando... hay algo extraño".

"... ¿Extraño?"

"Erm... Bueno, lo primero es su apariencia..."

"¿Son súper feos o deformes?"

"No, exactamente lo contrario. Vi su foto del hechizo del retrato, y son realmente extraordinariamente hermosos, o tal vez debería decir bonitos..."

"¿Oh? ¿Es tan bonita?" preguntó Ginny.

"Es muy posible que termine siendo un comodín en términos de relaciones", comentó Ireena.

"... Ahh, sí, pero... nadie sabe su género".

"¿En serio?"

"Parecen vagamente femeninos, pero también hay algo masculino en ellos".

"Eso ciertamente suena como una persona con bastante aire de misterio".

"¿Cierto? Estoy bastante seguro de que también te sorprendería. En particular, tienen una sonrisa única. Una mirada es suficiente para quemarlo en tu mente". Elrado se rascó la cabeza. "Luego están los resultados de las pruebas... También estaban locos. El primero desde ti, Ard, en obtener más que una puntuación perfecta. Y eso es en una prueba sustancialmente más difícil que la que tomaste."

"¿Oh? Suena como todo un prodigio."

"Sí. Evidentemente, borraron toda una cadena montañosa del mapa durante el examen de habilidades. Cosas locas. Se dice que lo hicieron por accidente, pero... ¿Quién podría erradicar montañas sin querer?"

"... ¿Oh?"

Ningún humano de la era moderna podría lograr esa hazaña. Lo que significaba... que el estudiante transferido en cuestión debía haber nacido en el mundo antiguo. En cuanto a aquellos que accidentalmente podrían causar una destrucción masiva... Conocí a algunos ex subordinados que cumplían con esa descripción.

"Historia desconocida. Género desconocido. Eso ya los distinguió, pero sus puntajes escritos y de habilidades estaban fuera de las listas como los de Ard... Parece que este semestre va a ser interesante en muchos sentidos".

"Sí, pero eso es solo parte de la diversión, ¿no?"

Los problemas leves serían un buen estimulante para mí.

"Sin embargo, para ser comparados con Ard... ¿Qué tipo de persona son?"

Inmediatamente después de que Ireena expresó esa pregunta, la puerta del salón de clases se abrió y entró Olivia. En respuesta, todas las miradas se dirigieron a ella. Claramente, todos estaban ansiosos por echar un vistazo al estudiante transferido.

Ya sea consciente de los sentimientos de la clase o no, Olivia caminó lentamente hacia el atril. "Antes de que comencemos la clase, permítanme presentarles a una nueva cara que se unirá a nuestra clase", afirmó con franqueza. "No peleen entre sí. Asegúrese de aprender unos de otros a

medida que avanzamos. Está bien..." Olivia le hizo señas a la estudiante transferida que esperaba en el pasillo para que entrara.

El momento en que lo hicieron...

Estremecimiento.

...Sentí un intenso escalofrío recorrer mi columna.

Al ver al nuevo miembro de nuestra clase, pregunté por reflejo: "¿Qué está pasando?"

Esto no podría estar pasando. Era demasiado extraño. ¿Por qué estaba él aquí, de todos los lugares?

"Wow. Realmente hermosa, o tal vez realmente hermosa".

"¿Eh? ¿De qué está hablando, señorita Ireena? Claramente es un joven muy guapo y robusto".

"¿Eh? ¿Tus ojos están bien? Son un niño más bajo que yo."

Las personas que deberían haberlo reconocido no lo hicieron, y no encontraron nada malo en la situación. Por lo tanto, deambuló por la habitación vistiendo la falda del uniforme de la niña y la chaqueta del uniforme del niño. Su cabello largo y reluciente ondeaba con sus pasos. En el momento en que llegó al atril, nos atrapó a todos con sus ojos dorados. Una sonrisa diabólica se dibujó en su rostro angelical.

"... Ahora, preséntate".

Siguiendo las instrucciones de Olivia, asintió y miró a los estudiantes.

Para. No los mires con tus ojos. No mires sus caras. No—

"¡No manches sus rostros con tus ojos!" Le grité sin pensar, incapaz de soportarlo más.

La habitación quedó en silencio de inmediato, y todos me miraron. Sus miradas eran frías y sus rostros parecían huecos, sin personalidad.

"¿Por qué dirías algo tan terrible?" cuestionó Ginny, sin la menor inflexión en su voz.

Eso lo empezó.

"Eso es ir demasiado lejos, ¿no?"

Todo el mundo...

"Hicieron mucho por ti. Eres un desagradecido."

...dijo palabras...

"Toda la razón por la que tenemos una vida normal es gracias a él".

...eso me tiró...

"Espera—"

...en un pozo de desesperación.

""¿Quién eres tú?""

No pude manejar una respuesta. Todos mis amigos habían cambiado, completamente transformados por su maldición.

El desarrollo de la escena me hizo comprender el hecho de que el triunfo de recuperar mi vida normal... había sido una ilusión. El caos se había apoderado de mí mientras estaba distraído, contaminando todo lo precioso.

"¿Por qué...?! ¿Cómo podría...?!"

Me sentí débil ante la exhibición de pesadilla.

Él sonrió, como si se burlara de mí por mi asombro.

"Hola a todos. Estoy feliz de verte. Ha pasado bastante tiempo desde que tuve este tipo de vida, y realmente no recuerdo los conceptos básicos... Así que les pido que me ayuden a superarlo".

Ante sus palabras, las expresiones de muñecas de mis compañeros de clase cambiaron. Todos en la habitación lo miraron y se sonrojaron.

"¿Qué voz tan hermosa! ¡Me recuerda al vómito!"

"¿Qué cuerpo tan pequeño! ¿Cómo pueden ser tan estúpidamente absurdos...?!"

“Hay una contradicción nauseabunda entre la formalidad y la informalidad en el saludo”.

Todo estaba roto y se había vuelto loco, probablemente irreparable.

Contuve un escalofrío de náuseas mientras lo miraba.

“Dado que parece que tenemos poco tiempo, permítanme hacer mi presentación breve. Me hubiera gustado hablar de mis hobbies para que me conocieran mejor. Sin embargo, supongo que eso puede esperar hasta más tarde”.

Luego dio su nombre. Era uno que nunca podría olvidar, porque era el de mi peor enemigo. El nombre del oponente predestinado que esperaba no volver a encontrar nunca más.

Sí, era...

“Mephisto Yuu Phegor. Por favor, cariñosamente llámame Mephy”.

Mientras todos aplaudían...

... Escuché el sonido de la destrucción. Todo se estaba derrumbando.

La paz que habíamos recuperado. Los días ordinarios pasados con mis amigos. Todo estaba siendo irrevocablemente alterado a manos de ese demonio.

"¿Has olvidado mis dulces palabras, mi amor?"

Como para responder, mi mente recordó la declaración a la que se refería. Cada sílaba repugnante era su propia maldición. Las palabras flotaban en mi cabeza y se repetían incesantemente.

“No puedes escapar del pasado. No puedes escapar de mí.”

"No.... el pasado nunca... te dejaré ir".

PALABRAS DE CIERRE

Hola a todos, ha pasado un tiempo. Soy yo, Myojin Katou.

Se han hecho planes para convertir esta serie en un anime.

No me pareció real cuando me presentaron esta noticia por primera vez.

Pero con el paso del tiempo...

... nada ha cambiado, y todavía es difícil de creer.

Todo lo que siento es agradecimiento.

Agradecimiento a Mizuno, que ha proporcionado todas las ilustraciones.

Mi primer editor, al que tantos problemas le causé.

Mi segundo editor, al que actualmente le estoy causando muchos problemas.

Y tú, el lector, que has apoyado esta serie.

He llegado hasta aquí solo con el esfuerzo y la ayuda de muchas personas.

Realmente no puedo hacer nada más que agradecerte por el privilegio.

Rezo para que podamos volver a vernos en el Volumen 9, mientras dejo mi pluma por ahora.

Myojin Katou